



26

Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto

Rosa Aparicio Gómez
Andrés Tornos Cubillo



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN





Las asociaciones
de inmigrantes
en España.
Una visión
de conjunto

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

La Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración no comparte necesariamente las opiniones y juicios expuestos y en ningún caso asume responsabilidades derivadas de la autoría de los trabajos que publica.

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>



© Ministerio de Trabajo e Inmigración
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Betancourt, 11. 28006 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtin.es
Internet: <http://www.mtin.es>

Diseño de cubierta: Oscar Gascón

NIPO: 790-10-148-3
ISBN: 978-84-8417-377-9
Depósito legal: M-49552-2010

Impresión: Ibersaf, S. L.



Esta obra ha sido impresa en papel reciclado libre de cloro



Las asociaciones de inmigrantes en España.
Una visión de conjunto

Rosa Aparicio Gómez
Andrés Tornos Cubillo

Han colaborado en la realización de la investigación Miguel Lozano y Giulio Tinessa.

Agradecemos al Ministerio del Interior y al departamento correspondiente de las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Andalucía, Murcia y Comunidad Valenciana el acceso que nos dieron a los registros de asociaciones. Asimismo agradecemos el tiempo que nos dedicaron las asociaciones que respondieron al cuestionario y que accedieron a ser entrevistadas y sin las cuales no habría podido realizarse el estudio.

PRESENTACIÓN

La incorporación del inmigrante a la sociedad de acogida es un proceso que transita por distintas fases, marcadas por los cambiantes intereses y necesidades de los nuevos ciudadanos. Efectivamente, las condiciones que rodean la llegada del inmigrante evolucionan con el paso del tiempo, dando lugar a modificaciones en su situación legal, laboral y personal, pero también de su interés por formar parte de la nueva sociedad. El proyecto migratorio culmina con la integración en el país de destino cuando el migrante es partícipe de su tejido social, de sus instituciones y recursos.

Los procesos de inserción social son uno de los temas centrales de la investigación científica sobre las migraciones, pero también objetivo de las medidas adoptadas por los distintos gobiernos e instituciones de los Estados receptores. En España, cuando en el año 1994 se pusieron en marcha las primeras actuaciones específicas sobre el colectivo inmigrante, con el Plan de Integración Social de los Inmigrantes, se creó el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, órgano de participación e integración de los inmigrantes en la sociedad española a través del encuentro de las asociaciones con las instituciones de la Administración estatal, autonómica y local. Este interés por la integración y la participación se ha reforzado con la aprobación del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010.

El creciente debate social ha alimentado el interés científico por los aspectos sociopolíticos de la integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida europeas, existiendo diversas corrientes teóricas, según se enfoquen en los aspectos sociológicos o políticos de la inserción. Sin lugar a dudas, todas ellas coinciden en el valor que las redes y asociaciones de inmigrantes tienen en esas sociedades, al ser un instrumento de gran potencial para la integración social y política de sus miembros, así como de su visibilidad y presencia en el espacio público.

Los estudios publicados en España sobre el asociacionismo inmigrante son pocos y generalmente tienen un limitado ámbito territorial. Por ello, el Observatorio Permanente de la Inmigración ha financiado la realización y publicación de esta investigación que abarca

cinco comunidades autónomas (se han seleccionado las asociaciones de las comunidades autónomas de Andalucía, Madrid, Murcia y Comunidad Valenciana y las de la provincia de Barcelona) y que se centra en algunos de los colectivos de inmigrantes más numerosos (bolivianos, colombianos, dominicanos, ecuatorianos, marroquíes, peruanos y rumanos).

El estudio consta de cuatro partes, dedicando la primera a analizar la literatura española de investigación sobre el tema asociativo; la segunda expone el resultado del análisis de los seis registros oficiales estudiados –el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior y los registros autonómicos de las comunidades autónomas incluidas en el estudio–; en la tercera se muestran los resultados de la encuesta dirigida a las asociaciones inscritas en esos registros; mientras que en la cuarta los autores realizan un análisis cualitativo del discurso de los representantes de las asociaciones, con el fin de detectar, a partir de lo manifestado en las entrevistas, las distintas lógicas subyacentes a sus actividades.

La investigación realizada combina la exposición teórica de las principales corrientes de pensamiento con el trabajo empírico de consulta y análisis de la información disponible sobre la red asociativa existente en España. En este libro se presentan conclusiones acerca de la diversidad y heterogeneidad de las asociaciones, en lo relativo a las actividades, estructuras de funcionamiento y recursos de éstas, a la clase de socios que las integran, los discursos de sus representantes sobre sus lógicas de funcionamiento, etc. También se ha atendido a las tasas de asociacionismo de los distintos colectivos, su gran variabilidad entre territorios y entre nacionalidades, y la comparación con las tasas observadas en otros países, teniendo como referente la reducida tradición asociativa de los españoles.

Con la publicación de este libro de la Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración se pretende aumentar el conocimiento disponible sobre las redes asociativas de los inmigrantes en España. Los autores, Rosa Aparicio y Andrés Tornos, han realizado un excelente trabajo que permitirá avanzar en esa dirección.

Anna Terrón i Cusí

Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	15
1. Disciplinando la investigación: objetivos y metodología del estudio	19
1.1. La metodología utilizada: criterios directivos.....	19
1.2. Opciones metodológicas adoptadas	21
2. Las asociaciones de inmigrantes en la literatura española de investigación	25
2.1. Lugar de las asociaciones de inmigrantes en la realización de los procesos migratorios	26
2.2. Los estudios sociológicos sobre las asociaciones de inmigrantes en España.	30
2.3. La nueva fase inducida en el estudio de las asociaciones de inmigrantes por la atención hacia las perspectivas políticas.....	38
2.4. Los estudios sobre asociaciones de inmigrantes orientados a conocerlas como cauces de participación ciudadana	40
2.5. Conclusiones.....	46
3. Las asociaciones de inmigrantes en los registros oficiales.....	49
3.1. Observaciones metodológicas.....	49
3.2. Los datos generales sobre asociacionismo inmigrante obtenidos del Registro Nacional de Asociaciones	51
3.3. Descendiendo a detalles: tasas de asociacionismo y territorios de asentamiento	54
3.4. Las dinámicas del asociacionismo inmigrante por colectivos nacionales	58
3.5. Conclusiones.....	59

4. Resultados de la encuesta realizada a las asociaciones de inmigrantes	65
4.1. La encuesta	66
4.2. La respuesta que obtuvo la encuesta.....	66
4.3. Las actividades de las asociaciones.....	70
4.4. Los miembros de las asociaciones.....	73
4.5. Organización y financiación de las asociaciones	74
4.6. Resumen y conclusiones.....	77
5. Aproximación cualitativa a lo representado en España por las asociaciones de inmigrantes	83
5.1. Planteamiento	83
5.2. La representatividad de muestra de asociaciones con las que se ha conversado.....	87
5.3. Las grabaciones de entrevistas que se sometieron a análisis.....	88
5.4. Primeras diferencias en las lógicas de funcionamiento: las particularidades de las asociaciones según los territorios considerados	90
5.5. Las asociaciones y sus diferentes bases étnicas o nacionales.....	92
5.6. Las asociaciones según su grado de antigüedad.....	95
5.7. Las asociaciones según su tamaño	98
5.8. Las asociaciones expresamente concebidas en relación a la acción política	99
5.9. Las estructuras de las asociaciones y sus líderes o iniciadores.....	101
5.10. Los climas sociales en el surgir de las asociaciones.....	103
5.11. Resumen.....	105
6. Conclusiones generales.....	109
Bibliografía.....	117
Apéndice: Cuestionario utilizado para la encuesta	125

ÍNDICE DE TABLAS

1. Mediación de las asociaciones y mediación de otras instancias en el logro por los inmigrantes de puestos de trabajo (% verticales)	28
2. Mediación de las asociaciones y de otras instancias en la consecución por los inmigrantes de una vivienda (% verticales)	29
3. Asociaciones de extranjeros en el Registro Nacional de Asociaciones según los sistemas migratorios de sus patrocinadores y el volumen de la población llegada en función de estos a los territorios explorados	52
4. Número de asociaciones de inmigrantes, según los diferentes registros, por zonas de estudio	55
5. Densidad asociativa en la población extranjera de los territorios considerados .	55
6. Tasa de asociaciones en diversas localidades y barrios españoles	57
7. Densidad asociativa de diversos colectivos en los territorios considerados	58
8. Tasa de respuesta a la encuesta por parte de las asociaciones de inmigrantes inscritas en los registros oficiales	67
9. Proporción de las asociaciones que respondieron a la encuesta en cada territorio explorado	68
10. Nacionalidad de las asociaciones que respondieron a la encuesta	69
11. Actividades realizadas por las asociaciones	70
12. Actividades realizadas por las asociaciones según los colectivos que las sustentan	71
13. Personas que participan en las asociaciones con alguna implicación semanal, según colectivos	73
14. Número de asociaciones a cuyos miembros se atribuyen los rasgos indicados, según las proporciones en que se les atribuyen dichos rasgos	74
15. Organización administrativa de las asociaciones	75
16. Asociaciones que cobran una cuota de pertenencia a sus socios	75
17. Porcentaje de asociaciones por cobertura de su presupuesto	76

INTRODUCCIÓN

Desde los últimos decenios del siglo pasado ha ido creciendo en todo el mundo, España incluida, la atención prestada por la sociología a lo que se ha dado en llamar *el tercer sector*, es decir, todo el entramado de instituciones y relaciones que se configuran en la sociedad además de las dependientes del Estado (*primer sector*) y del mercado (*segundo sector*). La Organización de las Naciones Unidas les había dado el nombre y carta de naturaleza cuando en el artículo 71 de su Carta Fundacional decía que su Consejo Económico y Social podría hacer arreglos adecuados para celebrar consultas con organismos no gubernamentales que se ocuparan de asuntos de competencia de dicho Consejo. Y desde entonces, con o sin esa denominación de ONG, las instituciones pretendidamente independientes del Estado y del mercado, atentas a la consecución de toda clase de objetivos humanitarios o culturales, no solamente se han ido multiplicando exponencialmente. Además de eso la buena salud de las ONG ha venido a reconocerse como del todo imprescindible para el conveniente funcionamiento de las sociedades democráticas contemporáneas.

No de otro modo habían de ocurrir las cosas en un campo de relaciones tan tenso y complejo como el creado por las actuales migraciones internacionales. Entre las dinámicas del mercado, que según sus conveniencias enrola variablemente a los inmigrantes, y los propósitos de la razón de Estado, que pretenden encuadrarles en estructuras de conveniencias autóctonas, vendrían a ser las ONG una tercera instancia, no sólo para consulta, en el sentido que las Naciones Unidas dieron a su primer reconocimiento de las ONG, sino para constituir matrices de maduración colectiva de la conciencia cívica, suplencia de funciones de ayuda insuficientemente o demasiado lentamente atendidas por las instituciones estatales, complementación creativa de las posibilidades de autorrealización de los inmigrados.

Así ocurrió en España cuando a comienzos de los años noventa empezó a hacerse visible su conversión en país de inmigración, después de haber sido mucho tiempo país de emigración. Enseguida surgieron asociaciones *pro* inmigrantes e inmediatamente también

asociaciones *de* inmigrantes. Y ya en 1994, con la creación del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, se obliga al Estado a escuchar consultivamente a las asociaciones *pro* inmigrantes y *de* inmigrantes en los principales asuntos relacionados con las migraciones.

¿Qué ha pasado desde entonces con las asociaciones de inmigrantes? Y en particular, ¿qué fuerza han adquirido entre estos los impulsos asociativos?, ¿qué se proponen?, ¿qué hacen?, ¿cómo funcionan?, ¿llegan realmente a ofrecer cauces para configurar las demandas y movimientos de la gran comunidad inmigrada?, ¿cuánto pesan en comparación con el Estado y el mercado?, ¿cómo se distribuyen por el ámbito nacional español?

Han sido preguntas como estas las que impulsaron a realizar el presente estudio. Ellas tenían que ordenarse y disciplinarse, atendiendo a su importancia y a la posibilidad de buscar respuesta para ellas en los datos disponibles. A ello se refiere el capítulo siguiente, que da cuenta de las opciones metodológicas más generales tomadas para la realización del estudio. En los capítulos siguientes se desarrolla lo hallado en las cuatro aproximaciones sucesivas que se han ensayado para avanzar en el conocimiento de las asociaciones de inmigrantes: la dirigida a examinar de lo aportado a dicho conocimiento por la literatura especializada sobre migraciones publicada en España, la dedicada a la consideración de los registros nacionales y autonómicos sobre migraciones, una encuesta realizada entre las mismas asociaciones de inmigrantes y, finalmente, el análisis cualitativo de lo expresado por representantes de las asociaciones en entrevistas abiertas.



**DISCIPLINANDO
LA INVESTIGACIÓN:
OBJETIVOS
Y METODOLOGÍA
DEL ESTUDIO**

I. DISCIPLINANDO LA INVESTIGACIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

I.1. La metodología utilizada: criterios directivos

Es enormemente amplio, como acaba de indicarse, el campo de preguntas sobre las asociaciones de inmigrantes a las que nos interesaría poder responder. Y en nuestro caso, para ordenar nuestra entrada en ese campo, nos importa sobre todo conocer las condiciones de funcionamiento bajo las cuales las asociaciones de inmigrantes pueden favorecer la adecuada incorporación de los inmigrados a la sociedad española. Y es que sólo teniendo esto en cuenta podríamos examinar si las que existen cumplen esas condiciones de funcionamiento o deben ser ayudadas para ello, y cómo pueden ser ayudadas. Pues aunque otros muchos detalles pueden sacarse a la luz en relación con las asociaciones, sin lo anterior esos detalles correrían el riesgo de resultar en la práctica y en la teoría poco interesantes. Pero este ideal de orientar la investigación al conocimiento de lo que más básicamente aportan a nuestra sociedad las asociaciones de inmigrantes y de las condiciones bajo las cuales puede esta aportación optimizarse está bastante lejos de lo que por ahora nos es dado intentar, por tanto este estudio debe concebirse con pretensiones más modestas. Está lejos de lo que podemos intentar el dirigir la investigación a conocer lo que aportan las asociaciones de inmigrantes a nuestra sociedad porque, por ahora, es sobre todo intuitiva la base sobre la que se apoya el principio generalmente reconocido de que la existencia de un fuerte *tercer sector* es conveniente e incluso necesaria para la salud democrática de una sociedad. Mas al no haberse dado en cuanto a ello el paso ulterior de delimitar empíricamente las condiciones bajo las cuales ese asociarse *independientemente del Estado y del mercado* es positivo para las sociedades, resulta incierto seleccionar los datos relativos a las asociaciones que podrían ilustrarnos acerca de su positiva aportación social. Y más incierto todavía se vuelve el supuesto de que el acopio de cualquier clase de detalles sobre las asociaciones de inmigrantes nos hace avanzar en el conocimiento de lo que atañe a la inserción social de estos.

Para decirlo de otra forma: aun asumida la evidencia de que para la salud social de la inmigración es conveniente que los inmigrantes puedan asociarse y se asocien en nombre de intereses distintos de los del mercado y del Estado, la investigación de su asociacionismo no ayudaría mucho a progresar en el conocimiento de sus niveles de inserción social si no se sabe qué características de las asociaciones las hacen adecuadas para influir en dicha inserción. Porque como es fácil reconocer que la negación del libre derecho de asociación es terminantemente antidemocrática, es obvio también reconocer que este derecho no convierte en positivas y útiles a todas las asociaciones que nacen a su amparo. En concreto, por ejemplo, tratándose de las migraciones, no han dejado de recogerse en estudios dispersos los inconvenientes que para sus miembros tienen ciertas redes sociales de relación que les encierran en horizontes demasiado estrechos y entorpecen su acomodación¹. Y esto, como parece ocurrir con determinadas redes informales de apoyo, sin duda también podría ocurrir con asociaciones formalmente constituidas. Por poner un ejemplo: en este estudio se han localizado diversas asociaciones que señalan como su finalidad principal el mantenimiento de la identidad nativa de sus miembros. ¿Es claro que no corren el riesgo de promover entre ellos el “*repliegue identitario*”, dificultando así su integración?

Así pues, aceptado implícitamente el hecho de que en lo tocante al *tercer sector* no se ha producido una elaboración teórica suficiente para identificar con arreglo a indicadores fiables las asociaciones cuyo desarrollo sería de conveniencia social, diferenciándolas de las que no lo serían, o no constaría que lo fueran, la práctica común en este campo de estudio ha sido dar por supuesto que cuantas más asociaciones existan en un país o sociedad mejor será, desde el punto de vista sociológico, la situación de ese país o sociedad. Con lo cual la contabilización del número de las asociaciones existentes, o de la proporción entre el número de dichas asociaciones y el volumen de una población considerada (tasa de asociacionismo), ha venido a adquirir en la investigación sobre asociacionismo la importancia prioritaria que hoy se le concede.

En segundo lugar, muy en conexión con lo anterior, la investigación se ha extendido también especialmente a considerar la consistencia interna de las asociaciones y sus expectativas de buen funcionamiento. Un interés lógico, porque si la existencia de un alto número de asociaciones del tercer sector se corresponde por hipótesis con la salud democrática de las sociedades, será distinto el caso en que las asociaciones actúen como entidades volátiles, propensas a desintegrarse y desaparecer en cualquier momento, del caso en que pueda confiarse que van a mantenerse vivas fecundando a la sociedad.

¹ Un lugar común de los estudios de redes migratorias es observar que la inclusión en ellas puede favorecer la inserción laboral de los inmigrantes, pero también encerrarles literalmente en un mundo empobrecido de relaciones, del que les resulta difícil escapar hacia espacios laborales o urbanos del todo abiertos.

Pero tratándose de las asociaciones de inmigrantes es verdad que el interés por su conocimiento desborda los límites del interés por saber lo que aportan a la inserción social de sus miembros. Y por eso los estudios sobre asociaciones no suelen limitarse a indagar su número y su consistencia estructural, sino que se han interesado también por sus finalidades, por sus actividades y por el perfil de sus miembros. Y es que todo esto es, efectivamente, de gran interés en cualquier país para la buena gobernanza de las migraciones.

Lo que ha ocurrido entre nosotros hasta ahora es que a pesar del gran aumento en el número de asociaciones y del interés de la administración y de los estudiosos por el papel que ellas pueden jugar en la integración de los inmigrantes, apenas se ha llegado todavía a abordar el tema de una manera sistemática. Porque es un hecho que en España, a pesar del creciente interés por investigar en el campo de las migraciones, las asociaciones de inmigrantes han sido objeto casi únicamente de estudios aislados sobre colectivos específicos (por ejemplo, chinos, peruanos...) o sobre determinados aspectos del asociacionismo (por ejemplo, su grado de integración política); además casi todos estos estudios han sido poco más que descriptivos y de nivel local.

Es sin duda explicable esta carencia en España de estudios más apropiados sobre el movimiento asociativo de los inmigrantes, ya que hasta ahora han reclamado entre nosotros mayor atención las cuestiones más directamente relacionadas con los primeros estados del proceso migratorio. Pero el importante crecimiento que están teniendo las asociaciones y su creciente papel en la vida de los inmigrantes en el país reclama que se les preste mucha más atención. El trabajo que aquí se presenta ha pretendido aportar una primera aproximación más global y sistemática, no sólo intentando describir los rasgos más característicos de las asociaciones de inmigrantes existentes en alguna zona particular de España, sino abarcando, además, el conjunto de ellas y explorando, en la medida de lo posible, los porqués y la estabilidad o caducidad de aquellos rasgos.

1.2. Opciones metodológicas adoptadas

Dado el estado precario del desarrollo teórico generalmente subyacente a nuestros estudios sobre asociaciones, que a grandes rasgos acaba de describirse, se optó al comenzar este trabajo por ordenar la indagación con criterios prácticos antes que conceptuales. A saber: no jerarquizando el acceso a la información disponible en virtud de criterios sobre la mayor o menor importancia de las cuestiones de referencia, sino procediendo sucesivamente a la selección y despojo de cualquier clase de información sobre las asociaciones que pudieran ofrecer las fuentes accesibles de datos más relevantes para los asuntos relacionados con ellas. A saber, en nuestro caso, como fuentes secundarias, la literatura de estudios sobre asociaciones publicada en España y los registros oficiales de asociaciones; como fuentes primarias, la encuesta que podría realizarse a las asociaciones mismas y el

análisis del discurso de representantes de asociaciones a quienes podría entrevistarse para el efecto.

De hecho se ha procedido así para este estudio sin pretender mantenerse en ello, sino esperando a un primer examen de lo obtenido para integrar sistemáticamente los resultados. Pero la gran heterogeneidad de la información recuperada de las distintas fuentes aconsejaría al final ponderar por separado en cada caso las conclusiones que de cada clase de información podrían deducirse. Y así vino a subdividirse de hecho el estudio en cuatro partes (o sub estudios) relativamente independientes entre sí, aunque ello no haya obstado para intentar al final una interpretación de conjunto de las constataciones más relevantes. Se exponen pues a continuación dichas cuatro partes, precisando en cada una, según conveniencia, la metodología con que se ha procedido. Entramos en ello examinando sucesivamente lo que nos aportan sobre las asociaciones de inmigrantes:

- A. La literatura española de investigación.
- B. Los registros oficiales.
- C. Una encuesta realizada para este estudio.
- D. El análisis cualitativo del discurso de representantes de las asociaciones.

**LAS ASOCIACIONES
DE INMIGRANTES
EN LA LITERATURA
ESPAÑOLA
DE INVESTIGACIÓN**

2. LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN

En la investigación sobre las asociaciones de inmigrantes que se ha estado realizando en España desde los años noventa pueden diferenciarse dos épocas, ambas relacionadas con el modo de mirar a la integración de los inmigrados: una primera, en que se piensa la integración sobre todo desde una perspectiva sociológica y de psicología social, y una segunda, en que a lo anterior se le superpone la mirada hacia sus dimensiones políticas.

En la primera época la autoridad inspiradora de referencia es Alexis de Tocqueville, que lanzó la idea de la importancia psicosocial de las asociaciones en la parte de su obra sobre la democracia en América titulada *Influencia de la democracia en los sentimientos de los americanos*, en un capítulo llamado “*El uso que hacen los americanos de las asociaciones en la vida civil*”². Su idea dominante era que el hábito de asociarse para toda clase de intentos, adquirido espontáneamente por los primeros inmigrantes europeos que llegaron a los inmensos territorios de América, había favorecido en ellos los hábitos de participar con otros en la toma de decisiones y en la confrontación con las dificultades. Y que ello habría sido clave para la vivacidad de los estilos democráticos que en aquella época, mediados del siglo XIX, florecían entre ellos.

Era en hábitos sociales en lo que pensaba Tocqueville cuando lanzó la idea de la importancia de las asociaciones para la buena salud democrática. Y así los trabajos sobre asociaciones derivados de su inspiración indagan sobre el uso que hacen los inmigrantes de las asociaciones en su vida civil: con qué objetivos las crean, si fundan muchas o pocas, qué volumen alcanzan a tener, cómo se organizan y gestionan, qué actividades realizan, con

² Se han editado diversas traducciones de esta obra al castellano: la primera, por Daniel Jorro Editor, en 1911; últimamente, también en Madrid, por Editorial Aguilar, 1989, o por Alianza Editorial, 1993. En México, por el Fondo de Cultura, 1996.

qué eficiencia, etc. Y como además el concepto de integración en esa primera época de nuestros estudios sobre asociaciones es el de una integración *social*, lo que más interesa en aquellos estudios es indagar cómo ellas contribuyen a resolver los problemas *sociales* de la integración de los inmigrantes, como, por ejemplo, los derivados de su situación legal, su situación en el mercado de trabajo, su acceso a viviendas y servicios de salud.

En la segunda época, ya en el año 2000, llega con fuerza a España el interés que se está movilizándolo en toda la Unión Europea por los aspectos políticos de la integración. La autoridad inspiradora de referencia para el estudio de estos aspectos va a ser la obra de Robert Putnam *Making Democracy Work*³, en que se atribuía a los tejidos asociativos en sus respectivas sociedades un papel primordial para la resolución sanamente democrática de las tensiones sociales normalmente existentes. Se multiplican pues los estudios sobre estos tejidos asociativos en perspectiva política, extendiéndose esta orientación a los trabajos que van a realizarse sobre asociaciones de inmigrantes. Muchos de estos trabajos empezarán entonces a conceder especial importancia a la participación efectiva de estas asociaciones en el ámbito público y, por tanto, a las relaciones por ellas mantenidas con los poderes institucionales presentes en ese ámbito. Orienta los trabajos la hipótesis de que la integración de los inmigrantes en ese ámbito político es lo últimamente decisivo para todos los demás aspectos de su integración.

Enseguida miraremos hacia lo que ambas perspectivas nos han ido enseñando sobre las asociaciones de inmigrantes. Pero antes, para captar con mayor realismo el significado que entre nosotros tienen las asociaciones de inmigrantes, este estudio ha querido tener en cuenta una cuestión previa: la del lugar que ellas ocupan en todo el conjunto de redes de información y ayuda recíproca suscitadas entre quienes emigran por sus comunes intereses y demandas. Después nos referimos a lo que se ha trabajado sociológicamente sobre las asociaciones y explicaremos cómo se ha producido el cambio hacia su contemplación sobre todo desde una perspectiva política. Finalmente comentaremos lo que nos está aportando este último enfoque.

2.1. Lugar de las asociaciones de inmigrantes en la realización de los procesos migratorios

Acaba de indicarse que para captar con realismo lo que significan las asociaciones para los inmigrantes conviene tener en cuenta el lugar que ellas ocupan en el conjunto de redes informales de información y ayuda que se tejen en torno a la posibilidad y realidad de la migración. Y añadiremos ahora que ese recurrir a semejantes vinculaciones informales está estructuralmente enraizado en la manera de realizarse los viajes migratorios y la acomoda-

³ Princeton University, 1993.

ción de los inmigrantes en destino, creando para ello con las asociaciones una especie de continuo de solidaridades ordenadas a la ayuda mutua en que las gradaciones y diferencias resultan borrosas, hasta el punto de que las vinculaciones informales constituyen para los inmigrantes una potente alternativa a las asociaciones, en lo relativo a conseguir los apoyos que estas normalmente podrían aportarles. Pero, además, también porque las asociaciones no se crean sino sobre la base de vinculaciones y compromisos espontáneos anteriores, recibiendo de ellos su vitalidad y representatividad. Fue seguramente por abrirse a esa dimensión de lo asociativo que llega más allá de las asociaciones jurídicamente tales, por lo que Pau Vidal y sus colaboradores eligieron el título de *Características de las entidades de personas inmigradas (entidades, no exclusivamente asociaciones)* para encabezar el primer capítulo del excelente estudio que sobre las asociaciones realizaron para el Observatorio Catalán del Tercer Sector, el más completo publicado en España sobre el tema⁴.

En cuanto al enraizamiento de los procesos migratorios en vinculaciones informales este sería tanto más merecedor de tenerse en cuenta cuanto que va contra el uso común en una gran parte de los estudios y reflexiones que dedicamos a la inmigración, los cuales miran a esta como si estuviera constituida por una masa más o menos heterogénea de individuos sueltos que por su cuenta y riesgo han tomado la decisión de emigrar y que uno a uno e individualmente van consiguiendo informarse, viajar, instalarse e incluso reunirse con sus familias. Pero esto no es casi nunca lo que ocurre, conforme a las evidencias que se han aportado en pro de la que se ha llamado *teoría de la emigración en cadena* o, más académicamente, *teoría de la causalidad cumulativa de las migraciones*⁵. De modo que la mayoría de los que emigran, fuera de los iniciadores y pioneros de una particular corriente migratoria, lo harían hoy guiados y ayudados por familiares o amigos o conocidos con los que, antes de formar verdaderas asociaciones, están de alguna manera vinculados en su país de origen o en el de su destino o en ambos y esto les aportaría casi todo lo que de las asociaciones formales podrían esperar e incluso la manera de interpretar lo que les liga con estas cuando en ellas participan.

A propósito de esto último Jordi Garreta, en un artículo publicado hace ya tiempo sobre las asociaciones de inmigrantes⁶, rescataba ideas de J. Rex sobre la tendencia de los colectivos de inmigrados de diversos países a crear asociaciones que vinieran a ser focos de lealtad y base para la acción colectiva en favor de sus comunes intereses⁷. Pero en

⁴ Un resumen de las conclusiones de este estudio se presentó en el V Congreso sobre la Inmigración en España, celebrado el año 2007 en Valencia.

⁵ *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*; Clarendon Press, Oxford, 1998, págs. 45-50.

⁶ *Minories Ètniques, Associacionisme i Integració Sociocultural*, Papers 56, 1998, págs. 197-230.

⁷ *Ibidem*, pág. 199.

España la relación entre asociaciones y comunidades étnicas parece ser al revés de como la entiende Rex; es decir: no surgirían las asociaciones como focos de lealtad y base para acciones colectivas de las comunidades étnicas, sino al revés: las comunidades étnicas constituirían focos de lealtad y de dinamismo de los que eventualmente se alimentarían las asociaciones formalmente en caso de que se crearan. Y de hecho Garreta, cuando examina hasta qué punto la creación de asociaciones conduciría en los colectivos a los resultados indicados por Rex, no deja de mostrarse reservado, porque según su opinión aparecería en la realidad de los hechos una especie de fractura entre las asociaciones y las diversas comunidades naturales a que estas pretenderían representar. Una fractura en el sentido de que la elemental solidaridad étnica observable en aquellas comunidades se extendería sólo raras veces a querer formar parte de las asociaciones surgidas en su cercanía y a depositar en ellas su confianza⁸.

Otros datos, obtenidos por los autores en un estudio del año 2004 acerca de las redes de ayuda de chinos, ecuatorianos, marroquíes, rumanos y senegaleses inmigrados a España, confirman la existencia de esta fractura. Porque, en efecto, muestran cómo las vinculaciones que realmente ayudan a los inmigrantes en sus dificultades sólo raras veces son las que les ligan a asociaciones formalmente tales; serían más bien las de sus redes informales de paisanaje y amistad las que generalmente les asisten con eficacia. Por ejemplo, al preguntarse a los encuestados sobre las relaciones que les sirvieron para encontrar un puesto de trabajo, la distribución de las respuestas fue la siguiente:

TABLA I
MEDIACIÓN DE LAS ASOCIACIONES Y MEDIACIÓN DE OTRAS INSTANCIAS
EN EL LOGRO POR LOS INMIGRANTES DE PUESTOS DE TRABAJO (% VERTICALES)

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SENEGALESES
Base: nº de respuestas	123	92	72	84	70
Parientes y amigos	74,8	76,1	77,9	67,9	71,4
Asoc. inmigr. propio país	0,8	0,0	1,4	0,0	0,0
Otras ONG	0,0	1,1	0,0	3,6	1,4
Preguntar en el Ayuntamiento	0,0	0,0	1,4	2,4	2,9
Preguntar en el INEM	0,8	1,1	1,4	3,6	1,4
Agencia de trabajo	0,8	4,3	5,6	1,2	5,7
Mirar en prensa	6,5	4,3	0,0	7,1	4,3
Otras cosas	3,3	1,1	4,2	6,0	5,7
Recorrer sitios	13,0	12,0	8,3	8,3	7,1

NOTA: La tabla está tomada del estudio publicado por los autores *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2005, pág. 101.

⁸ *Ibidem*, págs. 226 y ss.

Resulta, como vemos, muy llamativa la escasez de la ayuda que para el logro de un puesto de trabajo han prestado a los inmigrantes sus propias asociaciones en comparación con la que han recibido de sus vinculaciones informales.

Y algo muy parecido ocurre con las ayudas recibidas para conseguir su vivienda. En este caso los datos aparecidos fueron los siguientes:

TABLA 2
MEDIACIÓN DE LAS ASOCIACIONES Y DE OTRAS INSTANCIAS EN LA CONSECUCCIÓN POR LOS INMIGRANTES DE UNA VIVIENDA (% VERTICALES)

	CHINOS	ECUATORIANOS	MARROQUÍES	RUMANOS	SENEGALES
Base: total encuestados	106	100	98	112	106
Asoc. inmigr. propio país	0,9	0,0	1,0	0,9	0,0
Otras ONG	0,9	0,0	0,0	1,6	2,9
Preguntar en el Ayuntamiento	0,9	0,0	2,1	2,4	2,9
Agencia inmobiliaria	3,4	11,8	9,4	7,1	1,9
Mirar en prensa	12,1	6,9	2,1	10,5	1,0
Mirar carteles en la calle	18,1	11,8	6,3	12,3	1,0
Preguntar a parientes/amigos	55,2	67,5	72,9	62,6	84,8
No buscó	8,6	2,0	6,3	0,0	5,7
Ns/Nc	0,9	0,0	100,0	2,6	0,0

NOTA: Obra citada en la tabla anterior, pág. 98.

Los resultados son muy parecidos a los anteriores. Y a pesar de mirar hacia las asociaciones sólo de modo indirecto y vago, nos revelan algo muy importante sobre ellas cuando los consideramos en relación con lo que deseamos saber acerca de las mismas: que en el año 2004, en el cual se recogieron las cifras citadas, sería en España muy reducido entre los inmigrantes el peso y representatividad de sus asociaciones formalmente tales. Y la importancia de esta constatación está en que, al ilustrarnos sobre esa escasa representatividad, complementa muy útilmente lo que aportan los mejores trabajos que tenemos sobre ese asociacionismo, realizados mayoritariamente en ese mismo año o en el anterior. Porque dichos trabajos, al estudiar cómo son internamente las asociaciones y en qué actividades se ocupan, y al colocarlas por ello mismo en el centro de su atención, no pueden menos de mirirlas como a protagonistas en el campo de las actividades cooperativas de los inmigrantes, con lo cual vienen a realzar su importancia. Pero los estudios sobre redes que miran desde fuera a esos campos nos dan otra medida totalmente distinta de lo que las asociaciones representan: nos mostrarían que estas, en situaciones muy estratégicas para la integración de los inmigrantes, resultarían no tener protagonismo ninguno o tenerlo en muy escasa medida.

Hay en ello algo paradójico porque, por una parte, esa escasez de protagonismo de las asociaciones hace poner en duda su representatividad y, por otra parte, cuando la Ad-

ministración busca entre los inmigrantes interlocutores válidamente representativos para no proceder como quien prescinde de toda posibilidad de escuchar sus legítimas demandas, no tiene otro instrumento mejor para identificarlos que los registros y listados de las asociaciones conocidas. Y así las asociaciones, que desde el punto de vista sociológico aparecerían como dudosamente representativas, se constituyen de hecho en semilleros de representatividad normativa.

Hechas pues estas consideraciones sobre la representatividad de las asociaciones de inmigrantes, veamos ya qué nos han ido aportando los estudios sociológicos acerca de ellas.

2.2. Los estudios sociológicos sobre las asociaciones de inmigrantes en España

Un primer interés por esta clase de estudios se suscitó entre nosotros con ocasión de la creación en 1994 del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, cuya finalidad era informar periódicamente a la Administración sobre la situación de los inmigrantes y proponer para ella soluciones oportunas. Y es que en el foro habían de figurar, junto a ocho representantes de la Administración, otros ocho de las asociaciones de inmigrantes designados por el Ministerio de Asuntos Sociales sobre la base de una propuesta de las asociaciones mismas. Y como esta propuesta había de tener en cuenta, entre otras cosas, los fines estatutarios de las asociaciones, su implantación territorial y su experiencia en la realización de programas, naturalmente se procuró la obtención de un mejor conocimiento de esa implantación territorial y de las realizaciones en que ella se actualizaba. Pero además ocurría que en el foro habían de estar también presentes ocho representantes de ONG pro inmigrantes, lo que ocasionó que se cuestionara si las aportaciones de estas eran para los inmigrantes de mayor o menor utilidad que las de las asociaciones de inmigrantes, lo que añadió un interés oblicuo a la temática.

Aquella representatividad de las asociaciones de inmigrantes se valoraba espontáneamente en términos del volumen de estas y de la mayor o menor contribución de sus actividades a hacer visibles y a procurar remediar los inconvenientes del estatus legal y social de los inmigrantes, solucionando las clásicas dificultades por ellos padecidas en su búsqueda de trabajo, vivienda, atención sanitaria, etc. Y con la misma óptica, más o menos, tendía a razonarse la conveniencia de que en el foro estuvieran presentes representantes de las ONG españolas de ayuda a los inmigrantes y no sólo las asociaciones de estos. Pues se argumentaba, por una parte, que estas ONG podrían entender mejor que los venidos de fuera las posibilidades jurídicas y prácticas que a estos podrían ofrecérseles y, por otra parte, que podrían contar para esto con mayores recursos. Pero contra ello se subrayaba que son los afectados mismos por injusticias sociales los que mejor pueden comprometerse con su resolución.

El caso es que este debate, inicialmente extra académico, aunque por el momento no trascendiera a los medios de comunicación y aunque la información en él manejada fuera de procedencia muy informal, no pasó desapercibido entre los sociólogos interesados por las migraciones. Y así la investigación partió espontáneamente de aquellos debates para ocuparse de las asociaciones y orientó sus trabajos en la verificación de su localización, objetivos, volumen y logros sociales, porque eran las características en virtud de las cuales se las podría considerar más o menos representativas, más o menos merecedoras de la atención de los estudiosos. Indagaría pues, sobre todo, aquella primera investigación en lo que las asociaciones pudieran tener de “proveedoras de servicios” de todas clases para los inmigrantes, desde asesorías jurídicas u orientación laboral a la mediación en tramitaciones burocráticas y celebraciones culturales, aunque no dejara de considerarse su capacidad para movilizar a inmigrantes y autóctonos a favor de los cambios legislativos que pudieran favorecer a los primeros.

Pero esto último con un matiz: en una primera época, aproximadamente hasta finales del siglo XX, estas movilizaciones asociativas se están considerando desde la óptica de sus bases sociales y en tanto que actividades dirigidas a promocionarlas. Posteriormente van a entenderse sobre todo, según veremos, como *participación ciudadana* desde la óptica del funcionamiento normativamente democrático de los países de acogida.

El estilo de los trabajos de aquella primera época está bien representado por el estudio de Jordi Garreta, más arriba mencionado⁹, y por la tesis doctoral sobre las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid, defendida en el año 1998 por Sonia Veredas en la Universidad Complutense. Se trata en ambos casos de trabajos de ámbito restringido a una determinada comunidad o provincia y a unos determinados grupos étnicos; exploran la representatividad de las asociaciones en ellos localizadas, el perfil de sus miembros, sus objetivos fundacionales, sus modos de funcionamiento, los recursos con que cuentan y las actividades que realizan. Estudios de esta clase, fuera de los dos citados, se han hecho en Andalucía (Fernández Prados *et al.*, 2002), Galicia (Barreiro Fernández *et al.*, 2007), Valencia (Simó, Jabbaz *et al.*, 2007) y Granada (Ancin, 2004)¹⁰.

Común pues a estos estudios es la restricción local de sus perspectivas, la cual se adopta muy conscientemente, de modo que no intentan deducirse conclusiones generales sobre las asociaciones o sobre lo que las específicamente estudiadas representan en el conjunto del panorama español, aunque de todas maneras ambas cuestiones traten de paliarse en alguna medida: la primera, la de tener en cuenta cómo son en general las asociaciones de inmigrantes, utilizando para ello referencias a lo que otros trabajos europeos aportan so-

⁹ Nota 6.

¹⁰ Los años que se citan no son los de la realización de los estudios, son los de su publicación, generalmente bastante posterior.

bre el tema, y la segunda, la de qué representan particularmente en España las específicas asociaciones estudiadas, procurando introducir elementos de comparación que lo ilustren. Por ejemplo: al estudiar las asociaciones de inmigrantes de Lleida, estudiar también las asociaciones de inmigrantes de Huesca, como hace Jordi Garreta, o al estudiar en Madrid las asociaciones de marroquíes, estudiar también las asociaciones de peruanos, como lo hace Sonia Veredas.

Caracteriza pues a los estudios sobre asociaciones de esta primera época su fragmentariedad, por causa de la cual merece suscribirse la opinión expresada por Carmen González Enríquez en la valoración de conjunto de las actividades asociativas de los inmigrados a España, que elaboró el año 2003 para el Proyecto *POLITIS* de la universidad de Oldenburg: “hay muy pocas cosas que podamos afirmar con seguridad acerca de la participación cívica de los inmigrantes en España; no sabemos cuáles son los principales campos de actividades en los que ellos se implican por no existir estudios cuantitativos que nos permitan responder a esta cuestión”¹¹.

Y sin embargo aquellos primeros estudios sobre asociaciones, aunque localmente fragmentarios y no interesados por hacerse valer para caracterizar al conjunto de las asociaciones del resto del país, han ido mostrando que sus hallazgos tendían a reproducirse en cada nueva exploración parcial, tanto en lo relativo a las formas de crearse, evolucionar y actuar las asociaciones como en lo relativo a sus estructuras y ámbitos de relación.

A reservas pues de sorpresas que pudieran depararnos nuevas indagaciones, hay un primer detalle al que Sonia Veredas ha prestado cuidadosa atención y ha comprobado en sus indagaciones: en contra de la hipótesis propuesta por Mc Adam, según la cual la experiencia de nuevas oportunidades para la promoción colectiva de sus intereses propiciaría en la emigración tomas de conciencia grupales de las demandas comunes y el surgimiento de liderazgos para encauzarlas, lo que realmente habría estado ocurriendo aquí es que los líderes de las asociaciones de inmigrantes existentes en España ya se proyectaban como líderes antes de emigrar, entendiendo ellos mismos sus liderazgos con arreglo a la cultura societaria de sus respectivos países y no con arreglo a oportunidades especiales aquí concienciadas. Por lo demás tampoco serían en España las asociaciones, en la época en que se hacen estos estudios, un espacio social especialmente relevante para la concienciación y encauzamiento de las movilizaciones de los inmigrados. Ese lugar lo ocuparían muy hegemónicamente las redes informales de información y apoyo basadas en etnias, nacionalidades, paisanaje y vecindario, en las cuales estarían vinculados prácticamente todos los inmigrados.

¹¹ Texto disponible en: <http://www.politis-europe.uni-oldenburg.de/index.html>

¿Cuál es pues el perfil de los que en la época a que nos referimos se integraban en las asociaciones propiamente tales, y por qué lo hacían si ya sus redes encauzaban las demandas que más les urgían?

Lo común era que se asociaran inmigrantes de una misma nacionalidad, de modo que ni siquiera llegaban a pervivir sin subdividirse las asociaciones que se habían iniciado convocando a etnias supranacionales, por ejemplo a magrebíes argelinos y marroquíes o a subsaharianos de distintos países del África negra.

Las finalidades u objetivos oficiales de estas asociaciones eran generalmente los mismos: en concreto, asesorar a sus miembros en los trámites administrativos, ayudarles en sus dificultades de acomodación, ofrecerles unos espacios de encuentro adecuados para expresar y hacer conocer sus culturas, apoyarles en la reivindicación de sus demandas.

Pero en realidad estos objetivos oficiales de tipo general reflejaban sólo muy parcialmente lo que las asociaciones realmente hacían y lo que motivaba a sus miembros para ingresar en ellas y colaborar con ellas. Ante todo por el autoritarismo con que casi siempre las regían sus líderes, en virtud del cual lo que efectivamente se hacía venía a determinarse por los particulares propósitos y formación de aquellos líderes mucho más que por los objetivos oficialmente declarados para ellas. En segundo lugar, por la radicación de las asociaciones en la cultura cívica del país a que pertenecían sus miembros. Y en tercer lugar por su inevitable necesidad de adaptarse a los cambios situacionales del entorno.

En cuanto a lo primero, al hecho de que las actividades de las asociaciones estuvieran adaptándose en esta época a los propósitos de sus líderes en vez de adaptarse estos a las posibilidades de cumplir con sus fines estatutarios, el estudio de Sonia Veredas aporta una información directa que no deja lugar a dudas y que indirectamente se ve confirmada por el estilo de aparición y desaparición de asociaciones que se ha registrado en Cataluña, Andalucía y Valencia. Los inmigrantes que se hacen miembros de una asociación no lo hacen buscando un cumplimiento de objetivos sobre cuyas formas de prosecución ellos querrán influir y decidir, lo hacen respondiendo a las expectativas de recibir apoyos y obtener ventajas que les suscita la personalidad del líder o el aura de poder del grupo de que se trate y frustradas esas expectativas abandonan la asociación o se desentienden de su funcionamiento.

En cuanto a la distinta manera de concretarse la actividad de las asociaciones según la cultura cívica de los países de origen de sus miembros, ofrece un interesante análisis el trabajo realizado por Danielle Ancin en Granada acerca de las asociaciones de senegaleses y marroquíes. Los primeros, socializados en unos contextos patrios en que está generalizada la pertenencia a diversas asociaciones de carácter en el fondo religioso, aunque muy operativas en el ámbito de las relaciones civiles, están habituados a vehicular a través de estas un capital de solidaridad que no deja de acompañarles en la emigración y que con-

fiere a los miembros de sus asociaciones, una vez emigrados, una alta capacidad de apoyo recíproco en toda clase de eventualidades. Las asociaciones de los segundos, por su parte, estarían muy lejos de esa polivalencia de las solidaridades. Se fundan para unos objetivos recortados y a ellos se atienen restringidamente.

Desde otra perspectiva ha tocado el tema Sonia Veredas en su estudio de las asociaciones marroquíes y peruanas de Madrid, en el que se refleja con nitidez la gran diferencia que media entre las seis asociaciones de marroquíes, por una parte, y por otra las 12 de peruanos que su estudio considera. Los marroquíes, cuyo eventual interés por propósitos cooperativos tiende en Marruecos a canalizarse a través de redes muy informales de parentesco y vecindario, no orientarán en España la actividad de sus asociaciones sino a fines que desbordan lo que esas redes pueden proporcionarles. Hacia objetivos, por tanto, que requieren información o recursos en alguna medida especiales, como tramitaciones jurídicas, contactos políticos, disponibilidad de locales, notoriedad social, etc. En cambio los peruanos, habituados en su país a crear asociaciones para cualesquiera objetivos, verán fácil crear asociaciones para cualquier propósito –incluso para fines limitadamente gastronómicos o deportivos o religiosos– aunque tales objetivos a veces no tengan mucho que ver con los que generalmente se enumeran en los estatutos-tipo de las asociaciones de inmigrantes y aunque, por supuesto, no tengan vocación ninguna de existir por mucho tiempo.

Finalmente, todos los estudios de esta época sobre asociaciones, cuando tratan de los ecuatorianos, coinciden en que estos son menos proclives a formar asociaciones que los inmigrantes de los demás colectivos, buscando más bien en sus tupidas redes informales de apoyo, lo que las asociaciones a otros les proporcionan.

Y todavía también diferencia marcadamente a las asociaciones su natural tendencia a adaptarse a los ambientes en que actúan. Las de zonas rurales, por ejemplo, suelen ser más pequeñas que las de ciudades medias o grandes, funcionan más participativamente, utilizan más frecuentemente para sus reuniones bares y otros locales no propios y mantienen más estrechas relaciones con las autoridades de sus municipios. Y por supuesto unas y otras, las más rurales y las más urbanas, readaptan muy transformativamente sus actividades y la propia presentación pública si así lo recomiendan eventuales cambios en las políticas o prácticas administrativas o movimientos de opinión de sus entornos. Hasta el punto de que R. Zapata ha creído poder tomar a los cambios constatables en las asociaciones de inmigrantes como indicador de los cambios habidos en la apreciación socio-cultural de la inmigración¹².

¹² En “The Space for Immigrant Associations in a Multinational Context: the Case of Catalonia”. Ponencia presentada en las jornadas “Ethnic Mobilisation in the New Europe”; Universidad de Lovaina, 2006.

En resumen: según los estudios ya disponibles, la expectativa de que la gran semejanza de sus objetivos estatutariamente establecidos va a hacer a las asociaciones de inmigrantes muy parecidas entre sí no resiste a observaciones más directas. Sucede más bien que las personalidades de sus líderes, los usos asociativos de los países de origen de sus miembros y las cambiantes situaciones de los contextos en que actúan las hacen diversificarse de incontables maneras.

Aunque también es verdad que bajo estas diferencias hay rasgos comunes que las asemejan, como lo es, ante todo, la gran caducidad de la mayoría de ellas y su crónica escasez de recursos.

Efectivamente esta escasez de recursos se ha mencionado en casi todos los estudios realizados: una gran mayoría de las asociaciones carece de locales propios y de personal retribuido. Incluso serían muchas las que no tienen ni página web, ni dirección de correo electrónico, ni tan siquiera una dirección postal propia. Esta sería la causa de la debilidad que padecen y de su gran mortalidad, porque con tales penurias no sería de gran alcance, desde luego, lo que podrían intentar y lo que podrían ofrecer.

Pero no llega a mostrarse fehacientemente esta interpretación según la cual la general escasez de recursos es causa de la debilidad de las asociaciones. Lo primero, porque la valoración de la escasez de medios y recursos tiende a establecerse con un criterio general y abstracto, que iguala lo que demandarían para su actividad las más diferentes asociaciones. Y esto es muy distinto según se trate de las numerosas pequeñas asociaciones de municipios de zonas rurales, cuyos objetivos no rebasan lo que puede pretenderse para una muy pequeña población inmigrada, o de las asociaciones localizadas en ciudades medianas o grandes que se proponen objetivos de nivel autonómico o nacional. Por supuesto que las primeras no tienen personal retribuido ni locales propios, pero como no los necesitan para conseguir sus fines, apenas puede decirse que padecen por eso escasez de recursos. Y ello pasa desapercibido en las estimaciones más comunes que se ofrecen, porque son estimaciones que se hacen desde las ciudades y teniendo en cuenta, sobre todo, a las ciudades y a las más importantes asociaciones que hay en ellas. Lo ilustra el caso de los senegaleses, cuyas costumbres previas a la emigración les orientan hacia estructuras asociativas muy sólidas y eficientes, pero basadas en el boca a boca de pequeñas redes, raras veces implicadas en intercomunicaciones escritas y totalmente ajenas a dedicaciones y prestaciones retribuíbles, o el de bastantes asociaciones de peruanos, basadas también desde su nacimiento, conforme a sus usos nativos, en proyectos de corta duración y contribuciones informales.

Pero todavía, además, en los muchos casos en que aparecían juntas la escasez de recursos y la debilidad de las asociaciones faltaban datos para decidir si la primera es causa de la segunda o al revés. En otras palabras: si las asociaciones estaban siendo débiles por su escasez de recursos o tenían escasos recursos por su debilidad estructural.

Según los datos disponibles nos plantean ya este interrogante los casos que acabamos de nombrar de las asociaciones de senegaleses y de las pequeñas asociaciones peruanas, en las cuales los propósitos asociativos mismos las llevan a no proponerse crecer ni en miembros ni en recursos. Y más aún, lo anteriormente recordado a propósito de los liderazgos nada democráticos con que habrían estado procediendo las asociaciones mayores, estatutariamente concebidas con la aspiración de crecer. Porque en estas últimas, dada la pasividad y dependencia con que se conduciría la gran mayoría de sus socios, serían los directivos los que habrían de ocuparse de programar y conseguir los recursos con que se proponen trabajar, mientras que los demás miembros esperarían a que se les dieran las cosas hechas. Pero no está claro que generalmente se hagan, toda vez que los estudios realizados apenas ofrecen datos sobre el modo en que los directivos de las asociaciones se procuran recursos: si las estructuran contando con que los pertenecientes a ellas contribuirán con alguna clase de cuotas, si organizan campañas para recaudar fondos, etc. Entonces no se puede saber si las debilidades del funcionamiento de las asociaciones se deben a estas debilidades de organización y recursos disponibles.

Finalmente, las asociaciones de inmigrados a España ¿qué ventajas ofrecían en realidad a quienes se les agregaran en esta primera época de los años noventa?

Los estudios hallaron que entre los asociados solían nombrarse sobre todo cinco clases de ofertas: asesorías jurídicas y laborales, servicios sociales en general, vías para actuar a distancia sobre políticas del propio país, cauces de movilización para conseguir mejorar en España su situación y espacios de expresión y encuentro cultural.

En cuanto a la importancia de la oferta por las asociaciones de diversas asesorías convenientes para sus socios los estudios hechos no fueron concluyentes. La voz pública la minimizaba hablando desde el exterior de las asociaciones, por considerar que muchas ONG nativas también las ofrecían -y frecuentemente con mayor profesionalidad y mejores posibilidades de acceso-. Pero por nuestra parte a este respecto, en sentido contrario, hallamos en un estudio sobre estrategias de integración de los inmigrantes¹³ que estos tendían a confiar más en la información que recibían de sus propios compatriotas que en la que recibían de entidades de nativos, lo cual llevaría a muchos a recurrir para sus demandas de asesoramiento a sus propias asociaciones antes que a instituciones de nativos. Y desde otra perspectiva Jordi Garreta, en su estudio varias veces citado sobre asociaciones, se hacía eco de pareceres de los mismos inmigrantes según los cuales, en los ámbitos por él estudiados, se había producido cierta decadencia de las asociaciones cuando se difundió el sentir de que para las cuestiones más importantes, las relacionadas con la regularización

¹³ Aparicio, R. y Tornos, A.: "Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España"; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.

y los permisos de trabajo, las consultas a las asociaciones no servían de mucho. En todo caso puede dudarse de que la oferta de asesorías pudiera haber sido en esta época especialmente motivadora para la creación y crecimiento de las asociaciones de inmigrados.

Tampoco lo habría sido el segundo de los tipos de actividades mencionados, el de organizar y gestionar servicios sociales. Las descripciones de los inmigrantes entrevistados para los trabajos sobre asociaciones apenas nombran hechos concretos cuando se refieren a ello y por otra parte los recursos desplegados por las asociaciones para sus actividades, según ellas mismas, no les permitirían hacer gran cosa.

La tercera oferta de las asociaciones que se nombra, la de ofrecer posibilidades para intervenir desde España en asuntos políticos del propio país, tuvo en los primeros años noventa poca importancia para varias asociaciones de marroquíes y algunas de peruanos. Atraía sobre todo a sujetos que ya antes de emigrar estaban predispuestos y en cierta medida responsabilizados para ello, lo cual les hacía más activos y participativos en sus asociaciones que los agregados a ellas por otros motivos. Pero esos intereses decayeron, probablemente por la experiencia de su inutilidad práctica. De modo que ya a final de los noventa apenas se explicitaba por las asociaciones esa oferta de participar mediante ellas en las políticas del propio país.

En cuarto lugar, las asociaciones ofrecían a los inmigrantes cauces para movilizarse en pro de sus derechos y demandas. Pero tampoco esta oferta les hacía crecer mucho en implantación y en número de miembros, sobre todo porque no se requería ser miembro de ninguna asociación para participar en las movilizaciones de mayor interés, las cuales, por lo demás, solían impulsarse con mayor publicidad y mayores medios desde las ONG de nativos o incluso desde partidos políticos.

Finalmente queda la última de las ofertas de las asociaciones a sus posibles miembros más arriba mencionadas: la de ofrecerles explícita o implícitamente espacios para un más fácil encuentro con connacionales y la expresión y reafirmación de sus culturas. Y ciertamente esto, con la expectativa también antes nombrada de que sus líderes podrían conseguir para los asociados más ventajas que las individualmente procuradas, habría sido la motivación más eficiente para la adhesión a las asociaciones. Fuera de lo que sobre ello nos indica la proliferación de actos y celebraciones a ese fin expresamente dirigidas, nos lo confirma el hecho de que las asociaciones de esta época terminan siempre por constar de inmigrados de un solo país, incluso cuando inicialmente habían intentado ser más transnacionales.

En resumen: lo que se fue sabiendo sobre las asociaciones de inmigrantes hasta el final de los años noventa se allegaba por estudios de ámbito local y de carácter predominantemente descriptivo, sin que se utilizaran criterios metodológicos uniformes ni muy elaborados. Tampoco en cada estudio se intentaba razonar la representatividad de lo que aportaba para una caracterización general de las asociaciones de inmigrantes presentes en España,

aunque es verdad que las investigaciones posteriores han ido confirmando lo más importante de lo ofrecido sobre el particular por aquellos primeros estudios. A saber: que en España las asociaciones de inmigrantes agruparían casi siempre sólo a los de una misma nación, que serían normalmente pequeñas y dispondrían de pocos recursos, que tendrían una muy alta tasa de mortalidad, que estarían regidas de modo poco democrático y diferirían bastante las unas de las otras según los países de procedencia de sus miembros y el carisma de sus líderes, que las distintas clases de expectativas suscitadas por estos y el obtener mejor acceso a espacios de encuentro, expresión y afirmación de la propia cultura sería, más que los objetivos estatutarios de la asociación, lo que motivaría realmente a los inmigrantes para integrarse en la mayoría de sus asociaciones.

Esto, pues, sería lo principal de lo sacado a luz por los estudios realizados sobre las asociaciones de inmigrantes en lo que podemos llamar su primera época, hasta el año 2000. Pasamos a examinar el por qué y el cómo del cambio de enfoque después sobrevenido.

2.3. La nueva fase inducida en el estudio de las asociaciones de inmigrantes por la atención hacia las perspectivas políticas

Para empezar con el tema no es ocioso subrayar que este cambio de enfoque no se origina directamente en el campo de los estudios sobre migraciones, sino que se origina fuera de él, entre los interesados por la temática de la integración política de la Unión Europea y por el papel en ella jugado por el asociacionismo civil. Y que precisamente por eso, por venir desde fuera y desde lejos, ese cambio vino a representar en el interés por las asociaciones de inmigrantes un salto cualitativo que difícilmente se habría producido por desarrollo endógeno de este.

El caso es que entre los estudiosos de ciencia política estaban repercutiendo desde principios de los años noventa las inquietudes de amplios sectores de la Unión ante la desafección con que importantes grupos de población parecían conducirse en sus respectivos países con respecto a la Unión misma, a los partidos políticos y a las convocatorias electorales. No es extraño pues que en este clima tuviera un gran eco la publicación en 1993 de la obra de Robert Putnam *Making Democracy Work* que, examinando a la luz de las teorías sobre capital social los diversos niveles de funcionamiento democrático existentes en distintas zonas de Italia, subrayaba la importancia que alcanzaban a tener, para aquel funcionamiento, las distintas clases de tejidos asociativos generados desde fuera del mercado y del estado¹⁴. La cuestión clave con que va a relacionarse aquel buen funcionamiento

¹⁴ El título completo de la obra, coeditada por R. Leonardo y R. Y. Nanetti, era *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, 1993.

va a ser la de la *participación*. Un país con altos índices de sano desarrollo asociativo va a ser altamente participativo y capaz por ello de desarrollar los intereses supraindividuales que requiere el sano funcionamiento de la democracia.

Pero desde luego habría muy distintas maneras de asociarse y de participar, por lo cual desde principios de los años noventa no pudieron dejar de surgir debates acerca de lo que hacía a un modo de asociarse válido, o más bien perjudicial, para la buena gobernanza. Ello llevaba directamente a la necesidad de conocer mejor a las asociaciones o a lo que con un término cada vez más usado se estaba llamando *el tercer sector*.

En España el interés político y académico por el estudio de este tercer sector es un poco más tardío y a él habría contribuido el empeño puesto por las mismas asociaciones en su reconocimiento público, un reconocimiento en orden al cual deberían inevitablemente autodefinirse en términos social y cívicamente adecuados. Empeños individuales y grupos de trabajo procuran avanzar hacia ese reconocimiento desde las asociaciones, preparando el suelo para la nueva ley de asociaciones que se promulgará el año 2002. Al mismo tiempo están ya participando profesores españoles de distintas universidades en estudios europeos sobre asociaciones, como el proyecto CID (*Citizens, Involvement and Democracy*) en que estuvieron implicadas la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Pompeu Fabra, también de Barcelona. Se imponen en los trabajos metodologías estándar bastante más exigentes.

Especialmente representativas de las indagaciones especializadas que sobre el tema se hacen entre nosotros son las obras *El tercer sector social en España*, de V. Pérez Díaz y J. P. López Novo, publicada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en 2003, y *Ciudadanía, asociaciones y participación en España*, editada por Moreno, Font y Torcal y publicada por el CIS en 2006. Se estudia en estas obras la densidad del tejido asociativo español, las clases de asociaciones existentes, sus características organizativas, los factores individuales condicionantes de la participación en ellas, su relación con los espacios públicos y la política.

Hacia este último punto conducían sin duda los intereses que habían llevado a los estudiosos de ciencia política a fijarse especialmente en las asociaciones. Pero cuando esos intereses saltan al terreno de los estudios sobre migraciones hay todavía otro factor que refuerza la misma orientación política en los trabajos: la entrada en juego del concepto de ciudadanía en la comprensión y diseño legislativo de los procesos de integración.

No pertenece a este contexto revisar en detalle cómo se va abriendo paso esta utilización de los conceptos de *ciudadanía* y *participación ciudadana* en la comprensión de la integración¹⁵. Basta con observar que confluyen para apoyar aquella utilización, de una parte,

¹⁵ R. Zapata ha examinado detenidamente este recurso al concepto de *ciudadanía* para profundizar en la comprensión de la integración en *“Una nueva ‘filosofía’ de la Unión Europea: tradición versus innovación en la propuesta*

quienes quieren entender la integración de los inmigrantes regularizados como un derecho correspondiente a su estatus en la Unión Europea –no como algo libre y obsequiosamente otorgado por los países receptores– y de otra parte quienes quieren subrayar que la integración demanda una participación *activa* de quienes inmigraron, sin que baste el hacerles, mediante un trato digno, sujetos pasivos beneficiarios de los derechos civiles y sociales.

El caso es que desde 2004, en que se hace una evaluación del cumplimiento del Programa de Tampere, lo opuesto a la exclusión y discriminación de los inmigrantes va a ser su participación ciudadana (*¡activa!*) y no simplemente el *recibir* un trato digno según se había concebido en aquel programa de Tampere. El plan gubernamental para la integración de los inmigrantes que desde 2007 regirá en España, sucediendo al Programa Greco del gobierno anterior, se llamará Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010. Y su texto razona este nombre del siguiente modo:

Los planes [de integración] más recientes, tanto autonómicos como municipales, han ido introduciendo con fuerza el concepto de ciudadanía entendida, en la estela de los planteamientos del Consejo y de la Comisión Europea, como una ciudadanía plural y cívica. La Comisión Europea propuso el concepto de “ciudadanía cívica” en su Comunicación de noviembre de 2000 y lo definía “como un conjunto de derechos y obligaciones básicos que los inmigrantes adquieren progresivamente en un periodo de varios años, de tal manera que reciban el mismo trato que los ciudadanos de su Estado de acogida, aunque no hayan sido naturalizados”¹⁶.

Este es el contexto en que van a elaborarse los principales estudios sobre asociaciones más recientemente realizados y paso a referirme a ellos.

2.4. Los estudios sobre asociaciones de inmigrantes orientados a conocerlas como cauces de participación ciudadana

Seguramente lo más central y nuevo añadido por esta clase de estudios a los trabajos sobre asociaciones de inmigrantes de la época anterior es que se elaboran partiendo del supuesto, ahora bastante admitido, de que el grado de integración política alcanzado por los colectivos de inmigrantes no puede sino impactar con fuerza en su integración social. No es pues exactamente la tesis de Putnam, aunque tenga cierta relación inversa con ella. Porque si Putnam mantenía que un sano desarrollo asociativo bien integrado del Tercer Sector es determinante en un país para el buen funcionamiento político de la democracia,

de ciudadanía cívica”. Ponencia en el II Seminario Inmigración y Europa. Cinco años después de Tampere. CIDOB, 2004.

¹⁶ Ver pág. 120 y ss. de la edición íntegra del plan (en CD).

estos estudios se inspiran en la idea de que el acceso de los inmigrantes a los engranajes de la vida política es factor relevante para su integración social.

Ahora bien: un segundo supuesto que complementa al anterior late en estos estudios, y es que en la práctica el acceso de los inmigrantes a su integración política se realiza principalmente a través de sus asociaciones y no individualmente. Y en la base de este supuesto está la convicción de que integrarse en el nivel político es integrarse en los espacios públicos, no en el plano de las relaciones privadas. Pero las asociaciones, por definición, se presentarían como agentes de actividades de ámbito público y ya por eso, sin necesidad de pretenderlo o explicitarlo, estarían actuando en el terreno de lo político.

Y aún podemos dar un paso más para concretar lo pretendido por los estudios de la dimensión política de las asociaciones si nos fijamos en cómo ellos suelen entender el carácter político de la entrada efectiva de las asociaciones en los espacios públicos. Lo explicita González Ferrer al interpretar como derechos políticos propios de la ciudadanía los relacionados con el sostenimiento activo de los valores e identidades de una comunidad¹⁷; pero, como añade otro autor, “tratando de influir en las adjudicaciones jerárquicas [*authoritative*] de valores para una sociedad, que puede tener o no tener lugar a través de las decisiones gubernamentales”¹⁸. Y es cierto que en este sentido podrían verse como acciones políticas de las asociaciones incluso aquellas actividades en que una asociación perteneciente a un determinado colectivo exalta sus valores culturales y su identidad cultural. Aunque lo común en los estudios, a pesar de esta noción amplia de lo político, es medir la inserción política de las asociaciones fijándose en su inclusión formal o informal en organismos oficiales de deliberación y decisión, así como también en la frecuencia de sus contactos con autoridades públicas, políticos o partidos políticos.

Compartiéndose estos supuestos teóricos por los estudios que se han hecho en España sobre la integración política de las asociaciones de inmigrantes, en la práctica comparten también la opción de no extenderse más allá de los ámbitos reducidos de una comunidad autónoma o una ciudad y de comenzar intentando un recuento exhaustivo y una tipificación por actividades de las asociaciones de inmigrantes existentes en el ámbito estudiado, con el fin de poder fundamentar lógicamente la representatividad de sus hallazgos y conclusiones.

¹⁷ A. González Ferrer y L. Morales, “Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política”. Revista del Tercer Sector, disponible en: www.fundacionluisvives.org.

¹⁸ Torcal, Moreno y Teorell, “La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada”. En Montero, Font y Torcal, *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España* (CIS, Madrid, 2006) pág. 48 y ss.

Pero generalmente, en orden a este recuento y tipificación de las asociaciones existentes, va a procederse ante todo a explorar los registros oficiales de asociaciones en el nivel nacional, conforme al Real Decreto 1497/2003, y también en los niveles autonómico y municipal, conforme a sus respectivas normas. Hasta el punto de que lo aparecido en esta exploración de los registros va a convertirse en un capítulo normalmente tocado por esta clase de estudios, el cual en cierto modo las marcará. Y es que la inscripción registral de las asociaciones, al demandar de quienes la hacen que indiquen la denominación exacta y domicilio de aquéllas, sus estatutos (con mención explícita de los objetivos y acciones que se propone la asociación) y la fecha de su creación¹⁹, orienta ya los primeros pasos del tratamiento del tema hacia la consideración de esos detalles.

Y lo hallado en esta exploración de los registros recomendaría de por sí una cierta cautela en lo que respecta al tratamiento de la cooperación ciudadana esperable de las asociaciones. Porque lo primero que aparece es el carácter marcadamente efímero de muchas de ellas que, aunque en su día se inscribieron como estables, han dejado ya de existir cuando quieren verificarse sus actividades. Y en segundo lugar porque se comprueba que son muy pequeñas y de muy pocos recursos bastantes de las que se inscriben como activas en el ámbito nacional, comprometiéndose según sus estatutos a actividades que no van a poder llevar a cabo por su escasez de recursos humanos y económicos. Y si lo primero, la duración efímera de muchas asociaciones, plantea interrogantes acerca de la densidad de la cooperación ciudadana que va a poder esperarse de entidades de tan poca consistencia, agrava esos interrogantes lo segundo, la no correspondencia entre los objetivos de muchas asociaciones y sus recursos humanos y económicos. Ello invitaría a examinar por qué sucede así, por qué se inscriben tantas asociaciones que no van a durar y por qué tantas se proponen objetivos que claramente las superan. Se volverá sobre el tema en el apartado siguiente de este trabajo, que va a ocuparse específicamente de lo aportado por los registros.

Pasan adelante los estudios políticos sobre asociaciones de inmigrantes sin mucho demorarse en las dificultades que plantea para la investigación el uso de los registros y, una vez contabilizadas y localizadas las asociaciones que constan en ellos, proceden a recoger de las mismas asociaciones, mediante encuestas o entrevistas, la información con que podrán medir su integración política. Y aunque la fragmentariedad y diversidad de los trabajos publicados no permite deducir conclusiones generales fiables, hay unos cuantos rasgos de conjunto que van resultando relevantes.

¹⁹ Ver Real Decreto 1497/2003 (por el que se aprueba el Reglamento del Registro Nacional de Asociaciones), cap. II, artículo 7, y Ley Orgánica 1/2002, artículo 7.1.

El primero es que la mayoría de las asociaciones, más del 70% entre las 1366 localizadas en toda España por Pau Vidal y sus colaboradores para su estudio sobre el asociacionismo inmigrante²⁰, está inscrita en alguna clase de registro oficial y tiene ya por eso acceso, de derecho, a la escena política española.

Pero se muestra que este derecho no lo es todo, puesto que no pocas asociaciones no inscritas actuarían ya políticamente cuando participan en campañas de sensibilización relativas a los inmigrantes en general o a alguno de sus colectivos, cuando acceden a los medios de comunicación para expresar sus demandas, cuando se suman a manifestaciones reivindicativas, cuando contactan a instituciones, partidos o sindicatos para promover sus puntos de vista²¹.

Se advierte pues que los estudios sobre la participación ciudadana de las asociaciones de inmigrantes hechos en perspectiva política abarcan un campo muy amplio, bastante más amplio que el abarcado por los estudios generalmente realizados en toda Europa sobre la participación o desafección política de la generalidad de las asociaciones. Aunque como en tales estudios, también en los dedicados a conocer el significado político de las asociaciones de inmigrantes, se contabilizan como indicadores de ese significado las acciones en que estas tratan de presionar a las autoridades, los contactos que entablan en orden a ello con instituciones, partidos y otros agentes sociales, las actividades de colaboración con los mismos y la participación que llegan a tener en mecanismos, al menos consultivos, de adopción de decisiones²².

En el cuadro siguiente se resume lo abarcado por esta batería de indicadores:

CLASE DE ACCIONES	FORMAS DE ACTUACIÓN
Presión sobre autoridades	<i>Lobby tradicional</i> <i>Protesta movilizadora</i> <i>Protesta de confrontación</i> <i>Participación electoral</i>
Contactos y colaboraciones con agentes sociales	<i>Partidos, sindicatos</i> <i>Medios de comunicación</i> <i>Nuevos movimientos (por ejemplo, ecologistas)</i> <i>Asociaciones de derechos humanos</i>
Presencia en mecanismos de deliberación y decisión	<i>Nacionales</i> <i>Autonómicos</i> <i>Municipales</i>

²⁰ El estudio se realizó para el Observatorio Catalán del Tercer Sector y un resumen de sus conclusiones se presentó en el V Congreso de Migraciones (Valencia, 2007).

²¹ Sobre el sentido que se da aquí a lo que puede llamarse *actividad política* ver lugares citados más arriba, en las notas 16 y 17.

²² Me inspiro para esta sistematización en González Ferrer y Morales (2006).

Pero en algún trabajo, además, ha venido ulteriormente a indagarse sobre distintos factores que pueden afectar entre los inmigrantes a su vida asociativa e integración política: su origen étnico, su ámbito geográfico de actuación, la estructura organizativa que se dan, el perfil predominante de sus miembros y dirigentes, los recursos de que disponen, etc.²³

Estas son pues, básicamente, las cuestiones examinadas por los estudios de enfoque político sobre asociaciones de inmigrantes y en función de estas cuestiones la panorámica que de las asociaciones se ofrezca mostrará que las tres actividades de carácter político más cultivadas por ellas son, por este orden, la de acceder a autoridades o prensa local para exposición de determinadas demandas, la de participar en campañas públicas de sensibilización de la opinión sobre asuntos migratorios y la de participar en foros consultivos de las administraciones, sobre todo de nivel municipal, relacionados con lo tocante a los inmigrados. El acceso a las autoridades o prensa lo habrían practicado aproximadamente dos tercios de las asociaciones, la participación en campañas, entre un tercio y dos tercios de ellas según las zonas y la participación en órganos consultivos, un tercio del total. Los contactos con partidos y sindicatos resultarían haberse cultivado bastante menos que los contactos con autoridades. Y cuando en algún estudio se comparan estas cifras con las correspondientes a trabajos sobre asociaciones de nativos²⁴, aparece que la densidad asociativa de los inmigrantes es menor, así como también es menor la proporción de su conexión con lo político.

En cuanto a los factores que más se hacen sentir en el grado de integración de las asociaciones, los datos cuantitativos indicarían que estos son el origen étnico y la estructura organizativa de las asociaciones. Pero no contaríamos con estudios suficientes para precisar suficientemente el significado de estas constataciones o para poder extrapolarlas más allá de sus contextos y tiempos de aparición.

A grandes rasgos esta sería la panorámica que ofrecen los resultados de los estudios de enfoque político sobre las asociaciones de inmigrantes. Y sin duda ellos ofrecen una visión inicial de lo que ya está ocurriendo con este aspecto de la participación ciudadana de las asociaciones, abriendo a la vez camino hacia estudios más completos y hacia nuevos campos de cuestiones apenas tratadas hasta hace poco.

Existe una cuestión de gran interés, a la que por desgracia no se dedican de manera suficiente los estudios sobre asociaciones de inmigrantes hechos en perspectiva política: la referente a la relación entre las formas de participación política que ellos estudian y todo el conjunto de la participación ciudadana. Las diversas circunstancias que habrían llevado a que el proceso de integración de los inmigrantes se entienda en la Unión Europea como

²³ Por ejemplo, González Ferrer y Morales Díez, 2006.

²⁴ Por ejemplo, en Morales, L., González Ferrer, A. y Sánchez Hernández, G. (2005).

acceso paulatino a una ciudadanía participativa, fundada en concretos derechos y deberes, incluye ciertamente participación en derechos políticos y no sólo en derechos sociales y civiles. Por eso es lógico que, además de la integración social, cultural e identitaria de los inmigrantes, se estudie también su integración política y a eso añaden a los estudios tradicionales sobre integración los actuales estudios sobre asociaciones concebidos en perspectiva política. Pero estos, no sin tener en cuenta la documentación de la Unión Europea, insinúan a veces que esa integración política es un factor determinante para las demás dimensiones de la integración. Y sin embargo no está explícitamente articulada de un modo suficiente esta relación entre la integración política y la cultural, la identitaria y la social. Ni siquiera se plantea la conveniencia de explorar empíricamente esta cuestión, que sería crucial tratándose de los inmigrantes. Más bien se estudian unas formas de integración junto a otras. Y sería interesante comprobar si en cuanto a este punto sucede entre nosotros como en Estados Unidos, donde entre los mexicanos ocurre al parecer con frecuencia que avanzan en integración cívica y económica sin avanzar en su integración cultural y social²⁵.

Y luego renace aquí también la cuestión más de fondo sobre la representatividad que en el mundo de los inmigrados a España podemos atribuir a la actividad de sus asociaciones. Porque en lo político la representatividad es crucial. Y a propósito de esta sería sin duda de sumo interés examinar si actualmente sigue existiendo la fractura entre las asociaciones de inmigrantes y sus respectivos colectivos de origen que J. Garreta entendía que se daba en los años noventa²⁶. Porque si esa fractura se sigue dando, entonces la integración política de las asociaciones de inmigrantes no nos aporta buena información directa sobre la integración política de los inmigrantes mismos. Y refuerza este interrogante el hecho de que C. González Enríquez, al ocuparse en 2005 de la medida en que las asociaciones representaban a sus colectivos de pertenencia, la calificaba de *tenue*²⁷, expresando algo más tarde Zapata-Barrero parecidas reservas con una determinación todavía mayor²⁸.

²⁵ Ver J. L. Vigdor "Measuring Immigrant Assimilation in the United States"; Manhattan Institute for Policy Research - Civic Report n.º 53, Mayo 2008.

²⁶ Referencia a su parecer más arriba en nota 6.

²⁷ González Enríquez 2005, pág. 30.

²⁸ Zapata-Barrero 2006, pág. 6. Por lo demás la cuestión se agudiza si es exacta la conclusión a que llega B. Goñalons al examinar, a la luz de la tipología de los regímenes de incorporación de Soysal, las estructuras de oportunidad política con que se encuentran en España las asociaciones de inmigrantes para sus intentos de participación ciudadana (Goñalons 2007). Porque ella concluye que en España la unidad de incorporación es el individuo y los instrumentos de incorporación son sobre todo el mercado y los servicios sociales. Y que la forma institucionalizada de participación es muy predominantemente individual, con sólo una tímida apertura a incorporaciones asociativas en organismos carentes de poder de decisión. Con lo cual, en la hipótesis de que la construcción tipológica de Soysal ayude a esclarecer la situación española, resulta ser de

Incluso pueden plantearse dudas, en esta misma línea, acerca de si el mero volumen de los contactos de las asociaciones con la administración y con los políticos revela el grado de sana integración política de las primeras. Tal vez sería útil examinar los interrogantes que esto puede suscitar. Porque si se introducen, por ejemplo, clientelismos, en algunos contextos y bajo determinadas circunstancias, en las relaciones entre determinadas unidades administrativas y determinadas clases de asociaciones, entonces entre unas y otras se generará la clase de tejidos asociativos que precisamente dificulta en vez de favorecer la buena gobernanza de los procesos y que da lugar, por tanto, a una integración política no sana, una “no-verdadera” integración. No deja de relacionarse con ello la posible pérdida por parte de las asociaciones de su independencia discursiva, económica y política con respecto a la administración, a la cual se ha referido Ricard Zapata-Barrero²⁹.

2.5. Conclusiones

En resumen: en España los estudios sobre asociaciones de inmigrantes han estado haciéndose hasta empezados los años 2000 en perspectiva exclusivamente sociológica. Pero empezado este siglo, sin duda impulsada por las inquietudes surgidas en torno al ejercicio real por parte de nativos e inmigrantes de sus respectivos estatus de ciudadanos, entra con fuerza la perspectiva política en el campo de los estudios sobre asociaciones y sobre asociacionismo de los inmigrantes.

Una y otra clase de estudios, los sociológicos y los políticos, se han estado planteando en contextos de ciudad, provincia o, a lo sumo, comunidad autónoma, de modo que apenas pueden asegurar fiabilidad para sus conclusiones de conjunto³⁰. Y sin embargo el hecho es que lo sacado a la luz en esos estudios fragmentarios vuelve a aparecer en los que posteriormente van emprendiéndose. La mayoría de las asociaciones serían muy débiles y hasta hace muy poco apoyaban, sobre todo en sus primeros pasos, a los que paulatinamente iban llegando o realimentaban en los distintos colectivos el mantenimiento de sus peculiaridades culturales. Pero, últimamente, habrían avanzado significativamente en su capacidad para entrar en los espacios públicos para promover sus intereses, sobre todo relacionándose con autoridades y medios de comunicación. El principal riesgo en este terreno sería el de perder su independencia y su discurso propio.

especial interés el grado en que el conjunto de los individuos inmigrantes esté efectivamente representado en las asociaciones.

²⁹ Zapata-Barrero, R. (2006) pág. 6 y ss.

³⁰ Se exceptúa el estudio de Vidal *et al.* (2007) que en su pretensión se dirige a toda España. Pero en realidad es muy insuficiente, excepto para Cataluña, la muestra de asociaciones que considera.



**LAS ASOCIACIONES
DE INMIGRANTES
EN LOS REGISTROS
OFICIALES**

3. LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN LOS REGISTROS OFICIALES

3.1. Observaciones metodológicas

Conforme a lo indicado al comenzar la exposición de este estudio, se había optado por ordenar en él las indagaciones en función de lo que podían de hecho ofrecernos las fuentes de información disponibles, según sus respectivas características, más bien que en función de una ordenación lógica de los objetivos merecedores de perseguirse.

Ahora bien, la revisión de la literatura publicada en España sobre migraciones, primera fuente de datos consultada, según hemos visto, permitía que construyéramos un panorama de conjunto bastante amplio de lo relacionado con las asociaciones de inmigrantes; pero un panorama fragmentado según territorios e incompleto, por los numerosos interrogantes que sobre distintos puntos abre y deja abiertos. Entonces, ¿qué avances sobre esas aportaciones de la literatura publicada podríamos intentar mediante la exploración de los registros?

A primera vista no muchos, porque como en seguida comentaremos la consignación de los datos de los registros está muy lejos de incluir siempre, y con criterios uniformes, las referencias a los estatutos de las asociaciones que se inscriben, a su finalidad y a las actuaciones que ellas se proponen desarrollar. No alcanzan por tanto a tener, en esta situación, el mínimo de validez que sería necesario para su uso como fuente fiable de información en cuanto a todos esos puntos.

Pero había algo que los registros sí podían aportar –y aportar mejor que cualesquiera otras fuentes–: listados relativamente completos de las asociaciones existentes³¹, con la localización de sus sedes y, hasta cierto punto, con la pertenencia nacional de sus miembros

³¹ Sólo relativamente, porque existen asociaciones que no llegan a inscribirse, aunque no serían muchas, según la indagación realizada por Pau Vidal a que se refiere la nota 4.

rectores. Y esta clase de datos, al ser imprescindibles para medir las tasas de asociacionismo, serían de gran utilidad en el estado actual de la investigación sobre asociaciones. Porque según se observó más arriba, se estaría hoy trabajando con el supuesto de que una población dada, cuanto mayor *tasa de asociacionismo* poseyere³², mayor probabilidad tendría de conducirse de modo sanamente democrático en la interacción social y política. La cuestión de la tasa de asociacionismo sería pues capital. Por eso quiso centrarse en la temática de la tasa de asociacionismo el siguiente examen de los registros de asociaciones. Ya veremos cómo posteriormente hubo de rectificarse este enfoque.

Pero el estudio quería avanzar hacia una visión del asociacionismo de los inmigrantes algo más matizada, que indagara si se dan diferencias dignas de tenerse en cuenta con respecto a la constitución y vida de las asociaciones entre los principales colectivos de inmigrantes llegados a nuestro país. Habría pues de tenerse en cuenta las diferencias entre las tasas de asociacionismo de los principales colectivos.

Ahora bien: la inmensidad del mar de referencias de los registros, al bajar a la práctica de la exploración de los registros con estos propósitos, representaba una enorme dificultad. Porque por una parte el estudio se había planteado queriendo sobrepasar la fragmentariedad territorial de los trabajos sobre asociaciones anteriormente publicados, aspirando por tanto a cubrir, de una manera u otra, lo perteneciente a todo el territorio nacional. Y por otra parte la inmensidad del mar de los registros hacía imposible abarcar, inscripción por inscripción, todos los datos pertinentes, mostrándose no menos difícil el diseño y puesta en práctica de un muestreo adecuado para representarlos.

Ante esta dificultad se optó por un proceder pragmático: el reducir la recogida de los datos de los registros a los de aquellos territorios y aquellos colectivos nacionales que *a priori* podían considerarse más reveladores de lo que está ocurriendo en España con las asociaciones de inmigrados.

Se seleccionaron así para su análisis los registros de asociaciones de Barcelona y de las comunidades autónomas de Andalucía, Madrid, Murcia y Valencia, por ser en estas zonas donde presentan las migraciones el mayor dinamismo. Y en ellas se prestó más especial atención a las asociaciones relacionadas con los más numerosos colectivos de inmigrantes: por orden alfabético los de bolivianos, colombianos, dominicanos, ecuatorianos, marroquíes, peruanos y rumanos. Aunque también, a fin de establecer comparaciones más globales, se atendió oblicuamente en los mismos territorios a las proporciones más amplias de las tasas de asociacionismo.

³² Proporción entre número de asociaciones y volumen de una población dada. Suele medirse en tantos por mil. Para mayor comodidad de la lectura se consignará aquí en tantos por diez mil. O también, en ocasiones, indicando el número de individuos que existirían en una población dada por cada asociación registrada en ella.

De todas formas el acceso a estos datos no sólo iba a mostrarse dificultoso. Resultó además que los registros contaban con múltiples lagunas e insuficiencias.

Se mostró dificultoso porque ya la utilización de los recursos informáticos disponibles para el despojo de la información buscada tropezó con errores imprevistos y el remedio de esta incidencia hubo de hacerse esperar varios días, hasta el punto de provocar esto un retraso no pequeño en el calendario diseñado para el trabajo.

Pero solucionado este inconveniente lo hallado resultó de hecho ser muy insuficiente para los objetivos del trabajo. Porque en primer lugar muchas de las asociaciones que el trabajo debía tener en cuenta estarían diseñadas y organizadas para actuaciones de ámbito no nacional, sino autonómico o incluso municipal (y ellas generalmente no constaban en el registro nacional del Ministerio del Interior). Luego en muchas ocasiones ni siquiera podía deducirse de la información registrada si una asociación era realmente de inmigrantes o de nativos orientada al apoyo de inmigrados. Y finalmente no se detallaba el colectivo nacional o plurinacional a favor del cual o por iniciativa del cual habría venido a constituirse la asociación, un dato que los objetivos del trabajo emprendido necesitaban conocer.

A fin de obviar en lo posible estas dificultades se exploraron en los registros nacionales no sólo las clasificadas como asociaciones de inmigrantes, sino también las que aparecían como ONG de cooperación al desarrollo o como asociaciones culturales. Y para salvar la dificultad de la no constancia en los registros del colectivo nacional que respaldaba a la asociación se tuvieron en cuenta los nombres de las asociaciones y sus hojas de constitución, si es que constaban en el registro.

Pasamos, pues, todo esto supuesto al examen de la información que los registros nos proporcionaron. Se comentarán en primer lugar los datos más generales obtenidos sobre el asociacionismo de inmigrantes en los territorios seleccionados y a continuación se revisará su distribución, primero según los territorios seleccionados para el estudio y luego según las distintas nacionalidades predominantes en las asociaciones.

3.2. Los datos generales sobre asociacionismo inmigrante obtenidos del Registro Nacional de Asociaciones

Con el fin de contextualizar lo que más adelante habrá de exponerse sobre las asociaciones, ha querido ofrecerse en primer lugar un panorama general de las dinámicas asociativas de todos los inmigrantes de los territorios seleccionados (provincia de Barcelona y comunidades autónomas de Andalucía, Madrid, Murcia y Valencia), utilizando solamente el registro nacional. Esto por una parte restringe el valor absoluto de las cifras que se ofrecen, porque deja sin computar las muchas asociaciones que, estando en los registros autonómicos, no están en el nacional. Pero este, dada la variedad de usos que se aplican en los registros autonómicos,

ofrecería mayores garantías para lo que aquí se pretende, que es una comparación general establecida mediante cifras de la mayor homogeneidad posible.

Para su distribución se había ensayado primero el uso común de ordenarlos por continentes. Pero una elemental inspección de lo hallado mostraba que ello induciría a malentendidos. Porque la inclusión de los magrebíes en África, por ejemplo, o la de los mexicanos en Norteamérica distorsionaría la visión de las dinámicas asociativas de los respectivos grupos.

Adoptada pues la hipótesis de que dichas dinámicas asociativas están muy condicionadas por los estilos de migración propios de cada sistema migratorio, se separaron los mexicanos del conjunto *Norteamérica* y los magrebíes del conjunto *África*, pero también los europeos del este de los miembros de la Unión Europea de los 15. Las cifras obtenidas apoyaron la lógica de esta distribución.

TABLA 3

ASOCIACIONES DE EXTRANJEROS EN EL REGISTRO NACIONAL DE ASOCIACIONES SEGÚN LOS SISTEMAS MIGRATORIOS DE SUS PATROCINADORES Y EL VOLUMEN DE LA POBLACIÓN LLEGADA EN FUNCIÓN DE ESTOS A LOS TERRITORIOS EXPLORADOS

COLECTIVOS DE REFERENCIA	NÚMERO DE ASOCIACIONES EN LOS TERRITORIOS CONSIDERADOS	INMIGRADOS A ESPAÑA DE DICHO COLECTIVOS Y TERRITORIOS ¹	ASOCIACIONES POR CADA 100.000 INMIGRADOS
Total	488	2.723.513	17,92
De EUROPA 15	11	587.487	1,87
Del Magreb	41	354.217	11,57
De Latinoamérica	150	993.408	15,10
De Europa Este	58	531.202	10,92
De África Subsahariana	126	97.247	129,57
De Asia	47	159.952	29,38
No territoriales	55	–	–

NOTA: Bajo la denominación Magreb se han incluido Argelia, Marruecos, República Saharai y Túnez. Bajo la denominación Europa del Este, Bulgaria, Estonia, Georgia, Hungría, Letonia, Lituania, Moldavia, Polonia, República Checa, República Eslovaca, Rumanía, Rusia, Ucrania. En Latinoamérica se ha incluido México. Se ha prescindido de Etiopía, no contabilizándola ni en Magreb ni en África Subsahariana.

¹ FUENTE: Padrón Municipal 1-1-2007.

Dos observaciones sugieren de entrada estas cifras. La primera, que las asociaciones de inmigrantes, contra lo que corrientemente se piensa, son proporcionalmente muy pocas. Precisamente por eso este estudio ha preferido formular su frecuencia en términos de número de asociaciones por cada 100.000 sujetos de cada colectivo, apartándose del uso común en Europa de calcular la densidad asociativa en términos de su relación con cada 1.000 o incluso con cada 100 ciudadanos. Y es que si hubiéramos hecho esto último habríamos debido decir, por ejemplo, que la densidad asociativa, en todos los colectivos de inmigrantes, por igual y sin excepción, sería de menos de una asociación por cada 100 inmigrantes. Perderíamos toda perspectiva de las diferencias que median entre ellos.

La segunda observación quiere subrayar que las asociaciones de los inmigrantes procedentes de América Latina y del África subsahariana son, en números absolutos, mucho más numerosas que las relacionadas con otras procedencias. Pero entre estas mismas colectividades es además enorme la diferencia, a favor de los subsaharianos, en las tasas de asociacionismo o número de asociaciones existentes por cada 100.000 inmigrados.

Incluso parece esbozarse un orden en el que los países de culturas más individualistas resultan de hecho asociarse con menor frecuencia, tendiendo más a asociarse los de cultura menos individualista, sobre todo si son de más reciente migración a España.

En efecto encontramos que entre los subsaharianos habrían aparecido 129,6 asociaciones por cada 100.000 empadronados, entre los asiáticos 29,4, entre los latinoamericanos 15,1 (un buen escalón más abajo), entre los procedentes de Europa Oriental, 10,9 y entre los procedentes de la Unión Europea de los 15, 1,9 por cada 100.000 sujetos³³.

Ahora bien, dos cuestiones pueden suscitarse ya a propósito de estos datos: la primera, por qué tan grandes diferencias entre la cantidad de asociaciones que forman los distintos contingentes de inmigrantes considerados; la segunda, acerca de las limitaciones que tales diferencias imponen al intento de utilizar los datos sobre asociaciones como indicador o indicio de los niveles de integración de los inmigrados.

Acerca del por qué de las diferencias tres hipótesis pueden aventurarse, combinables entre sí de diversos modos. Ante todo podría pensarse que dichas diferencias dependen de las distintas culturas societarias vigentes entre los distintos colectivos considerados. Luego también podría ser que dependieran de las distintas presiones ambientales a que en España estarían sujetas las identidades colectivas de los distintos colectivos; y en tercer lugar podría suponerse que los colectivos de más antigua presencia en España tenderían a ser más ricos en asociaciones, puesto que los estudios existentes muestran que los integrados en asociaciones suelen ser de mayor antigüedad migratoria que la media de sus connacionales.

Lo primero, el peso determinante de las culturas societarias de procedencia de los inmigrados en sus dinámicas asociativas no necesita mucha explicación: en efecto la vigencia generalizada de la familia extensa entre los asiáticos y los africanos, cuando no incluso la estructura de clanes existente entre los subsaharianos, crearía entre los procedentes de estos orígenes la espontánea tendencia a contar con otros para solucionar sus problemas de vida cotidiana. El individualismo de Europa Occidental, por el contrario, inclinaría a sus nativos a resolver las cosas por sí solos y sin necesidad de asociarse. Latinoamericanos y europeos del este ocuparían bajo este respecto una posición intermedia.

³³ Las cifras del número de empadronados se toman de las tablas publicadas, para el año 2007, por el Instituto Nacional de Estadística. Eran las últimas no provisionales durante la realización del trabajo.

La segunda de las hipótesis mencionadas sería la de que aquellos inmigrantes cuya condición identitaria se viera más desfavorecida por los estereotipos de la sociedad nativa se verían más especialmente impulsados a apiñarse y a asociarse entre sí y ese tal vez sería el caso entre los africanos, tanto subsaharianos como magrebíes.

Finalmente la tercera, el que los miembros de las asociaciones suelen ser de mayor antigüedad migratoria que la media de sus respectivos colectivos, se basa en datos muy comprobados en otros países. Valdría pues la conclusión *cuantas más asociaciones, más antiguos inmigrantes integrados en ellas*. Pero claramente no valdría la inversa: *cuantos más inmigrantes antiguos más asociaciones*. Porque disuadiría de aceptarlo el elevado número proporcional de las asociaciones de subsaharianos, a pesar de la poca antigüedad de la llegada de estos a España.

Resultaría por tanto que los factores más determinantes del surgir de las asociaciones serían la cultura asociativa previa a la inmigración de los que las conciben e impulsan y luego la extrañeza que ellos mismos se atribuyen frente a la sociedad de acogida.

Pero esta conclusión afecta muy directamente al segundo de los interrogantes antes nombrados, el relativo a las limitaciones que puede tener el intento de utilizar los datos sobre asociaciones como indicador o indicio de la sana inclusión democrática de los inmigrantes. En concreto se preguntaría: ¿es que la mayor densidad asociativa observable entre los subsaharianos indicaría que su inclusión es mayor o mejor? ¿Y estarían mucho peor los procedentes de la Europa de los 15? Ninguna de estas suposiciones parece poder mantenerse y por tanto sólo puede asumirse con mucha reserva la idea de que la densidad asociativa de un colectivo se correlaciona positivamente con su nivel de integración.

3.3. Descendiendo a detalles: tasas de asociacionismo y territorios de asentamiento

Uno de los objetivos de este estudio era detectar si se están produciendo diferencias importantes en las dinámicas del asociacionismo inmigrante por razón de las diferencias administrativas o ambientales que pueden darse entre las diversas autonomías y provincias españolas. Acerca de ello los registros sólo podrían aportar una indicación muy tosca, pero una a la que en la investigación actual se atribuye especial importancia: la de las distintas tasas de asociacionismo alcanzadas por la población inmigrante en los distintos territorios. Porque efectivamente mediaría una gran diferencia entre las dinámicas asociativas de los territorios en que se crean pocas asociaciones y las de aquéllos en que son muchas las que se crean.

Pero en este apartado, en orden a calcular las tasas territoriales de asociacionismo, han querido tenerse en cuenta los registros autonómicos y no solamente los nacionales. Y es que se consideraba que el dejar de lado a los primeros podría sesgar la recogida de datos en contra de los territorios donde lo autonómico adquiere mayor peso frente a lo nacional.

Al así proceder se presentó agudizada la misma dificultad que había obstaculizado la investigación de los registros nacionales: la variedad de los criterios con que estaban registrados los datos. Porque no todos los registros autonómicos registraban la misma información ni la organizaban de la misma manera. Incluso a veces se podían encontrar asociaciones de inmigrantes bajo las rúbricas de *extranjeros*.

Ante esto se optó por seguir un criterio uniforme, utilizando la categoría *inmigrante* en todos los territorios e intentando organizar los datos conforme a la utilizada en la plantilla preparada para los registros nacionales, de modo que pudieran cruzarse los datos de los registros autonómicos con los nacionales sin repetir asociaciones. Un resumen de lo entonces hallado se condensa en la siguiente tabla.

TABLA 4
NÚMERO DE ASOCIACIONES DE INMIGRANTES, SEGÚN LOS DIFERENTES REGISTROS,
POR ZONAS DE ESTUDIO

TIPO REGISTRO	ANDALUCÍA	MADRID	COMUNIDAD VALENCIANA	MURCIA	BARCELONA
Total	432	442	261	170	336
Autonómico	374	128	175	153	306
Nacional	58	314	69	17	30
Provincial	0	0	17	0	0

Elaboración propia.

Como puede verse, Madrid privilegia en gran medida al registro nacional a expensas del autonómico, por comparación con todos los otros territorios tenidos en cuenta. Pero ello no es un inconveniente demasiado grave en este apartado, en el cual únicamente nos interesa la vitalidad asociativa susceptible de reflejarse en la mayor o menor tasa de asociación existente en el territorio. Las cifras halladas sobre ello son las siguientes.

TABLA 5
DENSIDAD ASOCIATIVA EN LA POBLACIÓN EXTRANJERA DE LOS TERRITORIOS CONSIDERADOS

CCAA/PROVINCIA	POBLACIÓN EXTRANJERA ¹	NÚMERO DE ASOCIACIONES	ASOCIACIONES POR CADA 100.000 EXTRANJEROS
Andalucía	531.827	432	81,2
Madrid	866.910	442	51,0
Comunidad Valenciana	732.102	261	35,7
Murcia	201.700	170	84,3
Barcelona	669.263	336	50,2

Elaboración propia.

¹ FUENTE: Padrón Municipal 1-1-2007.

Leídas estas cifras desde el supuesto común de que una población, cuanto mayor tasa de asociacionismo posea, más probabilidades tiene de disfrutar mejor salud democrática, no pueden dejar de causar cierta perplejidad. Porque según sus tasas de asociacionismo, los inmigrantes de Andalucía y Murcia aventajarían claramente a los de los demás territorios estudiados, cosa que no aparece en otras investigaciones publicadas. Y por otra parte, al resultar similares de un lado las cifras de Barcelona y Madrid, y de otro lado las de Murcia y Andalucía, surge la duda de si no tendrán que ver de alguna forma las tasas del asociacionismo inmigrante con la dimensión demográfica de sus localidades de asentamiento.

Y entonces, más allá de eso, resulta procedente preguntarse si, tratándose de la población inmigrada, no puede haber en los distintos territorios diversos factores no tocantes a la inclusión democrática que afecten de distintas maneras a las dinámicas asociativas, haciendo inviable el comparar entre sí las tasas de asociacionismo de unos y otros sitios como si ellas respondieran a condiciones homogéneas.

Mirando pues más atentamente a los hechos se observa que Andalucía y Murcia, las zonas en que aparecen las más altas tasas de asociacionismo de inmigrantes, son zonas donde la localización de los inmigrantes en medios rurales es más frecuente que en los demás territorios. Con la consecuencia de que en ambos casos son marcadamente más numerosas las pequeñas asociaciones de afiliación reducida, creadas para los inmigrantes de una sola localidad menor. En Barcelona o Madrid no se dan parecidos “minifundios asociativos” y lógicamente sería menos prolífica la creación de asociaciones, sin que ello signifique una menor inclusión democrática de los inmigrados.

En cuanto a la Comunidad Valenciana las condiciones serían distintas por un motivo totalmente diferente. A saber: como ya se indicó en el apartado anterior, las tasas de asociacionismo de los extranjeros llegados a España desde otros países de la Unión Europea (alemanes, ingleses, etc.) son muy pequeñas, pero el volumen de su población en la Comunidad Valenciana es muy alto. Y así, al computarse a los europeos, las cifras de población extranjera con que calculamos las tasas de asociacionismo resultan en la Comunidad Valenciana muy reforzadas, mientras que la escasez de las asociaciones que oficialmente registran los europeos rebaja la proporción asociaciones-población.

En resumen: el propósito de comparar entre sí las tasas de asociacionismo inmigrante de los territorios estudiados, en orden a valorar las oportunidades de inclusión democrática que en dichos territorios se ofrecerían a los inmigrados, no ha conducido en este estudio a clarificar lo que con ello se pretendía. Pero sin embargo el intento no ha sido infructuoso. Lo primero, porque ha mostrado algo de carácter general: que tiene que procederse con mucha cautela en el uso de la tasa de asociacionismo como indicio del nivel de inclu-

sión democrática de una población dada, sobre todo si se utiliza para comparar entre sí el desarrollo democrático de poblaciones heterogéneas. Y luego, en perspectiva más específica, porque sí que ha mostrado diferencias territoriales en el asociacionismo de las zonas consideradas. Aunque sean unas diferencias cuyas causas, con los datos de los registros, no se pueden identificar.

En todo caso estas cifras del asociacionismo de extranjeros son enormemente bajas si se comparan con las comúnmente manejadas en los estudios hechos acerca de las asociaciones de autóctonos. Porque estas, por ejemplo las obtenidas para el proyecto CID sobre diversas ciudades y barrios de Europa, son más de diez veces mayores. He aquí algunos datos³⁴:

TABLA 6
TASA DE ASOCIACIONES EN DIVERSAS LOCALIDADES Y BARRIOS ESPAÑOLES

CCAA	BARRIO/ LOCALIDAD	NÚMERO DE HABITANTES	NÚMERO DE ASOCIACIONES	NÚMERO DE ASOCIACIONES POR CADA 1.000 HABITANTES
Cataluña	Gracia (Barcelona)	114.018	1.072	9,4
	S. Andrés (Barcelona)	134.896	600	4,4
	Sabadell	185.270	1.129	6,1
	Caldes de M.	12.879	106	8,2
Madrid	Chamberí	149.964	996	6,6
	Puente de Vallecas	233.775	513	2,2
	Alcalá de Henares	172.418	420	2,4
	Mejorada del Campo	16.565	63	3,8
País Vasco	Deusto	53.517	363	6,8
	Recalde	46.188	236	5,1
	Andoain	14.540	104	7,2

FUENTE: Datos preparados para el proyecto CID, de la Unión Europea.

Esta comparación elemental entre la densidad del asociacionismo de los inmigrantes y la del asociacionismo de los autóctonos es relevante, por lo que tiene de inesperado. Porque generalmente tendemos a imaginar que las asociaciones de inmigrantes son excesivamente numerosas. Pero los resultados en contra son concluyentes. Y más aún si los comparamos con los de autóctonos de otros países de Europa, entre los cuales las proporciones del asociacionismo español son marcadamente bajas³⁵.

³⁴ Seleccionamos estos datos del Proyecto CID (*Citizenship, Involvement and Democracy*, 2007) entre los que se ofrecen por Montero, Font y Torcal, 2006, *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, CIS, Madrid, 2006, pág. 81. Por lo demás, las cifras de CID se dan en términos de número de asociaciones por cada 1.000 habitantes y no por cada 100.000, como en nuestro caso.

³⁵ Pueden consultarse las diferencias en la obra citada en la nota anterior.

3.4. Las dinámicas del asociacionismo inmigrante por colectivos nacionales

Revisadas las diferencias existentes entre las tasas de asociacionismo extranjero de los cinco territorios considerados en este estudio, se examinan a continuación las diferencias que median entre la creatividad asociativa de los colectivos por los que este trabajo quería interesarse particularmente (bolivianos, colombianos, dominicanos, ecuatorianos, marroquíes, peruanos y rumanos). La siguiente tabla registra sus tasas de asociacionismo.

TABLA 7
DENSIDAD ASOCIATIVA DE DIVERSOS COLECTIVOS EN LOS TERRITORIOS CONSIDERADOS

COLECTIVOS	POBLACIÓN INMIGRANTE EN LOS TERRITORIOS EXPLORADOS ¹	NÚMERO DE ASOCIACIONES	ASOCIACIONES POR CADA 100.000 INMIGRADOS
Total	1.485.095	340	22,9
Bolivianos	152.169	23	15,1
Colombianos	158.622	33	20,8
Dominicanos	44.432	28	63,0
Ecuatorianos	335.727	89	26,5
Marroquíes	383.894	83	21,6
Peruanos	82.477	35	42,4
Rumanos	327.574	49	15,0

Elaboración propia.

¹ FUENTE: Padrón Municipal I-I-2007.

Si dejando las cifras absolutas del número de asociaciones (columna 3) nos fijamos más bien, como es obvio, en las relativas de la columna 4 (número de asociaciones por cada 100.000 miembros de un colectivo), vemos que estas últimas pueden reordenarse en tres grupos: las intermedias, de entre 20 y 30 asociaciones por cada 100.000 inmigrados (colombianos, ecuatorianos y marroquíes), las inferiores a estas (bolivianos y rumanos) y las superiores (dominicanos y peruanos).

Con toda su tosquedad estas cifras nos remiten a una cierta relación entre la antigüedad de los colectivos y su desarrollo asociativo, aunque dejando sitio para rastrear otras variables intervinientes. Porque precisamente los dos colectivos más recientemente venidos (bolivianos y rumanos) son los que menor tasa de asociacionismo muestran, mientras que peruanos y dominicanos, dos de los más antiguos, son los que la tienen mayor.

Pero ciertamente no es la antigüedad de la inmigración de un colectivo el único determinante de su desarrollo asociativo, porque en ese caso los marroquíes deberían tener un mayor número de asociaciones. Esta conclusión parcialmente negativa es casi la única que

puede deducirse, a propósito del desarrollo asociativo de los distintos colectivos, de los datos obtenidos de los registros. La literatura publicada nos complementa esta apreciación al haber señalado, en cuanto a los peruanos, su especial propensión a fundar asociaciones para toda clase de fines³⁶; en cuanto a los marroquíes, su inclinación a apoyarse en redes informales de paisanaje más que en asociaciones formales –fuera de los casos en que los apoyos requeridos hacen precisos conocimientos o profesionalización especial–³⁷. Pero sobre el por qué de la proliferación de las asociaciones de dominicanos no nos ilustra la información disponible.

3.5. Conclusiones

Suele reconocerse que las ideas e hipótesis de Putnam en *Making Democracy Work* están en el trasfondo de casi todo lo que hoy día se trabaja y estudia sobre el asociacionismo. En particular su tesis básica de que una población dada, cuantas más asociaciones existan en ella, mayor probabilidad tiene de poder desarrollar una sana y democrática interacción ciudadana. Porque, según Putnam, la implicación en asociaciones reforzaría en los individuos su aptitud para confiar en otros, en sí mismos y en las instituciones, facilitándoles además informaciones útiles acerca de su entorno.

Pero también se ha observado que estas ideas de Putnam, a pesar de haber creado un verdadero entusiasmo en el campo de la investigación del asociacionismo, carecían de una base empírica suficiente para asegurar la certeza de lo que prometían y para guiar satisfactoriamente la interpretación de las muy diversas formas de interacción social a que se referían.

Y así ha ocurrido aproximadamente con lo que este trabajo se prometía al entrar a explorar los registros oficiales de asociaciones, pensando en poder relacionar gracias a ellos cifras de asociaciones registradas con territorios de radicación de las asociaciones, procedencia nacional de los que respectivamente las creaban o sustentaban y niveles de integración ciudadana de los inmigrantes concernidos.

Pero ya una primera inspección de los datos más generales que empezaron a aparecer recomendaba un replanteamiento de este enfoque. Porque cuando las tasas de asociacionismo de los residentes extranjeros se ordenaron por los sistemas migratorios de que procedían apareció, según se ha indicado más arriba, que la mayor, con una gran diferencia, era la de los inmigrantes subsaharianos (129,57 asociaciones por cada 100.000 inmigrados), mientras que la menor, también con una gran diferencia, resultaba ser la de los proceden-

³⁶ Sobre todo Veredas, S. (1998): *Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid*. Tesis Doctoral.

³⁷ *Ibid.*

tes de la Unión Europea de los 15 (1,87 asociaciones por cada 100.000 residentes)³⁸. Ello, conforme a las hipótesis de Putnam con que inicialmente se abordaba el tema, significaría que los subsaharianos tendrían en España, por comparación con los venidos de la Europa de los 15, mucha mayor probabilidad de convivir con los nativos en sana interacción ciudadana. Pero al contradecir esta apreciación lo sacado a la luz por otras vías, algo habría de reconsiderarse en cuanto a la indiscriminada utilización en este estudio de la idea de Putnam sobre la alta correspondencia entre tasas de asociacionismo y buena interacción social y política.

Los datos por lo pronto conducían a un interrogante: ¿por qué pues las tasas de asociacionismo comparativamente tan altas de los subsaharianos y las comparativamente tan bajas de los europeos?

Con ello se invertía el primitivo enfoque –tomar al desarrollo del asociacionismo como variable independiente de la que dependerían otros aspectos de la interacción social– para indagar, en sentido contrario, de qué otros aspectos de la convivencia social dependería el desarrollo del asociacionismo.

En realidad este nuevo giro dado al trabajo no tenía en sí gran originalidad, puesto que en la estela de *Making Democracy Work* ya se habían publicado numerosos estudios sobre los factores de que dependería la propensión de los individuos a integrarse en asociaciones o fundarlas³⁹. Lo que en todo caso aportaría de relativamente nuevo este trabajo sería preguntarse no por factores individuales genéricos dinamizadores del asociacionismo, sino por los factores dinamizadores del asociacionismo radicados en situaciones sociales y, más en concreto, en las situaciones vividas en su inmigración por los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España. Aunque esta aportación no podría ser sino muy modesta, por no haberse recogido en su momento los datos de los registros con el propósito específico de iluminar los hechos en esta perspectiva.

En síntesis, la exploración de los registros había llevado a una primera conclusión de carácter muy general: el intento de usar la medida de las respectivas tasas de asociacionismo para comparar los niveles de integración social y política de distintos sectores de una población no conduce a resultados válidos si entre esos sectores no media una semejanza básica en cuanto a lo que para ellos significan las asociaciones. Para un belga residente en España, por ejemplo, el participar en una asociación belga no significará lo mismo que para un inmigrante marroquí el pertenecer a una asociación marroquí.

³⁸ Tabla 3.

³⁹ Estado de los conocimientos sobre el tema, bibliografía básica y nuevas perspectivas se ofrecen en L. Morales, F. Mota y S. Pérez Nievas, “La participación en asociaciones: factores individuales”; en Montero, Font y Torcal *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (CIS, Madrid, 2006), págs. 157-181.

Invertiendo pues las perspectivas y no buscando en las tasas de asociacionismo una medida de la integración social, sino buscando en las situaciones sociales de los diversos colectivos los factores que pueden movilizar sus pertenencias asociativas, nos vemos remitidos a comparar con las respectivas tasas de asociacionismo lo que sabemos sobre aquellas situaciones de los colectivos⁴⁰.

Y hallamos los siguientes factores:

- Cuanto más extraña es a la sociedad nativa la condición identitaria de un colectivo, más asociaciones crea ese colectivo.

Por esa razón los procedentes de Europa de los 15 serían los que menos asociaciones poseen y los subsabarianos los que más.

- Cuanto más comunitarista haya sido la socialización de los miembros de un colectivo más asociaciones creará al llegar a España, cuanto más individualista menos creará.

Lo ilustra el mismo ejemplo nombrado anteriormente.

- Cuanto más reciente sea la llegada a España de un colectivo, menos asociaciones poseerá este.

Lo ilustra la Tabla 7: bolivianos y rumanos tienen las menores tasas de asociacionismo; peruanos y dominicanos las mayores.

- Cuanto menores sean los centros urbanos en que predominantemente habitan los miembros de un colectivo, mayor tenderá a ser la tasa de asociacionismo de ese colectivo.

Lo ilustra la Tabla 5: las tasas del asociacionismo inmigrante son las más altas entre todas las de los territorios considerados⁴¹.

Se necesitarían estudios más específicos para precisar y refundar estas apreciaciones, con las cuales por lo demás no se responde a todas las cuestiones que plantea la explicación del dinamismo asociativo de los inmigrantes llegados a España. Este habría sido sólo un primer paso hacia ello.

⁴⁰ No es necesario repetir que esta parte del estudio, al no haberse programado en un principio tal como al final hubo de hacerse, no ha podido sino trabajar con datos extremadamente toscos y apreciaciones más afines a las que producen estudios cualitativos.

⁴¹ La muy baja tasa de asociacionismo en la Comunidad Valenciana se explicaría, como se indicó anteriormente, por la gran proporción de europeos que reside en dicha comunidad.



**RESULTADOS
DE LA ENCUESTA
REALIZADA
A LAS ASOCIACIONES
DE INMIGRANTES**

4. RESULTADOS DE LA ENCUESTA REALIZADA A LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

Una vez revisada la aportación de la literatura publicada y los registros oficiales de asociaciones, al conocimiento sobre las asociaciones de inmigrantes, pasa el presente apartado a mirar directamente a las mismas asociaciones, fijándose en lo que ellas directamente manifiestan, respondiendo a un cuestionario cerrado acerca de sus actividades, composición, organización y financiación. Un apartado ulterior examinará los discursos relativos a sus modos de constituirse, legitimarse y funcionar mediante análisis estructural de textos de entrevistas mantenidas con sus representantes.

Así pues, ¿qué podría aportarnos la encuesta sobre lo hallado al considerar los registros oficiales de asociaciones?

Esa consideración de los registros se había centrado especialmente en la indagación diferenciada de las tasas de asociacionismo correspondientes a los más numerosos colectivos nacionales de inmigrados a España en los territorios seleccionados por su más elevada proporción de inmigrantes. Y de entrada se concebían aquellas tasas de asociacionismo, con arreglo a las ideas de Putnam, como indicadoras del grado de participación social y política de los inmigrantes concernidos. Aunque luego los datos mismos nos han llevado a matizar la aplicabilidad de ese enfoque de Putnam, haciendo depender su validez de los múltiples factores que afectan al funcionar de las instituciones.

Hacia estos factores se vuelve pues el presente apartado, como en general lo han hecho las encuestas cuyos datos nos ofrece la literatura publicada. Lo que más allá de esta podría aquí aportarse sería principalmente el no restringirse a los ámbitos locales que ella ha estado explorando, queriendo llegar a dar una visión de conjunto en la que fuera posible destacar diferencias con el fin de ofrecer algo más que perfiles descriptivos de los asociacionismos de inmigrantes.

Se tratará pues primero en este apartado de la encuesta a que respondieron las asociaciones contactadas, de la concreta procedencia de las respuestas obtenidas y de los más importantes rasgos de las asociaciones que emergen del análisis de la información obtenida.

4.1. La encuesta

No pretendía ser en modo alguno una encuesta de opinión, pretendía ser una encuesta de hechos que sacara a la luz cómo son realmente las asociaciones de inmigrantes que tenemos en España.

Los temas a que se refería eran:

- La antigüedad de las asociaciones.
- Los colectivos nacionales de procedencia de sus miembros.
- Los territorios de su actividad y en particular su eventual carácter transnacional.
- La clase de actividades que cultivaban.
- Sus estructuras de funcionamiento.
- El perfil y el nivel de implicación de sus miembros.
- Sus formas de financiación.

En un primer nivel se esperaba obtener de las respuestas la información requerida para una presentación descriptiva de lo que en realidad son nuestras asociaciones en su conjunto, más allá de perspectivas locales. Pero en la selección de los elementos elegidos para esta presentación descriptiva se pretendía además responder a cuestiones de más fondo. En particular: ¿presentan generalmente las asociaciones los rasgos que permiten considerarlas como asociaciones sólidas? Las tareas que realizan ¿son mera anécdota o alcanzan por su naturaleza y modo de realizarse a tener algún peso en el espacio público? Y la implicación que en ellas tienen sus miembros, ¿confiere a estos un capital social que verdaderamente contribuya a su integración social y política entre nosotros?

4.2. La respuesta que obtuvo la encuesta

Las investigaciones publicadas reflejan casi siempre las grandes dificultades halladas por sus respectivos intentos de encuestar a asociaciones de inmigrantes. Y las halló también abundantes este estudio.

El cuestionario se envió a todas las asociaciones radicadas en los territorios seleccionados, cuyas señas se habían obtenido de los registros oficiales: un total de 1.622. Pero en este caso no se limitaron los envíos a las asociaciones constituidas por los siete colectivos más numerosos a los que se había limitado la exploración de los registros (bolivianos, colom-

bianos, dominicanos, ecuatorianos, marroquíes, peruanos y rumanos). Y es que después de hecho el análisis registral se trataba ya de una reducción innecesaria. Se acompañaba obviamente al envío del cuestionario de la encuesta una carta de presentación del estudio y solicitud de respuesta⁴².

Con el fin de facilitar esta última se ofrecía la opción de cumplimentación por Internet a través de una página web expresamente creada para ello, o bien de solicitar el cuestionario por correo electrónico, de modo que pudiera ser cumplimentado y reenviado por este medio, o bien la de rellenar las respuestas en el cuestionario en papel que se había enviado y remitirlo por correo postal. Esta última opción fue la más utilizada por las asociaciones. Ahora bien, de estos 1.622 envíos fueron devueltos por el servicio de correos 350 (algo más del 20%) con la indicación de estar dirigidos a direcciones erróneas o destinatarios desconocidos.

Ello comportaba ya una primera información elemental sobre las limitaciones de los datos registrales. Pero el número de cartas que, sin ser devueltas, carecieron de la más mínima respuesta, arroja nuevas dudas. Se había previsto que serían muchas y que sería conveniente remitir una segunda carta-recordatorio a las señas de las que no se hubiera obtenido contestación, como efectivamente se hizo. Pero todavía seguían siendo muy escasas las contestaciones recibidas: fue un 72% el número de las cartas no contestadas ni devueltas.

TABLA 8
TASA DE RESPUESTA A LA ENCUESTA POR PARTE DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES INSCRITAS EN LOS REGISTROS OFICIALES

CCAA/ PROVINCIA	TOTAL CUESTIONARIOS ENVIADOS	CONTESTADOS	ENVÍOS DEVUELTOS	NI DEVUELTOS NI RESPONDIDOS
Total	1.622	103	350	1.169
%	100,0	6,4	21,6	72,0
Andalucía	433	34	86	313
Madrid	442	31	112	299
C. Valenciana	240	6	46	188
Murcia	170	10	48	112
Barcelona	337	22	58	257

Elaboración propia.

La interpretación de estos resultados no es inmediata. Primero porque, dado lo constatado en otros estudios sobre asociaciones, puede ser que haya dejado de existir un número no pequeño de estas asociaciones que no respondieron o que sus responsables hayan

⁴² En apéndice se recoge el cuestionario.

cambiado de dirección sin que el hecho se consignara en los registros. Luego también porque ha podido ocurrir que fallara la devolución de un cierto número de envíos.

Pero partiendo de estas primeras incidencias puede ya observarse que la inscripción registral de las asociaciones de inmigrantes es un instrumento poco seguro para prevenir las relaciones que con ellas pueden entablarse o, también, que puede dudarse de la disposición de un alto número de asociaciones para relacionarse con quienes no son interlocutores cercanos de sus proyectos.

Ahora bien, en cuanto a las que contestaron, sus números son los siguientes:

Total	103	6,4
Andalucía	34	7,9
Madrid	31	7,0
C. Valenciana	6	2,5
Murcia	10	5,9
Barcelona	22	6,5

Elaboración propia.

Vemos que curiosamente es parecida en los cinco territorios la proporción de las que contestaron, sin considerar el caso de la Comunidad Valenciana (donde además ya había aparecido una cierta anomalía por poseer menor tasa de asociacionismo inmigrante que los otros territorios explorados)⁴³. Pero ni en este caso podemos imaginar el porqué de la peculiaridad valenciana ni, en perspectiva más general, se ofrecen indicios del motivo del bajísimo número del conjunto de las respuestas. Ni son sólo las asociaciones muy pequeñas las que no respondieron ni tampoco las mayores, ni son las que tienen unas ciertas clases de actividades –por ejemplo, las más centradas en la promoción de la identidad nacional de sus miembros– ni son las que pertenecen a unos determinados colectivos, aunque en cuanto a estos sí que aparecen ciertas diferencias. Como por ejemplo, que las asociaciones de senegaleses se hacen proporcionalmente mucho más presentes entre los que respondieron que países fuertes en número de asociaciones como los dominicanos, los peruanos o los colombianos. Aunque tampoco es que estos en general se autoexcluyan, sobre todo los colombianos, de los cuales es sabido que generalmente gustan de concebir sus asociaciones como interamericanas más que como específicamente colombianas. La distribución por nacionalidades de los que respondieron se recoge en la siguiente tabla.

⁴³ Ver más arriba la Tabla 5.

TABLA 10
NACIONALIDAD DE LAS ASOCIACIONES QUE RESPONDIERON A LA ENCUESTA

Total	103
Varias nacionalidades de todo tipo	16
Sólo de Ecuador	13
Sólo de Senegal	12
Sólo de Marruecos	10
Varias nacionalidades subsaharianas	5
Varias nacionalidades latinoamericanas	6
Sólo de Guinea Bissau	5
Sólo de Rumanía	5
Sólo de Perú	4
Sólo de Bolivia	2
Varias nacionalidades del Magreb	2
Sólo de Colombia	1
Sólo de Argentina	1
Sólo de México	1
Sólo de Paraguay	1
Sólo de Uruguay	1
Sólo de Camerún	1
Sólo de Mali	1
Sólo de Pakistán	1
Sólo de Mauritania	1
Sólo de Italia	1
Sólo de Bulgaria	1
Sólo de la República Dominicana	1
Sólo de Rusia	1
Sólo de Etiopía	1
No indican una nacionalidad concreta	9

Elaboración propia.

No falta pues en las respuestas la perspectiva de otros colectivos dignos de tenerse en cuenta, además de los preferentemente explorados, como no faltan las debidas a la variedad de tiempos de funcionamiento, –puesto que un 10% de las que respondieron están constituidas desde antes de 1998, dispersándose el resto por los años siguientes, aunque hasta un 38% sólo existe desde después de 2005–.

Variedad pues de territorios, variedad de colectivos constituyentes, variedad de grados de veteranía. ¿Es entonces representativo de todo el asociacionismo inmigrante nacional el elenco de asociaciones cuyas respuestas han podido tomarse en consideración? En el sentido propio del término, por supuesto que no. Porque las asociaciones que contestaron no son una muestra aleatoria de todas las asociaciones de inmigrantes que hay en los territorios explorados y ni siquiera constituyen una muestra intencional de ellas debidamente construida. Pero en un cierto sentido sí que ofrecen una información representativa. Por

lo pronto representativa de las que están dispuestas a una interacción colaborativa con instituciones de información e investigación, y esto es un dato de interés cuando el conocimiento de las asociaciones no se busca por mero empeño descriptivo, sino en orden a valorar su potencial de integración social y política. Pero, además, también al incluir asociaciones de los territorios más interesantes, de la mayor diversidad de colectivos y todos los diversos grados de veteranía, puede considerarse que en sus respuestas no dejarán de aparecer las características comúnmente compartidas por los distintos tipos de asociaciones, aunque no sea posible precisar en qué medida se comparten esos rasgos por las asociaciones que no respondieron.

Podría pues decirse de los datos de esta encuesta, hablando un tanto abusivamente, que tienen una representatividad *negativa*: y es que no dejan de aparecer en ellos los rasgos que caracterizan en España a las diversas clases de asociaciones de inmigrantes, aunque no lleguen a decirnos si esos rasgos se aplican con mayor o menor seguridad a todas las asociaciones que en España son semejantes a las encuestadas.

Ciñéndonos pues de momento a las asociaciones que contestaron, ¿qué clase de actividades nos dicen que cultivan? ¿Cómo se implican en ellas sus miembros? ¿Cómo se estructuran y financian?

4.3. Las actividades de las asociaciones

En la siguiente tabla se recoge el número de asociaciones que dicen cultivar las distintas clases de actividades por las que se les preguntó en la encuesta:

CLASE DE ACTIVIDAD	% DE ASOCIACIONES
Mantenimiento y difusión de la propia cultura	89
Servicios a determinados colectivos de personas	83
Actividades de intención política	76
Promoción del propio colectivo nacional	62
Actividades recreativas	54
Cooperación con país de origen	27
Actividades religiosas	18

Elaboración propia.

Se observa que los campos de actividad en que se mueven las asociaciones discriminan poco entre ellas, porque una buena mayoría está en varios campos o, para decirlo de otra manera, estas cifras llevarían a pensar que las asociaciones de inmigrantes no se definen bien en la práctica atendiendo a lo que hacen, porque entre ellas es común que tiendan a

hacer toda clase de cosas. Solamente las cooperaciones transnacionales y las actividades religiosas especificarían a las asociaciones que las practican.

Pero entonces, si en general las asociaciones de inmigrantes no pueden definirse bien por sus objetivos, queda abierta la pregunta sobre lo que socialmente las especifica, ilustrándonos sobre su verdadera realidad. Y no cabe sino responderse que lo que las especifica (siempre hablando de lo que indaga este estudio, de la mayoría en su conjunto) son las particulares condiciones de su nacimiento, o sea, los ambientes en que surgen y luego actúan, las personas que las crean y dirigen, los vínculos que unen a estas personas. Quiere esto decir que serían asociaciones fundadas en las relaciones personales eventualmente cambiantes que ligan unos con otros a sus miembros más bien que en la común orientación de todos ellos hacia objetivos estables. Aunque sin duda existen asociaciones orientadas hacia objetivos fijos y bien delimitados, pero ellas serían una pequeña minoría.

Poco hace avanzar sobre estas apreciaciones el examinar diferenciadamente por colectivos las respuestas dadas a esta pregunta. Y es que el pequeño número de las asociaciones que respondieron a la encuesta, al distribuirse por colectivos como lo hace la tabla siguiente, da cifras tan pequeñas que no se puede deducir nada de ellas. De todas maneras dichas cifras se ofrecen aquí, aunque más bien a título de curiosidad.

TABLA 12
ACTIVIDADES REALIZADAS POR LAS ASOCIACIONES SEGÚN LOS COLECTIVOS QUE LAS SUSTENTAN

	BOLIVIANAS	COLOMBIANAS	DOMINICANAS	ECUATORIANAS	MARROQUÍES	PERUANAS	RUMANAS	SUBSAHARIANAS	DE OTROS O VARIOS PAÍSES
Número de asociaciones	3	1	1	13	10	4	5	17	46
Mantenimiento/difusión propia cultura	1	1	1	11	10	3	3	9	23
Servicios a colectivos de personas	3	1	0	12	9	4	4	7	43
Actividades de intención política	2	0	1	9	10	3	3	6	41
Promoción propio colectivo nacional	1	0	1	10	9	2	2	3	34
Actividades recreativas	3	0	1	7	4	1	0	4	34
Cooperación con país de origen	2	0	0	10	4	1	1	6	4
Actividades religiosas	0	0	0	2	2	2	3	1	7

Elaboración propia.

Vale por lo demás la pena añadir las siguientes observaciones acerca de estos datos:

- Puede llamar la atención que solamente haya respondido a la encuesta una asociación respaldada por colombianos. Pero tanto la literatura publicada como la parte cualitativa de este estudio nos indican que los colombianos no gustan de constituir, presentar y describir sus asociaciones en perspectiva nacionalista; más bien las describen y gestionan como asociaciones latinoamericanas o de inmigrantes en general. De hecho, este estudio ha tenido constancia de que respondieron a la encuesta varias asociaciones gestionadas por colombianos, pero no descritas como colombianas.
- Se observa en la tabla que las asociaciones de subsaharianos especifican sus objetivos más que las demás. La razón, que aparece mejor en el análisis cualitativo, probablemente sería que ya obtienen de sus redes informales de ayuda, bastante más eficientes y vinculantes entre ellos que las de otros colectivos, lo que otros colectivos buscan fundando asociaciones. Y así los subsaharianos, y más particularmente los senegaleses, no proceden a dar carácter oficial a su asociacionismo si no les movilizan motivos más específicos que los que mueven a otros inmigrantes a asociarse. Por ejemplo, el obtener subvenciones para arreglar una escuela en su pueblo de origen.
- Como es lógico las asociaciones plurinacionales se implican proporcionalmente más que las uninacionales en objetivos políticos y de ayuda a particulares colectivos de personas. Ello aparecería más claramente si por razones de espacio no hubiéramos tenido que agrupar a estas asociaciones con las de algunos países que en España son poco significativos (por ejemplo, una asociación de etíopes).
- Las actividades más cultivadas por las asociaciones más corrientes son las que estas incluyen bajo dos de los epígrafes que el formulario de encuesta les ofrecía: *Mantenimiento y difusión de la propia cultura* y *Promoción e integración del propio colectivo nacional*. Tanto la prensa inmigrante como los materiales que la complementan en la red nos sugieren que lo que los encuestados incluyen bajo estos epígrafes son sobre todo reuniones festivas, a menudo gastronómicas y más o menos folklóricas –aunque también incluyen, sobre todo en localidades menores, demandas dirigidas a las autoridades locales en relación con cuestiones laborales o de vivienda-. En este caso se vuelve a hacer referencia a esas mismas actividades incluyéndolas bajo el epígrafe *políticas*, junto a las actividades de participar, por ejemplo, en manifestaciones de protesta.

Dicho esto en relación con las actividades de las asociaciones surgen las preguntas: ¿cuántos y quiénes son en realidad los que cooperan desde las asociaciones en las actividades reseñadas?, ¿cómo se organizan para llevarlas a cabo?, ¿qué recursos movilizan?

4.4. Los miembros de las asociaciones

Las respuestas obtenidas por la encuesta hacen imposible responder a la pregunta sobre el número de los que cooperan desde dentro de las asociaciones en la actividad de estas. Y es que la mayoría de dichas respuestas mezcla a los que así cooperan desde dentro con los destinatarios externos o beneficiarios o referentes de las actividades.

De todas maneras la importancia de este dato quedaría muy relativizada por el hecho de ser muy bajo el nivel de implicación en las asociaciones de los considerados como parte de ellas. La pregunta sobre la cuestión obtuvo las siguientes respuestas.

TABLA 13
PERSONAS QUE PARTICIPAN EN LAS ASOCIACIONES CON ALGUNA IMPLICACIÓN SEMANAL, SEGÚN COLECTIVOS

COLECTIVOS	LA MAYORÍA	BASTANTES	LA MITAD	POCOS	NINGUNO	NS/NC	NÚMERO DE ASOCIACIONES
Boliviano	0	0	0	2	1	0	3
Colombiano	0	0	1	0	0	0	1
Dominicano	0	0	0	0	0	1	1
Ecuatoriano	2	2	2	6	1	0	13
Marroquí	0	3	2	5	0	0	10
Peruano	1	0	2	1	0	0	4
Rumano	0	0	1	2	1	0	4
Otra nacionalidad	2	3	2	17	4	2	30
De varias nacionalidades latinoamericanas	3	2	0	4	0	0	9
De varias nacionalidades del Magreb	0	0	0	1	0	1	2
De varias nacionalidades subsaharianas	1	2	1	3	0	2	9
De todo tipo de nacionalidad	0	7	2	4	2	0	15

Elaboración propia.

NOTA: En la última columna se indica el número total de asociaciones que en cada colectivo respondió a la pregunta.

Efectivamente se observa que una gran mayoría no se implica semana a semana en la asociación. Luego veremos que tampoco paga una cuota de pertenencia. Ello indicaría que no hay mucha diferencia entre formar parte internamente de la asociación y relacionarse desde fuera con ella.

Y cierta idea de cómo son los miembros que así forman parte de las asociaciones se nos ofrece en la siguiente tabla.

TABLA 14

NÚMERO DE ASOCIACIONES A CUYOS MIEMBROS SE ATRIBUYEN LOS RASGOS INDICADOS, SEGÚN LAS PROPORCIONES EN QUE SE LES ATRIBUYEN DICHOS RASGOS

ATRIBUTOS	LA MAYORÍA	BASTANTES	LA MITAD	POCOS	NINGUNO	NS/NC
20-30 años	19	20	21	31	5	4
Más de 30 años	37	29	20	9	–	5
Estudios superiores	14	13	23	39	5	6
Regularización en regla	63	17	8	8	0	4
Más de cinco años de estancia	45	20	17	14	0	4
Son mujeres	14	25	26	25	4	6
Son españoles	1	5	5	52	32	5

Elaboración propia.

NOTA: Para esta tabla se contabilizaron las respuestas de 100 asociaciones.

El principal interés que tendrían estas cifras es que sus proporciones coinciden con las que aparecen en estudios hechos fuera de España al indicar que los miembros de las asociaciones tienden a superar al conjunto de miembros de sus colectivos en cuanto a edad, nivel de estudios y tiempo de estancia en el país de inmigración. Esto apuntaría a que entre nosotros las asociaciones de inmigrantes no se están configurando de modos raros, sino con arreglo a cierta lógica presente en el puro hecho de haber emigrado.

En todo caso es de considerar la menor proporción de mujeres en nuestras asociaciones. Ello probablemente responde al hecho de que en los países de origen de nuestras migraciones –y quizás también en España– es mucho más común entre las mujeres que entre los varones el cooperar en redes informales sin dar oficialidad ni estructuración explícita a esa cooperación.

4.5. Organización y financiación de las asociaciones

Informarían elementalmente sobre dicha organización las siguientes cifras relativas a las 100 asociaciones que respondieron válidamente a la encuesta. La impresión que dejan es que las respuestas son muy convencionales. Quizás la única que dice algo es la que indica que más de un 25% de las asociaciones no tiene consejo directivo. Y resulta curioso que cinco digan no tener estatutos escritos, cuando su dirección está recogida de un registro oficial para el que las asociaciones deben supuestamente aportar una copia de sus estatutos.

TABLA 15
ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DE LAS ASOCIACIONES

	NÚMERO DE ASOCIACIONES
Tienen presidente	99
Tienen secretario	99
Tienen un tesorero	94
Tienen Consejo Directivo	73
Celebran asambleas generales	93
Tienen comités para tareas específicas	65
Tienen estatutos escritos	95

Elaboración propia.

Poco concuerdan estos datos con lo que aparece sobre las formas de liderazgo de las asociaciones en los estudios territoriales hasta ahora publicados, ya que según estos son los líderes o presidentes los que en la mayoría de los casos deciden y organizan por sí mismos prácticamente todo lo que su asociación hace. Y atendiendo a esto bien pudiera ser que las respuestas de las asociaciones hayan sido en este caso las que sus autores suponían que debían ser, más bien que lo que sabían sobre lo preguntado.

De una manera u otra, con una incierta implicación de sus miembros y un incierto funcionamiento de sus estructuras, la actividad de las asociaciones tiene que apoyarse en algunos recursos. ¿En cuáles?

Lógicamente parecería que las cuotas de los socios serían las primeras y más básicas fuentes de esos recursos. Pero no parece ser este el caso en numerosas asociaciones, porque en 32 de las 100 asociaciones que respondieron, o sea, una tercera parte, no pagan los asociados cuota ninguna. En la siguiente tabla se distribuyen por nacionalidades las que perciben alguna cuota de pertenencia.

TABLA 16
ASOCIACIONES QUE COBRAN UNA CUOTA DE PERTENENCIA A SUS SOCIOS

Bolivianas	1 de 3 encuestadas
Colombianas	No cobra la única encuestada
Ecuatoriana	9 de 13 encuestadas
Dominicanas	0 de 1 encuestada
Marroquíes	5 de 10 encuestadas
Peruanas	3 de 4 encuestadas
Rumanas	2 de 4 encuestadas
Otra nacionalidad	23 de 30 encuestadas
Varias nacionalidades latinoamericanas	5 de 9 encuestadas
Varias nacionalidades del Magreb	1 de 2 encuestadas
Varias nacionalidades subsaharianas	8 de 9 encuestadas
De todo tipo de nacionalidad	11 de 14 encuestadas

Elaboración propia.

Vemos que en todos los colectivos existen asociaciones en las que no se pagan cuotas. Esto por lo demás contribuiría a que en ellas se difuminara la relación entre los miembros de las asociaciones y sus simpatizantes o colaboradores externos o beneficiarios, según lo más arriba señalado.

¿Y a qué otra fuente de recursos recurren las asociaciones?

La encuesta preguntaba por las proporciones del presupuesto que en la respectiva asociación se cubrían con subvenciones de instancias oficiales y con otras fuentes privadas de financiación. Pues bien: respecto de las primeras, son un 92% las que dicen no recibir ninguna subvención de organismos estatales y solamente un 1% cubriría con estas subvenciones entre el 50% y el 75% de su presupuesto. Pero las subvenciones de instancias autonómicas cubrirían más del 75% del total del presupuesto en un 12% de los casos. Exclusivamente con ingresos de fuentes privadas⁴⁴ se financiaría en su totalidad el 59% de las asociaciones y solamente un 8% no contaría con esta clase de entradas. La distribución de las respuestas obtenidas se detalla en la tabla siguiente.

TABLA 17
PORCENTAJE DE ASOCIACIONES POR COBERTURA DE SU PRESUPUESTO

CANTIDAD DEL PRESUPUESTO CUBIERTO	100%	76-99%	51-75%	26-50%	1-25%	0%
Por subvenciones nacionales	0	0	1	1	5	92
Por subvenciones autonómicas	2	10	2	8	5	73
Por subvenciones municipales	1	2	3	7	13	73
Por fuentes privadas	59	4	4	8	17	8

Elaboración propia.

No puede decirse con exactitud, a la vista de estos datos, cuántas son las asociaciones que reciben algún dinero público. Porque aunque son un 7% solamente las que lo reciben de instancias nacionales, hay todavía un 27% que algo recibe de instancias autonómicas y otro 26% que también recibe ayudas municipales. Y así las cosas, si estas cifras pudieran sumarse, sería un 60% la proporción de las asociaciones públicamente apoyadas. Pero las cifras no pueden sumarse, porque no consta el número de casos en que las ayudas de unas instancias se acumulan con las de otras. Puede sólo estimarse, atendiendo a la proporción de las que dicen no recibir nada (columna última) que son entre una cuarta parte y una tercera parte las que algo reciben. No es una cifra pequeña.

⁴⁴ A propósito de estas se preguntó explícitamente por lo que les aportarían, además de las cuotas, posibles donaciones benéficas y campañas o fiestas recaudatorias. Los mismos encuestados añadieron a estas posibilidades la del cobro por servicios prestados y la de publicidad, así como otras aún más ocasionales.

4.6. Resumen y conclusiones

Los datos reunidos mediante la encuesta realizada para este estudio, a pesar del número relativamente reducido de las respuestas obtenidas, serían suficientes para confirmar las siguientes constataciones de otros estudios:

- Que una mayoría de las asociaciones son de muy reciente creación (a partir de 2005).
- Que mayoritariamente constan de miembros de una sola nacionalidad (un 65%), sobre todo las de ecuatorianos (un total del 13% de las asociaciones contactadas), las de senegaleses (12% de las asociaciones contactadas)⁴⁵ y las de marroquíes (10% de las asociaciones contactadas). Frente a esto un 9% se presenta como asociaciones para subsaharianos, un 8% como asociaciones para latinoamericanos y un 16% como integradas por inmigrantes en general.
- Que los pertenecientes a estas asociaciones serían varones con alguna mayor frecuencia que mujeres, con predominio de los mayores de 30 años y de más de cinco años de residencia en España.
- Tendría estudios superiores o estaría en disposición de completarlos la mayoría de los miembros en un 14% de las asociaciones y todavía, además, la mitad o bastantes de dichos miembros en otro 36% de las asociaciones. Eso querría decir que los niveles educativos de los miembros de las asociaciones estarían marcadamente por encima de la media de escolarización de los inmigrados.
- En un 53% de las asociaciones sus miembros no tienen ninguna o poca implicación semanal. Sólo en un 9% de ellas son mayoría los que tienen ese nivel de implicación.
- La participación de los españoles nativos en estas asociaciones sería muy escasa: en un 84% de ellas no colaborarían ninguno o pocos españoles.
- Una proporción bastante alta de asociaciones (30%) se presenta como transnacional, en el sentido de extender sus actividades hasta fuera de España. La excepción en este caso serían las asociaciones rumanas, de las cuales ninguna pretendería tener esa clase de actividades.
- En la clasificación oficial de sus actividades las proporciones serían las siguientes:
 - Mantenimiento y difusión de la propia cultura: 89% de las asociaciones.
 - Servicios a determinados grupos de personas: 83% de las asociaciones.
 - Actividades políticas: 76% de las asociaciones.
 - Integración del propio colectivo nacional: 62% de las asociaciones.

⁴⁵ Este dato puede llamar la atención, dadas las dimensiones relativamente reducidas que tiene el colectivo senegalés en los territorios estudiados (24.406 individuos según el Padrón). Su densidad asociativa sería de cinco asociaciones (contactadas) por cada 10.000 senegaleses.

- Actividades recreativas: 54% de las asociaciones.
 - Cooperación con el país de origen: 27% de las asociaciones.
 - Actividades religiosas: 18% de las asociaciones.
- En cuanto a su organización interna, prácticamente todas las asociaciones dicen tener presidente y secretario y un 95% dice tener estatutos escritos. Todavía son una gran mayoría las que tendrían un tesorero (94%) y celebrarían asambleas generales (93%). Pero más de una cuarta parte no tendría Consejo Directivo y una tercera parte no tendría comités o grupos de trabajo para tareas específicas.

En conjunto, pues, la imagen de las asociaciones de inmigrantes que se deja esbozar a partir de las respuestas por ellas mismas dadas a la encuesta que se les envió coincide en cuanto a rasgos importantes con lo que en España han encontrado otros estudios e incluso en buena parte con lo que se ha constatado fuera de España en países que conocen mejor a sus asociaciones. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la edad y tiempo de migración de los que se asocian (no los más jóvenes ni los recién llegados, no los de menor nivel educativo), o en lo que se refiere a la alta frecuencia de sus actividades culturales y transnacionales.

Pero en cambio no había aparecido en estudios anteriores un detalle que afecta a un tercio de las asociaciones encuestadas y que no deja de ser relevante: la difuminación o relativización de los límites que en las asociaciones suelen marcar la diferencia entre el pertenecer a ellas o el simplemente apoyarlas o simpatizar con ellas o beneficiarse de sus actividades. La resistencia de las asociaciones a dar respuestas válidas sobre el número de sus socios, el hecho de que en una tercera parte de las encuestadas no se abonen cuotas de pertenencia y de que sean una exigua minoría los que tienen en ellas una implicación de ritmo semanal nos remite convergentemente a esa relativización. Y esta se corresponde con un modelo de asociaciones bastante invertebrado, el cual, sobre el trasfondo de la muy baja proporción de las respuestas dadas a nuestros envíos postales, hace sospechar que las asociaciones en muchos casos actúan como con intermitencia, “durmiendo” sin apenas respirar hasta que llega el momento en que preparan algún evento; entonces, llegado ese momento, trabajarían intensamente mientras se organiza o se realiza, para volver a “dormir” hasta la próxima realización. Y que en todo ello dependerían casi completamente de las iniciativas y creatividad de sus líderes.

A partir de lo aportado por la encuesta son menos fácilmente objetivables otros aspectos de la vida social de las asociaciones que este estudio se proponía conocer, como el grado de implantación de las asociaciones entre los inmigrantes, el papel por ellas representado en los diversos colectivos y el lugar que ocupan en tanto que intermediarias entre los colectivos de las distintas nacionalidades y los poderes públicos u otras instancias sociales.

En cuanto a lo primero, al grado de implantación de las asociaciones en los diversos colectivos, lo que nos dice la encuesta es que en todos ellos es aproximadamente similar la tendencia a generar asociaciones y señala en todo caso a los grupos subsaharianos por su mayor tasa de asociacionismo. Ahora bien: por otros estudios sabemos que una información genérica sobre la existencia y actividades de las asociaciones no deja de circular en las redes informales de ayuda que existen en todos los colectivos. Así, esta presencia de las asociaciones en las redes mediaría entre los inmigrados y sus respectivas asociaciones, dando lugar a una cierta implantación virtual, que no actual, de estas, en los agregados informales de la población inmigrada.

Así las cosas, el papel que juegan las asociaciones en los diversos colectivos dependería en gran medida de las demandas que en ellos se hacen presentes, dependiendo estas a su vez del momento del ciclo migratorio en que se encuentra el colectivo (recién llegado o incipientemente asentado o ya veterano), de la cultura asociativa en él compartida (la de los subsaharianos, por ejemplo, de base comunitarista, distinta de la de los peruanos, de base individualista) y de la coyuntura socioeconómica del país de acogida (situación de bonanza/situación de crisis). Las asociaciones estarían siempre intentando dar cauce a estas demandas.

Puede preguntarse si llegan con ello a mediar verdaderamente entre los intereses de los inmigrados de sus respectivos colectivos y los poderes públicos. Pero por una parte las dimensiones y géneros de actividad de la gran mayoría de las asociaciones las hacen poco aptas para ello y por otra parte los poderes públicos buscan primero en otras fuentes lo que les interesa saber sobre las demandas de los inmigrados, y luego para escucharlas o no escucharlas atienden a razones mucho más complejas que las que les presentan las asociaciones.



**APROXIMACIÓN
CUALITATIVA
A LO REPRESENTADO
EN ESPAÑA
POR LAS
ASOCIACIONES
DE INMIGRANTES**

5. APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LO REPRESENTADO EN ESPAÑA POR LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

5.1. Planteamiento

Los capítulos anteriores han considerado la información que sobre las asociaciones de inmigrantes aportan la literatura de investigación publicada sobre ellas en España, los registros de asociaciones, tanto nacionales como autonómicos, y las respuestas de las asociaciones mismas a una detallada encuesta sobre sus fines, actividades y recursos.

En el panorama del asociacionismo inmigrante que puede esbozarse a partir de toda esta información se hace ya notar la enorme heterogeneidad de ese movimiento asociativo, la irregularidad de las estructuras internas de la mayoría de las asociaciones, su escasez de recursos y su elevada mortalidad. En definitiva, miradas las cosas en conjunto y salvando algunas excepciones, se observa una gran debilidad, que no sería sólo económica.

Partiendo de todo esto, ¿qué podría añadir a esta panorámica la parte última que se había programado para el presente estudio, de carácter cualitativo, basada en entrevistas personales tenidas con representantes de asociaciones?

Muy poco, sin duda, y de carácter casi sólo anecdótico, si esta parte cualitativa se contentara con entresacar de las entrevistas, una vez transcritas, algunos fragmentos que describieran con palabras de los mismos entrevistados lo mismo que más anónimamente nos han hecho saber las fuentes secundarias y la encuesta respondida.

Pero en el diseño de este estudio las entrevistas que querían hacerse con miembros de las asociaciones se ordenaban a otro propósito: el de analizar la forma de expresarse usada por representantes de las asociaciones para dar cuenta de sus intentos y realizaciones asociativas, utilizando esta forma de análisis para detectar, a partir de lo manifes-

tado por los representantes de las asociaciones, las distintas lógicas subyacentes a sus actividades⁴⁶.

Se ofrecían para este análisis dos posibilidades principales: una, más en línea con la escuela etnometodológica, basada en tomar como punto de partida para el análisis alguna actividad de las asociaciones (por ejemplo, asesorar sobre posibilidades de regularización) e indagar cómo las mismas asociaciones dan cuenta de su manera de realizar esa actividad. Otra, más en línea con el uso de procedimientos de “análisis de discurso”, basada en estudiar las formulaciones literales de textos orales o escritos para hallar en ellos no lo que incluyen de opinión, sino las formas de razonar que subyacen a sus opiniones.

Y era obvio que se hacía más conveniente esta segunda manera de estudiar los *accountings* para esta parte del presente estudio, dado que ella se había planificado para trabajar sobre textos de entrevistas y sobre los modos de actuar expresados en ellos.

Se trataría pues de hacer alguna clase de “análisis *del discurso*” latente en los textos de las entrevistas (no análisis de sus *opiniones* o de su contenido). Y más concretamente análisis del “discurso *narrativo*” subyacente a ellas, es decir, del modo de discurrir en virtud del cual quienes hablan dan por supuesto que tiene sentido lo que cuentan y proponen. Un intento no muy lejano de los propósitos perseguidos por las propuestas metodológicas formuladas para el análisis de narraciones por autores como R. Barthes o A. J. Greimas, puesto que tales propuestas se dirigían a desentrañar la lógica interna y visión de las cosas con arreglo a la que fluyen en escritos o conversaciones los eventos relatados⁴⁷.

Este estudio optó pues por atenerse en primer lugar a la propuesta metodológica expuesta por R. Barthes en su *Análisis estructural de los relatos*⁴⁸ porque, siendo en el fondo muy sencilla, permite un grado suficiente de formalización.

Arranca diferenciando en toda narración (en nuestro caso, en la narración de la historia de las asociaciones) dos clases de unidades o elementos: los que designan acciones o eventos que hacen avanzar el relato y los que designan las circunstancias con atención

⁴⁶ El estudio de las formas de razonarse las actividades sociales en los contextos de la vida cotidiana, con el fin de comprender la configuración real de estas actividades, se ha cultivado sobre todo en Estados Unidos por autores de orientación etnometodológica. El término *accounting* (dar cuenta de) ha adquirido así entre ellos, como es sabido, un sentido preciso: el de designar los procedimientos de atribución de sentido que emplean los agentes sociales para dar cuenta de lo que hacen. Pero aquí no se van a usar los procedimientos etnometodológicos para indagar esas atribuciones de sentido, sino que se analizará la lógica de los discursos narrativos de los representantes de las asociaciones, como en seguida se expondrá, con el objetivo de comprender las asociaciones.

⁴⁷ La literatura norteamericana no ha dejado de advertir este parentesco que se daría entre los análisis de *accountings* y los análisis estructuralistas de discursos narrativos: ver J. Potter y M. Wetherel, *Discourse and Social Psychology*, Sage, Beverly Hills, 1987; págs. 96 ss.

⁴⁸ Publicado en su compendio de ensayos “*La aventura semiológica*”, Barcelona, Paidós, 1990, págs. 163-201.

a las cuales se hacen comprensibles las acciones. A los primeros les llamaré *funciones* (las narraciones fluyen dando cuenta de actividades, *en función* de ellas), a los segundos *indicios* (permiten *descubrir el por qué* de las actividades o sucesos que se narran)⁴⁹.

Pues bien, manteniéndonos en nuestro campo concreto de los relatos sobre el nacer y pervivir de las asociaciones de inmigrantes, las *funciones* a que se referirían esos relatos podían preverse por hipótesis que serían unas pocas siempre recurrentes. Más o menos las siguientes:

- Constituir o crear formalmente la asociación.
- Señalar para ella los objetivos básicos.
- Planificar y configurar las primeras tareas para su realización práctica.
- Primeras realizaciones.
- Resultados de esas realizaciones.
- *Feed back* eventualmente experimentado tras ellas.
- Nuevas realizaciones.
- Eventual reconfiguración de la asociación.
- Concepción de planes para el futuro.

Pero evidentemente cada una de estas *funciones* puede significar para sus actores esfuerzos y propósitos distintos, según los contextos o intenciones con que se realicen. Por ejemplo: crear una asociación para construir una mezquita en un medio adverso es cosa distinta que crear una asociación para cultivar danzas folklóricas en un ambiente juvenil amigo de fiestas. Entonces el oyente de quien narra la creación de unas asociaciones, si ha de captar bien el significado de las actividades que se le cuentan, habrá de saber captar los indicios que para ello le ofrezca el narrador de los hechos. Si escucha que una asociación se ha fundado para mantener y reforzar una determinada identidad étnica, habrá de saber captar la atmósfera de identidad amenazada o desatendida en relación con la cual nace este propósito y sabrá así captar su significado. Y así, hablando más en general: para entender la lógica de las realizaciones (o acciones) que constituyen la vida de las asociaciones de inmigrantes habrán de considerarse los indicios, incluidos en el relato, de lo que pueden costar o significar esas realizaciones *en los contextos en que tienen lugar*⁵⁰. Si además resulta que esos contextos, a pesar de su gran variedad, pueden ordenarse con arreglo a una tipo-

⁴⁹ Por ejemplo, cuenta un marroquí cómo surgió su asociación cultural y las dificultades que ha encontrado para conseguir el local del que ella dispone actualmente. Barthes llamaría *funciones* a las actividades implicadas en la búsqueda del local, pero llamaría *indicios* a los hechos en medio de los cuales se realizan esas actividades, hechos sin cuyo conocimiento no se comprende bien lo que ha significado la apertura del local. En este caso, la resistencia de los vecinos del lugar a tener a muchos “moros” demasiado cerca.

⁵⁰ Barthes habla de la lógica inherente a los *relatos* de hechos, no de la lógica de los hechos mismos. Pero la pretensión de los relatos es presentar los hechos tal como han sido.

logía conceptual y empíricamente abarcable, entonces la indagación de las distintas clases de contextos en que puede haber adquirido su sentido la actividad de las asociaciones nos permitiría diferenciar distintos tipos de lógica en dicha actividad. Y este logro sería sin duda de utilidad práctica (para la interacción con las asociaciones) además de poseer un interés teórico.

Distinguir, pues, entre las acciones o eventos que se nombran al contar la vida de una asociación (*funciones*) y los *indicios* o huellas contextuales que afectan significativamente a dichas *funciones*, poniendo seguidamente en relación ambas clases de elementos es lo básico en la metodología que va a emplearse para tipificar las lógicas de comprensión de las asociaciones.

Pero todavía, además, este estudio ha optado por tomar también, de la metodología propuesta por Barthes, su sugerencia de diferenciar tres clases de *indicios* útiles para comprender la lógica que está detrás de los relatos:

- Los que tienen que ver con *circunstancias materiales* de las situaciones en que se actúa, las cuales pueden hacer explicable ese actuar. Por ejemplo: el nombrar *la precariedad de la situación* vivida por los “sin papeles” explica que una asociación se vea llevada a ofrecer asesoramientos, participar en encierros-protesta, etc. y se convierte en clave lógica de la realización de esta clase de acciones.
- Los que tienen que ver con *circunstancias personales* de quienes fundan o dinamizan una asociación cultural. Por ejemplo: los conocimientos artísticos y experiencia artística vivida por quien promueve una determinada asociación cultural permite explicar por qué y cómo ha adoptado ella su línea de actividades, mucho más especializada que la del mero organizar “almuerzos étnicos”. Se convertirán en clave lógica de lo que se pretende.
- Los que tienen que ver con *atmósferas difusas* de sentimientos u opiniones que pueden movilizar a una asociación en una dirección determinada o también frenarla y hasta desintegrarla. Por ejemplo, el sentimiento de humillación colectiva de un colectivo le llevaría lógicamente a hiperactividad en el campo de las protestas sociales y a esterilidad en realizaciones integradoras.

Estos son los principios metodológicos más básicos con arreglo a los que se han releído las entrevistas mantenidas para este estudio con representantes de asociaciones de inmigrantes. Pero todavía, antes de exponer las conclusiones obtenidas mediante esta relectura, deben describirse las características de las asociaciones cuyas historias se eligieron para revisarse en esta parte del trabajo.

5.2. La representatividad de muestra de asociaciones con las que se ha conversado

Un interrogante que afecta muy frecuentemente a los estudios cualitativos sobre inmigración es el relacionado con la representatividad de la información que en ellos se utiliza. Y sería un interrogante inseparable de la naturaleza misma de tales métodos, puesto que al ser cualitativos no pueden asegurar la representatividad de la información en que se apoyan contabilizando matemáticamente las probabilidades de que en ella se hagan presentes, con su respectiva importancia, los diversos aspectos relevantes de las cuestiones u opiniones objeto de estudio.

En cuanto a esta parte del presente estudio, la clase de información que en ella se busca y maneja es, como antes de pasada se indicó, no el conocer *las opiniones* de unos entrevistados acerca de algo, sino *las formas de discurrir* o *discursos* que subyacen a dichas opiniones. Y estos discursos, por su naturaleza misma, son representativos de modos de pensar compartidos en los ámbitos en que se usan, ámbitos sociológicamente identificables y relativamente reducidos en número.

Son representativos de modos de pensar compartidos en los ámbitos en que se usan. Y es que aquellos que los usan los utilizan queriendo darse a entender de forma aceptable, utilizando por tanto unos lenguajes y enfoques que supuestamente podrán comprender e identificar sus interlocutores. Ocurriría así con ellos como con las lenguas vivas: que si uno usa una lengua para hablar con otro es que ella existe como forma *compartida* de significar hechos, cuyo uso en un solo caso es indicativo de que esa forma de significar es válida en todo un ámbito social. Y eso ocurre todavía más estrictamente cuando los *discursos* (o formas de discurrir) sobre los que se indaga son discursos en que se trata de *dar cuenta de algo* (alguna clase de *accounting*). Porque quien *da cuenta de algo* (no meramente *opina* sobre ello), no podrá sino querer aclararlo y justificarlo en términos que pueda considerar comúnmente comprensibles, representativos por tanto del comprender que él supone ser una comprensión común. Por eso se ha dicho desde otro punto de vista que las prácticas de *accounting* (de dar cuenta de lo que se hace) se enraízan en usos compartidos en la vida cotidiana y no pueden dejar de reflejarlos.

Y esos ámbitos en que se desarrollan las formas de discurrir sobre las asociaciones son pocos e identificables, como lo son todos aquellos en que determinadas actividades más o menos regladas toman forma en el interior de una determinada sociedad.

Lo que viene a recomendarse, por estas razones, para obtener una muestra en cierto modo representativa de los discursos sociales acerca de un tema, no es usar criterios probabilísticos, sino criterios intencionales aplicados en tres fases:

- En una primera, procurando no dejar de explorar los discursos o formas de discurrir probablemente distintos que utilizarán acerca de los asuntos indagados, grupos sociales diferentes en formación, poder, adscripción cultural, etc.
- En una segunda, modelizando el conjunto de los tipos de discurso identificados, a fin de poder detectar si su enraizamiento social permite suponer que responden a las más importantes variedades de opiniones socialmente vigentes o más bien es un enraizamiento que deja fuera de consideración ámbitos de opinión posiblemente interesantes. Las mismas narraciones recogidas apuntarán hacia esos ámbitos al comentar opiniones a las que se oponen o a las que se adhieren, al nombrar autoridades que avalarían sus propias ideas, etc.
- En una tercera fase, extendiendo la indagación a explorar las estructuras narrativas de esos nuevos ámbitos⁵¹.

Al proceder así, el método de análisis de discursos responde a la doble demanda de no trabajar con opiniones sueltas y casuales, sin saber lo que importan, y de no ignorar los enclaves sociales en que ellas se enraízan.

5.3. Las grabaciones de entrevistas que se sometieron a análisis

Asumidos estos enfoques para dotar de representatividad a la selección de asociaciones con la que se hablaría, se utilizó como criterio inicial para acceder a las posibles diversidades de las lógicas asociativas el criterio implícitamente contenido en los objetivos metodológicos del estudio, con arreglo a los cuales pretendía examinarse si aparecían diferencias en las asociaciones según los territorios en que actuaran (Barcelona, Andalucía, Madrid, Murcia, Comunidad Valenciana), según las culturas asociativas de los colectivos étnicos o nacionales en que se apoyaran y según la antigüedad de su asentamiento.

- Lo primero, porque desde un principio se había tenido en cuenta la hipótesis de que, debido a diferencias en las formas de proceder de las respectivas autoridades locales, o a distintos usos cívicos locales predominantes en ellas, podrían mediar diferencias en el funcionamiento de las asociaciones según que estuvieran radicadas en unos u otros territorios.
- Lo segundo, porque se consideraba verosímil que las distintas culturas asociativas de los inmigrados de los distintos países podrían diversificar su modo de actuar en España.

⁵¹ Aproximadamente esto es lo que proponía A. Strauss en *Qualitative Analysis for Social Scientists* (Cambridge University Press, 1987, págs. 38 y ss.) llamándolo *theoretical sampling*.

- Lo tercero, porque se suponía que podrían funcionar de forma diferente las asociaciones más antiguas, anteriores al boom de la inmigración de comienzos de los años 2000 y las asociaciones de creación más reciente.

Pero un somero examen del material obtenido al aplicarse estos criterios indicaba que también sería necesario, para abarcar las distintas lógicas del funcionamiento actual de las asociaciones, tener en cuenta sus distintos tamaños. Y ulteriormente fue todavía apareciendo que diferentes lógicas de funcionamiento se hacían todavía presentes en las asociaciones según que se hubieran concebido inicialmente como asociaciones de finalidad social o de finalidad política, según como fuera el nivel y clase de formación de sus iniciadores o líderes y según la atmósfera emocional o ideológica compartida por ellos mismos.

No habiendo aparecido otros factores que resultaran relevantes para diferenciar las lógicas de funcionamiento de las asociaciones que se iban manifestando según avanzaban los contactos con ellas, se dio con esto por satisfecha la pretensión metodológica de no ignorar en el estudio las lógicas de funcionamiento más presentes en los modos más usuales de asociación de los inmigrantes en España.

En síntesis, los factores condicionantes del distinto funcionar de las asociaciones que se tuvieron en cuenta para diversificar la muestra de asociaciones contactadas fueron:

- Los territorios en que ellas respectivamente se forman y actúan.
- Su radicación étnica.
- Su antigüedad o veteranía.
- Su tamaño.
- El carácter más social o más político de su concepción inicial.
- La formación de sus creadores o líderes.
- Las “atmósferas sociales” predominantes entre sus iniciadores.

Ahora bien: puesto que la pretensión de las entrevistas era obtener narraciones de lo que las asociaciones habían pretendido y realizado, a fin de extraer de dichas narraciones la lógica de funcionamiento con que en ellas se discurría, en el planteamiento de las entrevistas se evitó sugerir nada sobre posibles elementos de esa lógica de funcionamiento. Y aproximadamente tuvo siempre el formato siguiente:

Buenos días. En la Universidad estamos haciendo un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes y si he querido hablar con Vd. es porque deseáramos que nos cuente cómo surgió su asociación, cuál fue la idea inicial, cómo ha ido evolucionando hasta este momento...

Y todavía una nota previa antes de pasar a exponer lo hallado en las entrevistas: la naturaleza de lo indagado en este estudio demandaba por una parte que se particularizaran y

concretaran formas de funcionamiento de las asociaciones tocantes a su régimen interno, a su eficiencia y a su inserción social. Pero por otra parte esto corría el riesgo de desatender no sólo a la anonimidad de quienes hubieran aportado la información al respecto, sino también (casi más aún) a la anonimidad de las asociaciones a que se estará haciendo referencia. Esto obligará por supuesto a no dar los nombres de las asociaciones de que se trate en cada caso, pero también incluso a silenciar detalles que pudieran individualizarlas demasiado. Con eso perderá este capítulo buena parte de la inmediatez y viveza que suele caracterizar a los estudios cualitativos. Pero no puede proceder de otra manera.

5.4. Primeras diferencias en las lógicas de funcionamiento: las particularidades de las asociaciones según los territorios considerados

Los territorios y sus peculiaridades preceden a las asociaciones que en ellos nacen y las condicionan de múltiples maneras. Pero raras veces los representantes de las asociaciones, al dar cuenta del devenir de las suyas, aluden explícitamente a esa territorialidad para dar indicios del significado de lo que hacen.

Implícitos quedan pues casi siempre los contextos que aclararían el porqué y el cómo de las actividades que se emprenden o más bien estas se conciben a partir de representaciones muy genéricas de la situación en que se halla “el común de los inmigrantes” –usuarios o beneficiarios de lo que las asociaciones intentan hacer– o bien los sujetos pertenecientes al núcleo activo de las asociaciones mismas.

Una excepción a esta regla aparece en una de las asociaciones barcelonesas entrevistadas, ya antigua, en cuya narración de hechos comienza por recordarse cómo la inmigración extranjera, cuando la asociación se inicia a principios de los años noventa, estaba ya en Cataluña bastante asentada y era sin embargo invisible e “invidente”. Invisible, porque frente a la inmigración andaluza y gallega recibida por Cataluña en los años cincuenta pasaba en gran parte desapercibida para los medios de comunicación y las instancias administrativas. E invidente también, porque los inmigrantes extranjeros, entonces allí mayoritariamente marroquíes, ignoraban lo que podían demandar, quiénes podrían apoyarles y cómo podrían optimizar su acomodación.

Esta concreta visión del contexto de la inmigración barcelonesa habría sido lo que en los inicios de la asociación habría dado sentido al surgimiento de esta como asociación sobre todo de asesoramiento, pero no sólo jurídico, sino más ampliamente cultural e incluso identitario. Y el mantenimiento de esa concreta atención a lo territorialmente contextual habría permitido a la asociación no sólo ir reenfocando sus actividades para readaptarlas a los cambios habidos desde entonces, sino además también ir reajustando constantemente

sus relaciones con los organismos oficiales y entidades privadas operantes en su mismo campo.

No es esta consciente atención a los contextos sociales de su actividad lo más frecuente en las historias que de sí cuentan las asociaciones. Más bien dan indicios de practicarla de modo espontáneo cuando la presión de las circunstancias les obliga en alguna forma a ello. Y mientras tanto una cierta rutina las orienta. Así, por ejemplo, una asociación andaluza de antigüedad media, radicada en una población relativamente tranquila y no muy grande, seguirá durante años organizando su funcionamiento de modo familiar e informal, con arreglo a pautas de comprensión de la inmigración muy genéricas y por eso poco cambiantes, sin plantearse lo más mínimo reajustes o innovaciones en sus propósitos o en sus relaciones con las autoridades.

Sin duda que esto habría sido mucho más improbable en un medio social de mayor dinamismo. Y ello nos hace preguntarnos sobre las grandes diferencias inducidas en el funcionamiento de las asociaciones por las características del medio urbano en que radican. Observamos que no solamente en poblaciones de Andalucía, sino también en la provincia de Barcelona, las asociaciones que funcionan en núcleos urbanos pequeños dan indicios de no funcionar igual que las que existen en ciudades mayores. La cohesión interna de las primeras es mucho más espontánea y eficiente, el acceso a las autoridades locales mucho más fluido, las posibilidades de darse a conocer y recabar apoyos están más a mano. Pero sus objetivos en cambio son de menor proyección en el tiempo y menor alcance social, limitándose a ir reaccionando a las circunstancias de cada momento sin apenas plantearse cómo cambiarlas.

Esto salta a la vista de inmediato en los relatos conversacionales de la historia de sus asociaciones que de los representantes de estas se han recogido para el presente estudio. Pero el comprobarlo no ha podido sino suscitar en el curso del análisis ulteriores preguntas acerca de posibles efectos mayores de la territorialidad de las asociaciones sobre el funcionamiento de estas. Aparte del distinto dinamismo urbano de los medios en que ellas actúan, ¿no se hace sentir el influjo de otras diferencias territoriales en la diversificación del proceder de las asociaciones exploradas?

Entraría primeramente en cuestión la posibilidad de que las distintas normativas autonómicas hayan podido canalizar en direcciones diferentes los propósitos asociativos de los inmigrantes. Pero de eso no hemos encontrado indicios en los relatos de las asociaciones.

Sí se perciben en dichos relatos indicios de que en los distintos territorios predominan distintos estilos de gestión administrativa y que estos no dejan de influir en las concepciones iniciales y posterior devenir de las asociaciones. Por ejemplo en Cataluña, a este propósito, se advierte que predomina en las instancias administrativas una mayor consideración para la condición ciudadana de los usuarios de sus servicios o que al menos así lo percibirían

estos. De lo cual se seguiría que en Cataluña las relaciones de las asociaciones con la administración y con sus servicios funcionen con mayor fluidez y menos tensión que por ejemplo en Madrid. Y de ello se seguirían muchas ventajas para las asociaciones catalanas.

En cuanto a la Comunidad Valenciana no serían los estilos de la gestión administrativa de la comunidad lo que territorialmente marca más específicamente el devenir de las asociaciones de inmigrantes, sino la cultura asociativa misma de una región en que las fiestas populares, desde las Fallas hasta los Moros y Cristianos o los concursos de bandas de música y habaneras, han acostumbrado a la población a familiarizarse con asociaciones centradas en identidades locales marcadas con sellos identitarios de carácter cultural. Y efectivamente encontramos en las asociaciones valencianas de inmigrantes una acentuación de lo cultural-popular bastante mayor que la comprobable en otros territorios.

5.5. Las asociaciones y sus diferentes bases étnicas o nacionales

Se había asumido desde el principio la hipótesis de que la lógica del funcionamiento de las asociaciones y su funcionamiento mismo podrían ser diferentes según los distintos colectivos para los que se fundaran. Pero a primera vista esta hipótesis no parecía verificarse: como si la igual situación migratoria igualara las posibilidades asociativas de todos los inmigrados, fuere cual fuere su procedencia. Parecía que los motivos aducidos para poner en marcha las asociaciones y las actividades por ellas desarrolladas eran aproximadamente los mismos para todas las de los distintos colectivos.

Y sin embargo se apreciaba también intuitivamente que algunas asociaciones muy conocidas y muy marcadas por la nacionalidad de sus miembros, por ejemplo la marroquí ATIME o la dominicana VOMADE, tenían algo propio, no ajeno a sus orígenes nacionales, que las individualizaba diferenciándolas de las demás.

Aplicando más minuciosamente la técnica del análisis de narraciones de Barthes se volvieron a revisar entonces los *indicios* contextuales del movimiento inicial que puso en marcha a estas asociaciones, comparándolos con los que se ofrecían al contar el nacer de otras asociaciones. Y tratándose de las asociaciones de marroquíes apareció que la contextualización narrada de su nacer se presentaba en ellas de manera algo distinta que la usual en asociaciones de otras bases étnicas.

Por ejemplo, refiriéndose al origen de su propia asociación marroquí (no a ATIME) su representante explica:

La asociación nace en 1994 por inquietud de un grupo de jóvenes estudiantes universitarios en su mayoría marroquíes, que ya estaban de alguna manera relacionados con participación en entidades que

trabajaban con inmigrantes, para trabajar con la comunidad marroquí, que llevaba bastantes años en Cataluña pero desconocía los servicios y cómo funcionaba la administración catalana y... la mayoría de las entidades de soporte...

Es, en cambio, así como explica el surgir de su asociación el representante de una asociación latinoamericana:

En el caso nuestro, nosotros somos tradicionalmente emigrantes... nuestra población al salir de su país, nosotros tenemos la costumbre de unirnos... y así nos hemos organizado ¿para qué? Porque al estar lejos de nuestro país, al estar lejos de nuestra gente puede pasar que nos necesitemos para lo positivo o para lo negativo... si hay por ejemplo un accidente... o en lo positivo, hacer llegar a nuestra familia que estamos bien...

Muy claramente se advierte el contraste entre los inicios de la asociación marroquí, que se contextualizan atendiendo a los concretos espacios de la sociedad de acogida en que ella nace, y los inicios de la asociación latinoamericana, que se contextualizan atendiendo a la situación de sus miembros en la sociedad de origen que ahora se estaría añorando y echando en falta. Y aunque obviamente los ejemplos están elegidos por su contrastante expresividad, no son casos particulares: los marroquíes, tal vez por su incómoda condición de “moros en España” proceden a asociarse pensando sobre todo en lo que les rodea; los latinoamericanos, tal vez por su condición de hijos emancipados del país al que llegan, piensan en sí mismos y en su organizarse desde sí mismos. Y en el trasfondo está el hecho, observable a simple vista, de que la mayoría de las asociaciones marroquíes funcionan de modo diferente que la mayoría de las asociaciones latinoamericanas.

Otro tipo de planteamiento étnico se hace notar en asociaciones de subsaharianos y más en concreto de senegaleses o malienses. Tratándose de ellos nos encontramos generalmente con pequeñas asociaciones que se forman superponiéndose a redes sociales informales de apoyo también pequeñas, constituidas por inmigrantes provenientes de las mismas localidades, vinculados entre sí ya antes de migrar. Y dan cuenta del paso dado por ellos al constituir asociaciones reconocidas administrativamente en España, refiriéndose a las mayores facilidades y eventuales apoyos económicos que eso puede reportarles para las pequeñas ayudas a sus localidades o comunidades de origen en que frecuentemente están implicados.

Eso no se aprecia en asociaciones basadas en otros colectivos. Y examinados los hechos más de cerca aparece pronto el trasfondo étnico de ese proceder: la emigración senegalesa y maliense, en los medios de que proviene, no es una opción individual: es un evento familiar, que deja al emigrado en deuda con su familia amplia y a través de ella con redes más amplias de paisanaje. Se considerará que quien ha emigrado, llegando normalmente

entonces a conseguir por su trabajo mucho más que lo que consiguen sus paisanos, no podrá dejar de contribuir a proyectos tales como hacer llegar agua potable a su pueblo, mejorar un camino, disponer de un local para escuela. Y al no ser infrecuente que pequeñas redes subsaharianas de paisanaje se impliquen en semejantes proyectos, no es extraño que orienten hacia ello la constitución formal de sus asociaciones. En asociaciones de inmigrantes de otras nacionalidades la ayuda al desarrollo se concibe con arreglo a patrones muy distintos y no es la finalidad original perseguida, sino algo que sobreviene más tarde. Entre los dominicanos, VOMADE, su asociación más conocida y de mayor peso, se presenta actualmente en la web y en sus publicaciones como una asociación cuya finalidad es la integración en España de los inmigrantes en general. Pero su representante, al dar cuenta de sus orígenes, no deja de relacionarlos con el asesinato en 1992 de la dominicana Lucrecia Pérez, considerándolo como un asesinato racista expresivo de la situación de las mujeres dominicanas en España:

[La asociación] se fundó en 1992 con ocasión del asesinato de Lucrecia Pérez Mate por un grupo de militares... La inquietud surgió en un grupo de dominicanos para atender exclusivamente a los dominicanos... tenía su abogado para atender en los trámites de extranjería... también tenía un psicólogo para atender a la parte emocional de los problemas...

Efectivamente, pues, como indica la rememoración de la presencia de un psicólogo en los inicios de la asociación, el hecho del asesinato de Lucrecia Pérez vino a resultar traumatizante en el discurso más común del colectivo dominicano sobre su acomodación en España, marcando su visión de las dificultades y posibilidades que se le ofrecían. Y así VOMADE, como prototipo de las asociaciones de dominicanos, representa entre ellos y en comparación con otras asociaciones una referencia explícita y directa a la problemática racista que en esa forma no se hace presente en otras asociaciones⁵².

Por su parte el representante de la asociación ecuatoriana Rumiñahui contextualiza el surgir de la asociación refiriéndose no a la situación de España, sino a la deteriorada situación económico-política de Ecuador en la mitad de los años noventa, causante allí del gran éxodo de su emigración. La mirada hacia lo ecuatoriano prevalece sobre las circunstancias encontradas aquí. Y en relación con el desamparo de los así expatriados prosigue:

Nuestro objetivo principal era crear un sitio de encuentro y acogida de los ecuatorianos... [y luego también] ser un referente para las acciones reivindicativas de los derechos de los inmigrantes.

⁵² Esa especial preocupación de los dominicanos por el racismo, y por un racismo anclado en el color de la piel, no ha dejado de aparecer ya hace años en otros estudios sobre el colectivo dominicano. Ver R. Aparicio y A. Tornos, *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.

En sentido contrario, las asociaciones colombianas y peruanas no muestran en su constitución un especial interés por la temática de su identidad nacional, incluso en casos en que nacen con finalidades políticas relativas a su país como la peruana ARI-Perú o la colombiana AESCO. Se diría que sus actividades y estructuras están marcadas por una experiencia compartida de que es normal constituir asociaciones para muy diversos fines sin que la identidad patria necesite invocarse para eso. Expresamente lo subraya la representante de una asociación peruana constituida para promover posibilidades de empleo entre los inmigrantes:

[Cuando quise constituir la asociación empecé a mirar lo que había y] *fuera de las más grandes todo era puro voluntarismo. No tenían ni idea de lo que es tener un marco lógico para hacer un proyecto. En su organización me daban risa. Yo había trabajado en Perú y en la profesionalización [de ONG] llevábamos años luz de ventaja sobre España.*

En resumen: no dejan de aparecer peculiaridades por nacionalidad en la manera de iniciarse entre nosotros las asociaciones de inmigrantes. Pero como ha mantenido Soysal a propósito de las actividades políticas de las asociaciones, al final lo decisivo para el actuar de las asociaciones son las oportunidades que se les ofrecen. Y siendo estas semejantes para todas ellas, también en definitiva terminan por ser muy semejantes sus modos de actuar⁵³.

5.6. Las asociaciones según su grado de antigüedad

Es sabido que son muy variadas las actitudes de los informantes con quienes debe contactarse para los estudios cualitativos, desde las francamente cooperativas a las más bien renuentes o interesadas por dar determinados sesgos a sus apreciaciones. Naturalmente, por ello la revisión de estas diferentes actitudes de los informantes se considera como la primera clase de información que sobre el tema investigado se obtiene; en este caso, sobre la situación y funcionamiento de las asociaciones de inmigrantes más o menos antiguas.

A este respecto resulta bastante notoria la diferencia que ha encontrado este estudio entre el modo de acceder a las entrevistas de los representantes de asociaciones constituidas aproximadamente antes de 1998, de los representantes de las constituidas después de esos años y antes de 2005 y de las posteriores. Los representantes de las primeras no tienen interés en hablar sobre ellas y más bien es necesario insistir para concertar una cita. Se expresan luego con aplomo, a veces aparentemente forzado, acerca de lo que originó sus asociaciones y acerca de las actividades que han estado desarrollando. Se advierte que

⁵³ SOYSAL, Y. N. *Limits of citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. The University of Chicago Press, 1994.

fabrican sus relatos complementando los detalles de lo que han ido siendo con fragmentos de lo que habrían querido que fuera.

Los representantes de las segundas hablan con menos seguridad y enriqueciendo más sus versiones de los hechos con alusiones a otros propósitos que hubieran podido albergar. Reflejan una actitud más abierta a cambios y nuevas iniciativas.

Entre los representantes de las más recientes, a excepción de las radicadas en poblaciones pequeñas, es frecuente el querer eludir unas entrevistas que se les plantean como entrevistas “de investigación”, como si temieran que en ellas se les va a poner ante preguntas incómodas.

Estas distintas disposiciones en la manera de acudir a las entrevistas indicaría ya de por sí una situación ambiental en que las asociaciones, cuanto más recientes, menos claro tienen lo que la sociedad imagina sobre ellas o quiere de ellas. Y esto naturalmente las debilita, al debilitar su autopresentación en la vida cotidiana.

Pero analizando más en detalle pueden a grandes rasgos distinguirse tres marcos de referencia básicos en los ambientes dentro de los que sucesivamente van concibiéndose y tomando forma las asociaciones:

- El marco de referencia para las más antiguas habrían sido los derechos humanos, política o humanitariamente promovidos. Y estas más antiguas, o las que han sobrevivido de las más antiguas, se habrían iniciado teniendo bastante claro el sentido de lo que con arreglo a este marco de referencia pretendían.
- Para las segundas el marco de referencia básico lo habrían marcado las temáticas identitarias y parecen haber nacido con propósitos algo más difusos.
- Las asociaciones más recientes habrían nacido con empeños más marcados por circunstancias particulares, concebidos en el marco del ideal de ciudadanía.

Entre las primeras, pues, según los términos de sus representantes, encontramos dos líneas básicas de orientación: la una pretendidamente más orientada a reivindicaciones políticas y la otra a servicios o apoyos sociales. La conveniencia y necesidad de ambas finalidades se veían muy claras por los creadores de las asociaciones y sus miembros daban por supuesto que también las entendía de inmediato “la gente de la calle”. Y así serían prácticamente todas las asociaciones que se fundaron hasta poco antes del año 2000 y que han sobrevivido hasta hoy. Aunque el hecho de que haya desaparecido una muy alta proporción de aquellas asociaciones indica que la claridad y lógica de los propósitos no era suficiente garantía de que las asociaciones se consolidarían y funcionarían adecuadamente.

Una época nueva parece abrirse para las asociaciones cuando a fines de los años noventa se empieza a producir lo que las asociaciones mismas llaman el *boom* de la inmigración.

No es que entonces las asociaciones dejaran de ofrecer servicios de apoyo social y asesoramiento a sus miembros y demás usuarios de sus servicios, o que dejaran de reivindicar para ellos derechos humanos y sociales. Pero como elemento nuevo en la concepción de la actividad de las asociaciones interviene fuertemente la cuestión identitaria. Las anteriores asociaciones, aunque se fundaran por ejemplo por marroquíes y para beneficiar a marroquíes, se dirigían a este fin porque los marroquíes merecían ser tratados como cualquier persona. Esto sigue siendo ahora verdad, pero se superpone a ello la consideración identitaria: hay que apoyarles precisamente en tanto que marroquíes y no sólo en tanto que personas; porque si no se integra a los marroquíes como colectivo no podrá integrarse a los individuos marroquíes. Y en esta misma línea una asociación, incluso cuando se crea para apoyar a los inmigrantes en general, no deja de mirar a la *identidad migratoria del emigrante* en su particular situación de inmigración: si la categoría *inmigrante* no se depura de sus connotaciones negativas será infructuoso el promover para ellos, individuo a individuo, la inclusión social. Ello orienta más concretamente ahora las demandas éticas de las asociaciones y la orientación de sus servicios, así como los nuevos desarrollos normativos de los países de acogida que, al menos verbalmente, se quieren multiculturales.

Pero las cuestiones de identidad siempre son complejas, porque por una parte pueden extenderse a campos muy diferentes (culturales, laborales, educativos...) y por otra parte suelen incluir componentes subjetivos. Por razón de estos los inmigrados al asociarse tenderán a suponer que los nativos no estarán viéndoles como se ven ellos, y también al revés. En quienes perciben las situaciones migratorias a través de estos prismas identitarios se produce la sensación de que sus interlocutores, líderes, administración o particulares no comparten del todo su misma manera de ver y sentir las cosas. El acoplamiento de las asociaciones con la sociedad se vuelve menos claro, aunque las actividades que más cultivan siguen siendo casi las mismas, aumentando en todo caso las de carácter cultural.

Después de 2004 el tema de la *ciudadanía*, que va volviéndose muy importante en toda la Unión Europea, se vuelve también central en las asociaciones que se fundan por los inmigrantes más preparados y se asume por las más fuertes de las asociaciones antiguas, mientras en ámbitos más reducidos siguen creándose pequeñas asociaciones orientadas por compromisos y demandas identitarias. Pero en todo caso, con la atención otorgada a la temática de la ciudadanía, aumenta la atención que prestan las administraciones a los movimientos asociativos y aumenta también el apoyo económico que se les presta. Esto va a afectar marcadamente a las actividades y gestión de las asociaciones. La posibilidad de obtener subvenciones las hará precisar más sus proyectos, cultivar más su relación con las autoridades y no raras veces rivalizar bastante competitivamente entre sí.

5.7. Las asociaciones según su tamaño

Se había supuesto, al programar esta parte del presente estudio, que las asociaciones de mayor y de menor tamaño podrían tener diferentes lógicas de funcionamiento, y que estas aparecerían en el discurso de los representantes de las asociaciones al ser entrevistados. Y espontáneamente se estaba también suponiendo que podría atribuirse la categoría de *mayores* a aquellas que tuvieran 50 socios o más y la categoría de *menores* a las que no alcanzan esa cifra. Pero para seleccionar diferenciadamente algunas mayores y algunas menores en orden a entrevistarlas, dado que no se tenía constancia sobre el número de socios en la información disponible, hubo de seguirse el criterio de considerar *mayores* por hipótesis a aquellas que habían ido alcanzando mayor notoriedad en los medios de comunicación, en los organismos administrativos relacionados con la inmigración o entre los estudiosos de los fenómenos migratorios.

El intento de clarificar esta pequeña cuestión metodológica iba a iluminar un aspecto no previsto del modo de ser de nuestras asociaciones de inmigrantes. Porque sus representantes, al dar cuenta de su propia historia, sólo muy raras veces nombraron el crecimiento numérico de ellas como un nuevo paso o avance que en esa historia les interesara explicar. Solía ocurrir lo contrario, hasta el punto de que esa cuestión del crecimiento, salvo en tres casos concretos, no sólo resultó silenciarse por los entrevistados, sino que realmente se eludía incluso cuando sobre la marcha y al surgir la ocasión se les preguntaba sobre el número de socios activos con el que habían ido contando para sus realizaciones y tomas de decisión. Y por eso casi siempre se hacía difícil para el entrevistador el captar cuándo se estaba respondiendo a sus preguntas hablando realmente sobre el número de miembros y cotizantes de la asociación entrevistada y cuándo se llevaba la cuestión a números de beneficiarios o usuarios de sus actividades o incluso de interlocutores de sus propósitos.

Ello quiere decir, sin lugar a dudas, que es corriente entre las asociaciones de inmigrantes tener *mala conciencia* con respecto a la magnitud de su número de miembros –aunque entre sus representantes es corriente referirse a unas asociaciones como *grandes* y a otras como *pequeñas*.

Ahondando en la cosa se aprecia en primer lugar que para considerar *grande* o *pequeña* a una asociación el criterio que se usa es el mismo que irreflexivamente había utilizado ese estudio: no el número de socios, sino la presencia *virtual* de las asociaciones en los medios o en las relaciones con la administración. Y aceptada esta terminología puede decirse que lo que importa a las poco numerosas, pero consideradas *grandes* o aspirantes a ser *grandes*, es multiplicar su presencia. Así viene a crearse entre sus miembros rectores un cierto impulso de hiperactividad que preside su lógica de funcionamiento.

Es pues clarificador reformular las diferencias existentes por razón de tamaño en las lógicas de funcionamiento de las asociaciones: desde luego las realmente *mayores* por número de

socios dan cuenta de sí y de hecho se estructuran diferenciando funciones, ajustando sus proyectos a sus recursos y programando sus actividades a plazos razonables. Los roles en las *menores* que aceptan serlo apenas diferencian más funciones que la del líder y la de sus seguidores y también tienden a programar sus actividades de modo razonable. Pero las menores (en número) que tienen *mala conciencia* de su pequeñez y las supuestamente *grandes* que apenas han crecido desde sus primeros inicios se complican a sí mismas con estructuras ficticias y proyectos mal proporcionados a sus recursos.

Por lo demás pertenece al discurso de los representantes de estas últimas asociaciones *mayores* el opinar que hay demasiadas pequeñas asociaciones y demasiada descoordinación en las actividades que unas u otras emprenden, como pertenece al discurso de muchas asociaciones pequeñas el opinar que las *grandes* les cierran el paso, absorbiendo los apoyos económicos y mediáticos que ellas aspirarían a conseguir.

Como mediación en esta oposición de perspectivas no han dejado de aparecer, particularmente en el discurso de las asociaciones medias, los propósitos de constituir *federaciones* en que se agruparan determinadas asociaciones menores susceptibles de coordinar sus actividades. Sobre todo tratándose de asociaciones de unas mismas bases “étnicas” (por ejemplo, de ecuatorianos, de rumanos, etc.). Pero ni la encuesta realizada para este estudio ni las entrevistas a que nos estamos refiriendo indican que estos propósitos se hayan llevado eficazmente a la práctica. Se han constituido federaciones, a veces varias para un mismo colectivo (por ejemplo, de ecuatorianos), pero sin obtenerse mucha efectividad en lo relativo a la coordinación de actividades. Aunque otras fuentes aprecian que en Cataluña se está avanzando ya en esta dirección, sobre todo gracias al desarrollo de las políticas locales pertinentes⁵⁴.

5.8. Las asociaciones expresamente concebidas en relación a la acción política

Seguramente toda actividad de cualquier asociación tiene en último término efectos políticos, conforme al dicho popular de que cuando se sale de casa todo es política. Pero tratándose de las asociaciones de inmigrantes que han ido formándose en España resulta de interés diferenciar las lógicas de funcionamiento de las que se han concebido desde sus principios como orientadas a objetivos políticos (por ejemplo, ARI-Perú, ATIME, AESCO) y las que más bien se iniciaron planteándose objetivos sociales o culturales (por ejemplo, Ibn Batuta, ACULCO, CCIV de Valencia).

⁵⁴ Zapata-Barrero, “The Space for Immigrant Associations in a Multinational Context: the Case of Catalonia”. Conferencia en Lovaina sobre el tema “Ethnic Mobilisation in the new Europe”, 2006, págs. 6-10.

Ya al explicar los orígenes de sus asociaciones, los representantes de las primeras las singularizan con respecto a las demás al narrar que las crearon sus iniciadores muy poco después de venir, al revés que tratándose de las segundas, cuyos fundadores las crearon respondiendo a situaciones que durante años habían ido atravesando en su migración. Por otra parte no dejan dichos representantes de señalar que quienes fundaron las asociaciones de finalidad política habían ya desempeñado liderazgos políticos antes de emigrar, generalmente en ámbitos universitarios, aunque también en ámbitos sindicales. Es decir, dejan ver que estas asociaciones políticas no nacieron configurándose con lo aquí hallado por sus creadores, sino basándose en representaciones genéricas, anteriores a su venida, sobre la suerte de los inmigrados, cuando no pensando en influir desde la emigración en las situaciones de sus países, lo cual también se dio no raras veces en los orígenes de varias asociaciones, aunque generalmente se desvaneció en ellas relativamente pronto.

Cuando los representantes de estas asociaciones de finalidad política explican la evolución de estas el análisis constata en seguida que para ellas ha sido primordial, antes que alcanzar otros objetivos reales, el conseguir resonancia pública y tener acceso a los medios de comunicación. Y esto será una constante en sus actividades: se ocuparán muy especialmente de redactar pronunciamientos o manifiestos, a ser posible lanzándolos en conexión con manifestaciones, encierros, cursillos o jornadas sobre temas de probable interés mediático. Y las más consolidadas no dejarán de organizar talleres de formación sobre los asuntos que en cualquier momento pueden estar siendo discutidos a propósito de los inmigrantes y su acomodación en destino.

Así, por ejemplo, el representante de una de estas asociaciones, preguntado en enero de 2009 sobre sus últimas actividades responde:

La última, una denuncia del maltrato infligido a emigrantes por la policía; luego un planteamiento para clarificar las actuales propuestas de ayuda al retorno; una jornada sobre políticas públicas de migraciones; un taller sobre cómo negociar los propios derechos; una jornada acerca de los convenios de seguridad social con países latinoamericanos...

Con el fin de realizar todas estas actividades las asociaciones que se conciben como políticas operan basándose en unos pocos individuos de intensa actividad y muy frecuente intercomunicación recíproca, diferenciándose en esto de las asociaciones de finalidad social, que una vez decididos sus programas dejan a estos seguir su curso durante semanas o meses sin necesidad de reconcebirlos y reconsiderarlos con mayor frecuencia. Podría decirse esto mismo llamando *asociaciones de pulsaciones rápidas* a las asociaciones políticas de que estamos tratando. No sin que sea ocioso repetir que otras asociaciones también actúan políticamente, pero no con los mismos ritmos ni dejando de considerar proyectos más centrados en tareas de perspectiva social.

En resumen: las asociaciones de inmigrantes que se fundan y constituyen desde un principio con finalidades expresamente políticas tienden a ser diferentes de otras clases de asociaciones por el perfil de sus fundadores, por la atención menor que en un principio prestan a las particularidades del contexto en que nacen, por su más estrecha búsqueda de conexiones con los medios de comunicación, por la estructura de sus núcleos directivos y por los ritmos de su actividad.

5.9. Las estructuras de las asociaciones y sus líderes o iniciadores

La efectividad de las asociaciones en el cumplimiento de sus fines y su capacidad para llevar a buen término la realización de determinados programas o proyectos no ha dejado de relacionarse con su organización interna y esta con sus formas de liderazgo. ¿Cómo actúan los líderes de las asociaciones de inmigrantes que operan entre nosotros?

Las entrevistas realizadas para la parte cualitativa de este estudio nos dan una primera y muy importante información indirecta sobre ello: cuando se contactó con las asociaciones para este trabajo se les decía que queríamos entrevistar a algunas para un estudio de ámbito nacional y fueron precisamente los presidentes de las asociaciones, no otros representantes suyos, los que casi siempre terminaron por hablar en nombre de ellas.

¿Por qué? ¿Cortesía de los directivos de las asociaciones? ¿Falta de disponibilidad de otros socios? ¿Falta de suficiente conocimiento de la respectiva asociación atribuida por los líderes a sus compañeros?

Naturalmente no se preguntó en las entrevistas sobre esos porqués, ni tampoco sobre la formación previa con que los iniciadores de la respectiva asociación la pusieron en marcha. Pero a esta última nunca dejaron de hacerse referencias al tratarse de los inicios de las asociaciones, siendo esas referencias en el relato de dichos inicios el elemento más contextualizador de lo que se quería o pretendía.

De cuatro maneras principales se explica lo que para la orientación de las asociaciones aportaba la condición de sus iniciadores:

- mencionando el nivel de estudios de dichos iniciadores;
- mencionando su experiencia en tareas empresariales o asociativas;
- aludiendo a su modo de implicarse en cuestiones cívicas o éticas;
- dejando ver, sin expresarla explícitamente, su prominencia o reconocimiento en el ámbito de las redes de apoyo informales de los pertenecientes a su nacionalidad o etnia.

En cuanto a lo primero es curioso que no pocas asociaciones, y precisamente varias de las que posteriormente han durado y crecido, se presentan como fundadas “por estudiantes”

(¡universitarios!). El que así haya ocurrido responde sin duda a la diversa disposición en que se encuentra, respecto de la acomodación en destino, el mayor contingente de los inmigrantes, a los que llamamos *laborales*, y el grupo minoritario de los que más o menos pronto puede acceder a la universidad. Los primeros, presionados por la necesidad de integrarse cuanto antes en el mercado de trabajo, tenderán casi inevitablemente a estar improvisando momento a momento los caminos de su integración, ayudándose de las redes informales o formales de ayuda con que pueden conectarse si surge alguna dificultad. Los segundos, insertos en los ritmos temporales de las instituciones académicas, mirarán a los hechos con menos inmediatez y absorberán del clima universitario la mentalidad asociativa que en él ha venido reinando durante los últimos decenios. De modo que es explicable que un número proporcionalmente no pequeño de asociaciones de inmigrantes haya sido fundado por estudiantes universitarios, a pesar de haber sido relativamente pocos, en la época de creación de asociaciones aquí considerada, los inmigrantes que accedieron a la universidad.

¿Y qué connotaría en la presentación de una asociación la eventual referencia a su creación *por un grupo de estudiantes universitarios*? Dos cosas al menos, evidentemente: una, que ellos sabían lo que hacían, por el aura de estatus académico que implícitamente les atribuyen las narraciones fundacionales recogidas en las entrevistas. Y segundo, también, una connotación ideológica: la de la generosidad progresista que en el lenguaje corriente se atribuye a los movimientos estudiantiles.

Una segunda manera de contextualizar los orígenes de las asociaciones se daba cuando se asociaban esos orígenes a alguna personalidad experimentada en tareas empresariales o asociativas. Esto sobre todo tratándose de asociaciones prestatarias de servicios, como asesoramiento jurídico o laboral.

Dice por ejemplo el creador de una asociación, presentando a su asociación y autopresentándose:

En diciembre del 2000 empecé la asociación con dos españoles, un abogado y una conocida mía. Teníamos la oficina en Gran Vía. No teníamos subvención de nadie, pero yo tenía recursos. Yo importaba madera... Entonces las necesidades eran más prácticas, moverse por Madrid, encontrar trabajo. Yo podía ayudar en eso...

Lo connotado en este caso sobre el contexto fundacional es: “como importador de madera que había alcanzado a tener recursos propios y sabía moverme por Madrid en el mundo del trabajo y con mi compañero abogado podíamos ayudar en las cuestiones más prácticas de entonces; por eso nuestra asociación tenía un sentido desde el principio”.

En cuanto a los casos en que la experiencia con que se legitima la creación de la asociación no es empresarial, sino directamente asociativa, parecería que quienes la aducen piden en cierto modo un acto de fe a quien les entrevista. Como si dijeran: “nuestra asociación está

bien concebida porque yo he estado en asociaciones y sé de asociaciones”. Y esta clase de discurso fundacional se presenta en dos variantes: una, la más modesta, por parte de quienes ya han estado en una asociación de inmigrantes afectada por deficiencias que ellos van a poder prevenir y evitar; esto ocurre sobre todo en asociaciones pequeñas y orientadas al reforzamiento de la identidad étnica. Otra, más autosuficiente, la de quienes dicen provenir de un medio en que el movimiento asociativo es más fuerte y está más arraigado que en España, facultándoles esto para configurar bien sus intentos.

Una tercera manera de legitimar el nacimiento de una asociación aparece cuando sus directivos o creadores dan cuenta de él expresando los compromisos éticos o cívicos que les llevaron a crearla. Aunque esto está implícitamente presente en quienes relacionan el surgir de sus asociaciones con el perfil estudiantil o empresarial de sus fundadores, en muchos otros casos aparece por sí solo y como dato suficientemente explicativo de lo en principio pretendido. Así, por ejemplo, se expresa la creadora de una asociación:

El boom del inmigrante me tocó muy fuerte porque, bueno, yo soy argentina [aunque ya ni me lo notan aquí] y les veía ir de aquí para allá sin saber arreglárselas. Y empezamos en casa, a hacer lo que se pudiera. Y luego ya conseguimos un local y fuimos organizándonos... [Entrevistador: ¿Y qué hacían?] Pues al principio darles comida a los que estaban en el parque, que eran gente sin trabajo. Y... darles calor, que es lo que más necesita uno que está lejos de su tierra y su familia. Luego ya nos arreglamos con Cáritas, hicimos la asociación, entramos en cuestiones de papeles, trabajo...

Finalmente una cuarta manera de contextualizar y dar sentido al origen de las asociaciones no aparece explícitamente, como las tres consideradas hasta ahora, en los relatos fundacionales de sus representantes. Pero se trasluce claramente en la narración de sus actividades. Ocurre típicamente en asociaciones de subsaharianos que se constituyen para obtener facilidades administrativas para aquellos propósitos de sus redes informales de ayuda mutua que perseguían o deseaban iniciar antes ya de asociarse formalmente. Entonces en su asociarse casi todo es implícito, porque todo se sabía de antemano. No explicitan ya la legitimidad de sus directivos aludiendo a sus niveles educativos, a su experiencia o a sus compromisos humanitarios. Simplemente les conocen y van a una con ellos. Legitiman sus propósitos asociativos por referencia a las tareas que ya están realizando, sobre todo refiriéndose a las tareas para cuyo desempeño les es útil registrarse como asociación.

5.10. Los climas sociales en el surgir de las asociaciones

Es sabido que VOMADE, la asociación más conocida de las sustentadas por el colectivo dominicano –más tarde abierta a miembros de otras nacionalidades– se fundó como defensa frente al racismo español con ocasión del asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez

Mate en otoño de 1992. De ahí parte su representante para relatar y razonar la historia de su asociación y en todo el desarrollo de esta historia está latente la voluntad de respuesta a aquel crimen, ampliada muy pronto a las conexiones que él tendría con otros casos de racismo, a lo que le relacionaría con la situación humillante de otras mujeres inmigrantes, a la opresión de género y de clase que estas padecerían. Y es notable la presencia subterránea de la óptica de aquel asesinato en el relato contado acerca de todos los ulteriores desarrollos de la asociación, la cual en seguida se identifica con las luchas políticas de los partidos de izquierda y pronto se abre a los varones.

El clima social en que nace la asociación resulta con ello enormemente definitorio para ella y esto no podía sino invitar a la indagación de posibles paradigmas alternativos en las explicaciones del surgir y ser de otras asociaciones.

Y efectivamente esos otros paradigmas aparecieron. Los principales fueron:

- *La situación de desconocimiento de sus derechos y oportunidades por parte de inmigrantes marroquíes ya relativamente veteranos.*
Así se explicaría el nacimiento de una asociación marroquí, hoy muy desarrollada.
- *La conveniencia de luchar en el campo político por los derechos de los inmigrantes.*
Así se explican diversas asociaciones marroquíes, peruanas, colombianas, ecuatorianas.
- *La debilidad y aislamiento experimentados por los inmigrantes lejos de su país y de la red de relaciones sociales que en ellos les asistía.*
Así se explicaría el nacimiento y actividad de una asociación ecuatoriana, hoy sólidamente implantada.
- *La conveniencia de orientar y ayudar a los inmigrantes deseosos de iniciar negocios autónomos.*
Así se explicaría la creación y funcionamiento de una ONG peruana a la que no falta clientela.
- *La oportunidad para desarrollar actividades culturales relacionadas con el propio país y atractivas para los españoles.*
Explicación del surgir de una asociación colombiana.

Releídas las grabaciones de las entrevistas con especial atención a estos paradigmas de ambientes fundacionales se confirma que las asociaciones, más que atendiendo a otras legitimaciones, dan razón de sí mismas en función de un número muy limitado de aspectos conectados a sus contextos de origen. Definirán de una manera u otra sus fines, pero los contextos de su nacimiento tenderán a marcarlas más que sus propósitos explícitos, hasta el punto de que cuando ellos desaparezcan ellas desaparecerán o se volverán obsoletas. Como habría ocurrido con muchas asociaciones que nacieron y se configuraron en los años noventa.

5.11. Resumen

El objetivo de esta última parte del estudio fue examinar cómo narrarían el origen y desarrollo de sus respectivas asociaciones los sujetos que ellas mismas eligieran para representarlas, pero analizando en orden a ello las grabaciones de sus relatos en tanto que explicaciones razonadas, según su visión de las cosas, de la lógica de aquellos orígenes y desarrollos⁵⁵. Con ello se esperaba que salieran a la luz las particulares maneras de enfocar la lógica de las asociaciones y su funcionamiento.

Efectivamente aparecieron en las narraciones diversos aspectos de esas lógicas no sacados a la luz en las anteriores partes del estudio. Y el primero de ellos, presente sobre todo en las asociaciones de ciudades mayores, es que están más vinculadas con los contextos internos y genéricos de los colectivos de sus miembros que con los determinantes de la común convivencia en sus ámbitos de asentamiento. Por ejemplo: una asociación que nace preocupada por el racismo genérico de los españoles o por las dificultades comunes y perpetuas de todo inmigrante y luego sigue existiendo sin tomar conocimiento de la evolución del racismo, de las migraciones y de los barrios que las acogen.

En conexión con ello la lógica del funcionamiento de las asociaciones en los medios más dinámicos de las grandes ciudades se muestra ser distinta de la predominante en los medios rurales. En los primeros las asociaciones tienden a especializarse o se anquilosan y languidecen –cosa esta última que no raras veces ocurre-. En los medios rurales no se especializan, pero pueden seguir funcionando con vitalidad, porque el *feed back* de sus actividades se les hace sentir con inmediatez y esto las renueva constantemente.

Aparecen también no pequeñas diferencias entre los colectivos. En la gran mayoría de las asociaciones de ecuatorianos o marroquíes se da por supuesto, de entrada, que sus miembros van a desear estar en asociaciones de solo ecuatorianos o marroquíes y que los proyectos o desarrollos posteriores van a concebirse en función de ello. Las asociaciones de nativos de Europa Oriental estarían menos decantadas en cuanto a este punto. Y entre subsaharianos y latinoamericanos no provenientes de Ecuador la plurinacionalidad de los miembros de las asociaciones se considera lógica desde el principio.

El que unas asociaciones lleguen a crecer en actividades y número de miembros, mientras que otras apenas lo hacen, parece estar predeterminado por su modo de nacer. Las primeras surgen orientándose hacia funciones diferenciadas, articuladas entre sí y articuladas con las estructuras de funcionamiento de la asociación misma. Las segundas surgirían como estructuralmente informes, como suponiendo que todos en ellas podrán hacer de todo y que podrán yuxtaponerse unas actividades con otras de cualquier manera.

⁵⁵ *Accountings*, en el sentido técnico dado a esta palabra por la etnometodología.

Las formas de liderazgo se han mostrado muy determinantes, predominando masivamente aquellas en que un fundador o directivo decide prácticamente todo. Las reuniones en que él cuenta con otros son, más bien que verdaderas reuniones de trabajo donde se debaten posibilidades e ideas, encuentros asamblearios en que los demás glosan lo que él quiere. Finalmente se percibe que las distintas fases del ciclo migratorio que van atravesando las migraciones en España, como en otros países, marcan a las asociaciones según las características del momento en que nacen: las nacidas en los años noventa se organizan en relación con el logro de los derechos sociales y la suplencia de lo que en esos momentos no aportan ellos; las nacidas aproximadamente entre 1999 y 2005 giran más que nada en torno a cuestiones identitarias (discriminación y multiculturalidad); las más recientes, sin duda bajo la inspiración de los últimos planes de integración, tendiendo a mirar a las mismas cuestiones desde la perspectiva del acceso a la participación ciudadana. En ese sentido han empezado a cultivar más sus relaciones con las autoridades locales y a dar más importancia a su participación en foros deliberativos de nivel local, autonómico y nacional –aunque la participación en estos últimos la comentan frecuentemente con decepción, por estimar que se presta escasa atención a sus propuestas.



CONCLUSIONES GENERALES

6. CONCLUSIONES GENERALES

El propósito de este estudio era obtener una visión de conjunto de las asociaciones de inmigrantes que actúan en todo el territorio español, complementando con ello los cuidadosos estudios parciales que sobre ellas se han publicado en diversas comunidades autónomas o provincias. Y estaba en el trasfondo de este propósito la doble idea de que lo encontrado más allá de los particulares territorios hasta ahora estudiados podría ser de interés para profundizar en las particularidades de estos y de que los desarrollos locales, tratándose de una población tan móvil como la inmigrada, no seguirán produciéndose al margen de lo emergente en el conjunto.

Se han buscado pues en el trabajo los rasgos más generales de las asociaciones suponiendo que ellos no dejarían de aparecer si se tenían en cuenta las asociaciones existentes en los territorios de mayor inmigración (provincia de Barcelona y comunidades autónomas de Andalucía, Madrid, Murcia y Comunidad Valenciana) y, dentro de ellos, en las asociaciones sustentadas por los colectivos más numerosos (bolivianas, colombianas, dominicanas, ecuatorianas, marroquíes, peruanas y rumanas). Sin desatender, por supuesto, a las más importantes diferencias entre territorios y colectivos registradas en las investigaciones ya publicadas.

Aquellos rasgos más generales sobre los que se ha indagado han sido, por lo demás, los supuestamente pertinentes para conocer cómo pueden contribuir las asociaciones a la integración social y política de sus miembros y de los colectivos étnicos o nacionales a los que ellos pertenecen. En particular se ha atendido a las tasas de asociacionismo de los colectivos en los distintos territorios⁵⁶, a las actividades de sus asociaciones, a las estructuras

⁵⁶ Como más arriba se indica ellas expresan el número de asociaciones por cada 1.000 individuos de una población dada y se les ha estado atribuyendo una gran importancia desde que en los estudios de asociaciones adquirieron peso las hipótesis de Putnam, según las cuales cuanto mayor es la tasa de asociacionismo en una población, mayor probabilidad hay de que en ella pueda producirse una sana participación democrática social y política.

de funcionamiento y recursos de estas, a la clase de socios que las integran, a los discursos de sus representantes sobre sus lógicas de funcionamiento.

En cuanto a las tasas de asociacionismo aparecen marcadas diferencias entre los distintos territorios explorados. Pero diferencias al parecer derivadas de la distribución demográfica de los inmigrantes residentes en ellos y no de particulares usos o políticas migratorias vigentes en aquellos. Porque en las zonas en donde los inmigrantes se dispersan en muchas localidades rurales, como ocurre en Andalucía y Murcia, hay mayores tasas de asociacionismo que en zonas de concentración urbana como Barcelona o Madrid, donde con pocas asociaciones parecen poder satisfacerse los intereses de poblaciones mucho más numerosas. Y desde luego las pequeñas asociaciones de pequeños municipios serían distintas en organización y actividad de las radicadas en ciudades mayores.

También por colectivos de pertenencia aparecen diferencias marcadas en las tasas de asociacionismo y resulta un tanto inesperado el hecho de que son los subsaharianos los que proporcionalmente tienen mayor número de asociaciones. Concurriría a ello la cultura asociativa de sus países de origen. Pero no menos al parecer el hecho de que en España los miembros de un colectivo cuya condición identitaria se ve más desfavorecida por los estereotipos de la sociedad nativa tienden a verse más especialmente impulsados a apiñarse y a asociarse entre sí (los extranjeros provenientes de la Unión Europea de los 15 apenas fundan asociaciones, pocas más los venidos de Europa Oriental, algunas más los asiáticos, más los latinoamericanos, más los magrebíes...)⁵⁷.

Por lo demás las tasas de asociacionismo de los inmigrantes son bajísimas, contra lo corrientemente opinado, en comparación con las de los españoles nativos, las cuales a su vez son bastante bajas en comparación con las de Europa del Norte. Y en cualquier caso, los datos de los registros oficiales de asociaciones, al distribuirlos por colectivos y territorios, hacen pensar que, como son muchos los factores de los que depende la formación de asociaciones, también son muy varios los efectos que puede tener sobre sus miembros el pertenecer a ellas. Aunque esto relativizaría las ideas de Putnam según las cuales quienes pertenecen a una asociación tendrán mayor confianza en las instituciones y las personas que los que no pertenecen a ninguna, mayor apertura hacia sus conciudadanos y mayor capacidad para procurar ordenadamente sus intereses. Esto no parece tener lugar.

A propósito de esto se ha dicho que las asociaciones pueden promover relaciones sociales *individuo-individuo*, *individuo-grupo* y *grupo-grupo*, pero también relaciones del tipo *individuo-grupo-instituciones cívicas*, siendo las promotoras de estas últimas las que con seguridad interesan para la convivencia social y política. Pero como se deduce de la clase de actividades que más frecuentemente llevan a cabo entre nosotros las asociaciones de inmigrantes,

⁵⁷ Ver más arriba la Tabla 3.

predominarían entre ellas precisamente las que propician casi únicamente los dos primeros niveles de relación (*individuo-individuo* e *individuo-grupo*), fracasando casi en las relaciones *grupo-grupo* y no llegando muy lejos en sus relaciones con las instituciones cívicas.

Porque, en efecto, entrando ya en la información que nos aporta la revisión de la encuesta a las asociaciones realizada para este estudio, se constata que una gran proporción de la actividad de las asociaciones se invierte en la promoción del propio colectivo nacional y canalización de sus demandas⁵⁸, en el mantenimiento y difusión de la cultura étnica de sus sustentadores⁵⁹ o en servicios a determinadas clases de personas⁶⁰: todo ello más volcado hacia los respectivos compatriotas que hacia la complejidad del entorno global de nativos e inmigrantes. Pero además actuarían generalmente con unas estructuras de funcionamiento muy débiles, las cuales no permiten a la mayoría de las asociaciones sino emprender y gestionar tareas esporádicas en el interior de sus respectivas redes de paisaje y vecindario.

Porque el modelo de funcionamiento predominante entre las asociaciones –aunque exista una minoría más estructurada– parecería ser bastante invertebrado, apenas más adecuado que para actuar con intermitencia e intensidad en la preparación y realización de un evento o acción puntual, cayendo después la vida de la asociación en intervalos de una especie de letargo asociativo. Lo ocasiona el hecho de que esta clase de asociaciones ni tiene personal contratado, por supuesto, ni tiene sino pocos socios que colaboren con ellas en un nivel semanal de implicación⁶¹.

No ha obtenido datos este estudio sobre el grado de implantación de las asociaciones en sus colectivos, porque ello hubiera debido indagarse en muestras de población inasequibles para sus posibilidades. Pero indirectamente algo nos dice sobre esta implantación el hecho de que la mayoría de los miembros de las asociaciones tiene un nivel de estudios y un tiempo de permanencia en España bastante superiores a la media de sus colectivos sustentadores. Ello querría decir que en todo caso la implantación de las asociaciones en su medio es una implantación selectiva y, por lo tanto, limitada.

A propósito del tema *recursos* y de si las asociaciones son débiles por tener pocos recursos o tienen pocos recursos por ser generalmente débiles en su organización e implantación, lo que este estudio constata es que efectivamente la mayoría de las asociaciones de inmigrantes son débiles en su organización interna y en la inserción que alcanzan a tener dentro de sus colectivos, porque sus liderazgos suelen ser poco participativos, porque cuentan con pocas personas que se impliquen semanalmente en sus actividades, porque sus miem-

⁵⁸ La procuraría un 62% de las asociaciones, ver tablas 11 y 12.

⁵⁹ Lo haría un 89% de las asociaciones.

⁶⁰ Se prestarían por el 83% de las asociaciones.

⁶¹ Ver Tabla 14.

bros son mayoritariamente inmigrantes veteranos poco representativos de la mayoría de sus connacionales, porque en general no perciben cuotas de pertenencia a la asociación. Y efectivamente podrá decirse que esto no puede menos de ocurrir en un sector de población como la inmigrada, no precisamente sobrada de recursos y de tiempos de ocio. Pero el hecho de que en casi todos los colectivos aparezcan asociaciones que sortean estas dificultades indicaría que estas últimas no son del todo decisivas y que la debilidad de las asociaciones no proviene exclusivamente de la escasez de recursos.

¿En qué sentido, pues, y en qué medida, constituirían las asociaciones de inmigrantes, en su conjunto, una masa de *capital social* realmente importante para la incorporación de los inmigrados a nuestro país?

Para esta estimación conviene sin duda diferenciar dos de los sentidos en que usamos el término *capital social*: el sentido que le da Bourdieu, cuando escribe que el capital social “es la suma de los recursos actuales y virtuales que le resultan disponibles a un individuo o un grupo por poseer una red duradera de relaciones de mutua vinculación recíproca con otros y de mutuo reconocimiento”⁶² y el sentido que se le da al término desde el punto de vista institucional, según el cual el sujeto poseedor del capital social no es el individuo, sino la comunidad a la que él pertenece, gracias a la cual puede él contar con todo el conjunto de vínculos y normas en ella reconocidos.

Entendidas pues las cosas en el primero de los dos sentidos y tenida en cuenta la debilidad de las asociaciones que este estudio ha constatado, puede estimarse que no es importante el monto de capital social disponible para los inmigrantes en cuanto individuos por efecto de su incorporación a las asociaciones⁶³: no les facilita apenas su incorporación al trabajo, la reducción de sus situaciones de discriminación donde ellas existen, su acceso a prestaciones de la Administración, su movilización ascendente en las escalas de la estratificación social. Para todo esto la inserción en sus redes informales de información y ayuda mutua les es seguramente más valiosa que lo que les aportan las asociaciones, según recordamos al principio de este estudio.

En cambio las asociaciones representan un monto importante de capital social si se las mira desde el punto de vista institucional: ellas sobre todo abren cauces para que los inmigrantes accedan al espacio público y hagan llegar sus demandas a la Administración, ofrecen a esta la posibilidad de contar con interlocutores válidos de entre ellos a la hora de deliberar y tomar decisiones sobre lo que les afecta y, hasta cierto punto, les ayuda con ello a ocupar un puesto propio en la interacción democrática de nuestra sociedad.

⁶² En “*Le Capital Social. Notes Provisoires*”. En *Actes de Recherche des Sciences Sociales* 31 (1980), 2-3.

⁶³ Tablas 1 y 2.

De todas maneras, con el fin de potenciar estas virtualidades del mundo asociativo de los inmigrantes, sería muy necesario que sus asociaciones evolucionaran hacia una mayor implantación e integración en sus propios colectivos, superando la actual situación de multiplicidad de muy pequeños y caducos grupos escasamente conocidos y conectados entre sí. El año 2006 R. Zapata creía registrar en Cataluña un progreso hacia ese ideal, por criba y conjunción simplificadora de las asociaciones existentes⁶⁴. Este estudio no ha constatado en otros territorios una evolución de esta clase, aunque es posible que se esté produciendo.

⁶⁴ R. Zapata (2006), pág. 5.



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, G. y GARCÍA, V. (1995): *Estudios sobre la situación actual y capacidad institucional de las asociaciones de inmigrantes en España*. Nexo, Madrid.
- ANCIN, D. (2004): *El asociacionismo de los inmigrantes marroquíes y senegaleses en la ciudad de Granada*. Comunicación en el IV Congreso de Migraciones. Girona.
- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2001): *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, F. *et al.* (2007): *Presencia social de la inmigración en Galicia. Perfil relacional y vida asociativa*. Comunicación en el V Congreso de Migraciones, Mesa 6. Valencia.
- BARTH, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BALDWIN-EDWARDS, M. y MARTIN S. (1994): *The Politics of Immigration in Western Europe*, Sage, London.
- BAUBÖCK, R. (1994): *Transnational Citizenship*, Aldershot, Avebury.
- BAUBÖCK, R. *et al.* (1996): *The Challenge of Diversity*, Aldershot, Avebury.
- BAUBÖCK, R. (ed.): *Citizenship and Migration, Legal Status, Rights and Political Participation. State of the report for IMISCOE clusters B3*. [www.imiscoe.org/publications/workingpapers/documents/migration_and_citizenship.pdf]
- BOSUETTA, H. (2000): "Institutional Theories of Immigrant Ethnic Mobilisation: Relevance and Limitations" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 26, nº. 2, 229-245.
- BUQUERAS y BACH, I. (2002): *Más y mejor sociedad, menos y mejor Estado*. Editorial Complutense, Madrid.
- CACHÓN, L. (2009): *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Anthropos, Barcelona.
- CARRASCO, C. y RUIZ, B. (2004): *Movimiento social: ¿transformador?* Ponencia en el IV Congreso de Migraciones. Girona.

- CLRAE, Standing Conference of Regional Authorities of Europe 1992, Europe 1990-2000: *Multiculturalism in the City. The Integration of Immigrants, Texts and Studies* n.º 25, Council of Europe, Strasbourg.
- COSTA-LASCOUX, J. and WEIL, P. (1992) : *Logiques d'Etats et immigrations*, Kimé, Paris.
- CRESPO, R. (1997): *Asociacionisme Immigrant (1997)*. En VV. AA. *II Informe sobre Immigració i treball social*. Diputació de Barcelona.
- DAHRENDORF, R. (1957): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Rialp, Madrid.
- ESSOMBA, M. A. y SÁNCHEZ, B. (2003): "Asociacionisme, participació, ciutadania i immigració. Realitat, polítiques y propostes". En Guillot, J. (ed.). *Immigració i poders locals*. ICPS, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, J. S. *et al.* (2002): "El asociacionismo de inmigrantes. Diferentes perspectivas". En II Seminario de la Inmigración Extranjera en Andalucía. Junta de Andalucía, Sevilla.
- GARRETA, J. (1998): "Minories ètniques, associacionisme i integració sociocultural". *Papers* 56, págs. 197-230.
- GARRETA, J. (2007): "El papel del asociacionismo inmigrante: ¿Participación o exclusión?" Comunicación en el V Congreso de Migraciones, Valencia.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2005): "Active Civic Participation of Immigrants in Spain". Colaboración para el Proyecto Politis de la Universidad de Oldenburg.
- GONZÁLEZ FERRER, A. y MORALES DÍEZ, L. (2006): "Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política". *Revista Española del Tercer Sector*, nº 4, págs. 129-174.
- GOÑALONS PONS, P. (2007): "Oportunidades de participación política de las asociaciones de inmigrantes en España". Comunicación en el V Congreso de Migraciones, Valencia.
- HAMMAR, T. (1985): *European Immigration Policy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- IRELAND, P. (1994): *The Policy Challenge of Ethnic Diversity: Immigrant Politics in France and Switzerland*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- JABBAZ, M. *et al.* (2004): *Los inmigrantes y el mundo asociativo en la Comunidad Valenciana: una reflexión en torno a las formas de participación y las funciones sociales*. IV Congreso de Migraciones, Girona.
- JACOBS, D. y TILLIE, J. (2004): "Introduction: social capital and political integration of migrants", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3), 419-427.
- JIMÉNEZ CLEMENTE, B. (2003): *Asociacionismo e inmigración dominicana en España*. VOMADE-VINCIT, Madrid.
- KASTORIANO, R. (1994): "Construction des Communautés et Negotiation des Identités: les Migrants Musulmans en France et en Allemagne". En D. C. Martin: *Cartes d'Identité. Comment dit-ons "Nous" en Politique*, págs. 229-244. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- . (1996): *La France, l'Allemagne et Leurs Immigrés*, Armand Collin, Paris.
- KNOKE, D. (1990): *Organizing for Collective Action. The Political Economies of Associations*, Aldine de Gruyter, New York.
- KUBAT, D. (1993): *The Politics of Migration Policies*, Center for Migration Studies, New York.

- KYMLICKA, W. (1995): *Multicultural Citizenship. A Liberal Theory of Minority Rights*, Clarendon, Oxford.
- LAPEYRONNIE, D. (1992) : *Immigrés en Europe*, La Documentation Française, Paris.
- . (1993) : *L'individu et les Minorités*, Presses Universitaires de France, Paris.
- LAYTON-HENRY, Z. (1992): *The Politics of Immigration*, Blackwell, Oxford.
- LELIEVELDT, H. *et al.* (2006): *The Spectrum of Associational Activities: from Self-help to lobbying*, in *Social Capital and Associations in European Democracies: a Comparative Analysis*, ed. Maloney, W.A. and Roßteutscher, S., Routledge, London.
- LELIEVELDT, H. y CAIANI, M. (2006): *The Political Role of Associations*, in *Social Capital and Associations in European Democracies: a Comparative Analysis*, ed. Maloney, W. A. and Roßteutscher, S., Routledge, London.
- MARSHAL, T. H. (1992): “Ciudadanía y clase social”, en *Ciudadanía y clase social*, Marshall T. H. y Bottomore, T. (eds.), Alianza Editorial, Madrid.
- MARTÍN PÉREZ, A. (2004): “Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias”, *Migraciones* 15, págs. 113-143.
- MAYA JARIEGO, I. (2006): “Mallas de paisanaje: el entramado de relaciones de los inmigrantes”. En Pérez Pont, J. L. (ed.). *Geografías del desorden. Migración, alteridad y nueva esfera social*, págs. 257-276. Universidad de Valencia: Valencia, 2006.
- . (2001): “Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica”. REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales. [revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_10.htm]
- MÉNDEZ, M. y MOTA, F (2006): “Las características organizativas de las asociaciones en España”, en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, MONTERO, J. R., FONT, J. y TORCAL, M. (eds.), CIS, Madrid.
- MIGALLÓN, J. M. (2004): “Breves apuntes para un análisis del movimiento asociativo en inmigración en España”. Comunicación para el IV Congreso de Migraciones. Girona.
- MONTERO J. R., FONT, J. y TORCAL, M. (eds.) (2006): *Ciudadanos, Asociaciones y Participación en España*, MONTERO, J. R., FONT, J. y TORCAL, M. (eds.), CIS, Madrid.
- MORALES, M. (2004): “Entre el transnacionalismo y la relocalización: un estudio del movimiento asociativo de los migrantes uruguayos en España”. Comunicación para el IV Congreso de Migraciones. Girona.
- MORALES, L. (2001): “Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 94, 153-184.
- MORALES, L. *et al.* (2004): “La integración política de los inmigrantes: un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia”. Ponencia presentada al IV Congreso de Inmigración en España, Girona.

- MORALES, L., GONZÁLEZ FERRER, A. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, G. (2005): “*La integración política de los inmigrantes. Un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia*”; en *Los derechos de participación política de los inmigrantes. Retos, experiencias y propuestas*. Valencia, Facultad de Derecho.
- MORALES, L. (2006): *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- MORALES, L. et al. (2008): *Localmultidem: Multicultural Democracy and Immigrants Social Capital in Europe: Participation, Organisational Networks, and Public Policies at the Local Level*. Proyecto Financiado por la Comisión Europea (en curso de realización).
- NAVARRO, C. y JUARISTI, P. (2006): “Funciones, actividades y facilitación pública de las asociaciones”, en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, MONTERO, J. R., FONT, J. y TORCAL, M. (eds.), CIS, Madrid.
- NEVEU, E. (2002): *Sociología de los movimientos sociales*: Hacer Editorial, Barcelona.
- ODMARM, P. (2004): “Civil Society, Migrant Organizations and Political Parties: Theoretical Linkages and Application to de Swedish Context”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3), 471.
- OSTERGAARD-NIELSEN, E. K. (2001): “Transnational political practices and the revealing state: turks and kurds in Germany and the Netherlands”. En *Global Networks*, 2001, nº. 3, 261-264.
- PARRY, G. et al. (1992): *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PÉREZ-DÍAZ, V. y LÓPEZ-NOVO, J. P. (2003): *El Tercer Sector Social en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- PUTNAM, R. (1993): *Making Democracy work*. Princeton University Press.
- REX, J. y DRURY, B. (1994): *Ethnic Mobilisation in a Multi-cultural Europe*, Aldershot, Avebury.
- REX, J. (1996): *Ethnic Minorities in the Modern Nation State*, Macmillan, Houndmills/Basingstoke.
- SARTORI, G. (1988): *Teoría de la Democracia*, Alianza, Madrid.
- SCHNAPPER, D. (1991) : *La France de l'intégration*, Gallimard, Paris.
- . (1992) : *L'Europe des Immigrés*, François Bourin, Paris.
- . (1994) : *La communauté des Citoyens*, Gallimard, Paris.
- SCHUMPETER, J. (1947): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Harper, New York.
- SOYSAL, Y. (1994), *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*, University of Chicago Press, Chicago.
- TILLIE, J. (2004): “Social Capital of Organisations and Their Members: Explaining the Political Integration of Immigrants in Amsterdam”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30: 529-541.
- TILLIE, J. y SLIJPER, B. (2006): “Immigrant Political Integration and Ethnic Civic Communities in Amsterdam”. En *Identities, Affiliations, and Allegiances*, ed. Benhabib, Sh. and Shapiro, I., Cambridge University Press, Cambridge.
- TRIPPIER, M. (1989): “Les Associations, l'Entreprise et la Vie Locale”. En *Revue Européenne des Migrations Internationales* 5 (1989) págs. 85-95.

- VAN DETH, J. W. (1997): "Introduction: Social Involvement and Democratic Politics". En *Private Groups and Public Life*, ed. Van Deth, J. W., Routledge, London.
- VEREDAS, S. (1998): *Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid*. Tesis Doctoral.
- . (2003): "Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 2003, págs. 207-225.
- VERTOVEC, S. (1996): "Multiculturalism, Culturalism and Public Incorporation", *Ethnic and Racial Studies*, 19: 49-69.
- . (1999): "Minority Associations, Networks and Public Policies: Re-assessing Relationships", *Journal for Migration and Ethnic Studies*, 25: 21-42.
- VIDAL, P. *et al.* (2007): "Diagnóstico sobre las asociaciones de personas inmigradas en España". Comunicación en el V Congreso de Migraciones, Valencia.
- VOMADE: <http://www.vomade.net/PDFS%20VOMADE/MEMORIA%20VOMADE%202006.pdf>
- WEIL, P. (1995), *La France et Ses Étrangers*, Gallimard, Paris.
- ZAPATA-BARRERO, R. (2004): "Existe una cultura de la acomodación en España? Inmigración y procesos de cambio en España a partir del 2000". Documentos CIDOB, Barcelona, 2004.
- . (2005): "Una nueva 'filosofía' de la Unión Europea: tradición versus innovación en la propuesta de ciudadanía cívica", CIDOB, II Seminario Inmigración y Europa: Cinco años después de Tampere.
- . (2006): *Space for Immigrant Associations in a Multinational Context: the Case of Catalonia*. Ponencia tenida en el departamento de Ciencia Política de la Universidad de Lovaina, abril 2006.

**APÉNDICE:
CUESTIONARIO
UTILIZADO
PARA LA ENCUESTA**

Cuestionario utilizado para la encuesta

Nº de Cuestionario: _____

DATOS DE IDENTIFICACIÓN			
1. ¿Podría darnos los siguientes datos de su asociación?			
I.a. Nombre de la asociación			
I.b. Dirección	Calle/		
	Localidad:	Código postal:	
	Provincia:		
I.c. Teléfono			
I.d. Correo electrónico			
I.e. Web			
2. ¿Podría darnos las siguientes fechas referentes a la formación y disolución (si fuera el caso) de su asociación?			
2.a. Fecha de constitución		2.b. Fecha de inscripción en el registro correspondiente	
2.c. Está inscrita como entidad de ámbito:	Nacional	Sí	1
		No	2
	Autonómica	Sí	1
		No	2
	Provincial	Sí	1
		No	2
	Municipal	Sí	1
		No	2
2.d. Fecha de disolución (si fuera el caso)			

PREGUNTA FILTRO		
3. ¿Es su asociación una asociación de inmigrantes, es decir, formada principalmente (al menos en un 80%) por inmigrantes?	Sí	1
	No	2
Si su respuesta ha sido Sí pase a la siguiente pregunta, si no NO CONTINÚE y ENVÍELO. Gracias.		
3.1. ¿De qué nacionalidad o nacionalidades son la mayoría de los inmigrantes en su asociación?		
3.2. ¿Cuáles son los fines de su asociación?		

ÁMBITOS DE ACTIVIDAD		
4.1. ¿En qué comunidades autónomas tiene sede su asociación?		
4.2. ¿En qué ciudad o ciudades/localidades tiene actividad su asociación?		
4.3. ¿Tiene su asociación actividad en algún país fuera de España?	Sí	1
	No	2
4.4. ¿Si su asociación tiene actividad fuera de España, ¿en qué país o países tiene esa actividad?		
4.5. ¿Cuáles son las tres principales actividades que realiza su asociación?	1.	
	2.	
	3.	

5. ¿En cuáles de las siguientes categorías entran las actividades que lleva a cabo su asociación?		
5.a. Recreativas en general	Sí	1
	No	2
5.b. Promoción y/o integración social del propio colectivo nacional	Sí	1
	No	2

5.c. Mantenimiento y difusión de la propia cultura	Sí	1
	No	2
5.d. Servicios dirigidos a determinados grupos (por ejemplo: mujeres, niños, inmigrantes irregulares, etc.)	Sí	1
	No	2
5.e. Políticas o dirigidas a influir en lo político	Sí	1
	No	2
5.f. Cooperación con el país de origen de los inmigrantes	Sí	1
	No	2
5.g. Religiosas	Sí	1
	No	2
5.h. Otras: ¿cuáles?		

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LA ASOCIACIÓN

6. ¿Hay en su organización?	Sí	No
6.a. Presidente	1	2
6.b. Consejo directivo	1	2
6.c. Secretario	1	2
6.d. Tesorero	1	2
6.e. Asamblea general	1	2
6.f. Comités para tareas específicas	1	2
6.g. Estatutos escritos	1	2
6.1. ¿Cuál es la nacionalidad o nacionalidades de las personas que ocupan los órganos de dirección?		

Personal

7.1 Número de personal contratado		7.1.1. Principales nacionalidades	
7.2. Número de personal voluntario		7.2.1. Principales nacionalidades	
7.3. Número de socios		7.3.1. Principales nacionalidades	
7.4. Número de personas que han participado en sus actividades	7.4.a. en el último mes		
	7.4.b. en los últimos 3 meses		

FINANCIACIÓN		
8. Aproximadamente, ¿qué porcentaje de sus fuentes de financiación son, si las hay?		
8.a. Subvenciones estatales/nacionales	%	
8.b. Subvenciones autonómicas	%	
8.c. Subvenciones locales	%	
8.d. Fuentes privadas	%	
Total	100%	
9. ¿Cuáles son, si las hay, las fuentes privadas de financiación?		
9.a. Cuotas de socios	Sí	1
	No	2
9.b. Donaciones	Sí	1
	No	2
9.c. Campañas y eventos para recaudar fondos	Sí	1
	No	2
9.d. Otras: ¿Cuáles?		

10. De todas las personas que participan habitualmente en su asociación:						
	Ninguna	Pocas	La mitad	Bastantes	La mayoría	Ns/Nc
10.a. Tienen entre 20 y 30 años	1	2	3	4	5	6
10.b. Son mayores de 30 años	1	2	3	4	5	6
10.c. Son mujeres	1	2	3	4	5	6
10.d. Tienen o finalizarán estudios superiores	1	2	3	4	5	6
10.e. Llevan más de 5 años en España	1	2	3	4	5	6
10.f. Están regularizados en España	1	2	3	4	5	6
10.g. Tienen alguna dedicación a la asociación cada semana	1	2	3	4	5	6
10.h. Son españoles	1	2	3	4	5	6

Gracias por el tiempo que nos ha dedicado respondiendo a esta encuesta. Por nuestra parte, cuando esté terminado el estudio le haremos llegar un resumen de los resultados del mismo

Sin embargo, esto aún se demorará algún tiempo ya que deberá ser contemplada otra fase para la cual es posible que solicitemos su colaboración. Con esta finalidad, le pedimos que nos diga si estaría dispuesto a que más adelante le entrevistemos personalmente

Sí

1

No

2

En caso de que esté dispuesto, le agradeceríamos que nos facilite sus datos de contacto:

Nombre

Teléfono

Correo electrónico

Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración

Últimos títulos publicados

5. **Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004.** Crisis industrial, inmigración y xenofobia.
Lorenzo Cachón Rodríguez.
6. **Inmigrantes en el barrio.** Un estudio cualitativo de opinión pública.
Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda.
7. **Inmigración y vivienda en España.**
Colectivo IOÉ.
8. **Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos.**
Rosa Aparicio Gómez y Andrés Tornos Cubillo.
9. **Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España.** Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el período 1996-2002.
Aurelia Álvarez Rodríguez y Observatorio Permanente de la Inmigración.
10. **La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España.**
Pablo Pumares Fernández, Arlinda García Coll y Ángeles Asensio Hita.
11. **Senegaleses en España.** Conexiones entre origen y destino.
Mercedes Jabardo Velasco.
12. **Empresariado étnica en España.**
Joaquín Beltrán, Laura Oso y Natalia Ribas (coordinadores).

13. **Literatura sobre inmigrantes en España.**
Federico Bardají Ruiz.
14. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007.** Análisis de datos de España y Cataluña.
Miguel Pajares.
15. **Ecuatorianos en España.** Una aproximación sociológica.
Emilio J. Gómez Ciriano, Andrés Tornos Cubillo y Colectivo IOÉ.
16. **El discurso político en torno a la inmigración en España y en la UE.**
Ricardo Zapata-Barrero, Elisabet González y Elena Sánchez Montijano.
17. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008.**
Miguel Pajares.
18. **Los sindicatos ante la inmigración.**
Carmen González Enríquez (Directora de la edición).
19. **Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones.**
Carlota Solé, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti.
20. **Las personas inmigrantes con discapacidad en España.**
Eduardo Díaz, Agustín Huete, María de los Ángeles Huete y Antonio Jiménez.
21. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009.**
Miguel Pajares.
22. **Inmigración y remesas informales en España.**
Íñigo Moré (Director de la edición).
23. **Mortalidad y principales causas de muerte en la población inmigrante residente en España, 2001-2005.**
Grupo de Estudio sobre Inmigración y Salud. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.
24. **Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes.**
Colectivo IOÉ y Mercedes Fernández.
25. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010.**
Miguel Pajares.



Este estudio analiza la dinámica asociativa de los inmigrantes y su incidencia en los procesos de integración social y política en la sociedad española.

El estudio consta de cuatro partes: la primera examina la literatura especializada sobre migraciones publicada en España sobre la cuestión; la segunda presenta los resultados de la consulta de seis registros oficiales de asociaciones (uno estatal y cinco autonómicos), con especial foco en siete de los colectivos inmigrantes no comunitarios más numerosos en el momento de realizarse la investigación; la tercera parte muestra los datos obtenidos de una encuesta dirigida a las asociaciones acerca de sus actividades, composición, organización y financiación; por último, la cuarta parte está dedicada al análisis cualitativo del discurso de los representantes de las asociaciones.

La temática del libro se enmarca en el amplio campo de la integración social, donde son comunes conceptos como *Tercer Sector*, *capital social*, *participación*, *ciudadanía*, *redes sociales*, etc., combinando el resumen teórico de los más influyentes pensadores actuales sobre estos temas con el trabajo empírico realizado a través de técnicas cuantitativas y cualitativas.